

*El En torno a
Valdemorillo
Caminos y paisajes*

Jose Luis León



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE AGRICULTURA Y PESCA,
ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

CONFEDERACIÓN
HIDROGRÁFICA
DEL TAJO



Aviso Legal: los contenidos de esta publicación podrán ser reutilizados, citando la fuente y la fecha, en su caso, de la última actuación.



MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Edita:

© Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:

<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Maquetación y edición:

Equipo de Diseño Tragsatec

NIPO: 023-18-002-8

Impresión:

Reprografías Madrid

PRÓLOGO

El río Tajo y sus tributarios nunca han sido considerados, como el mitológico Leteo, ríos del olvido. Es más propio considerarlos, como Mnemosines, ríos del recuerdo. Han servido de límite y de fronteras; en sus orillas se han celebrado batallas; sus márgenes flanquean ciudades y constituyen un elemento defensivo de ellas; sus aguas han fecundado campos productores de frutos afamados; han movido molinos y aceñas ahorrando esfuerzo a hombres y animales; han sido cruzados, mediante hermosos puentes, por frecuentadas vías de comunicación. Por último, han inspirado a artistas como pintores y poetas. Esta actividad, como no podía ser menos, ha quedado registrada a lo largo de la historia de diversas formas, una de las cuales son libros de variada temática.

Enmarcados en este contexto, la Confederación Hidrográfica del Tajo, organismo de cuenca que administra sus aguas, viene editando desde hace años una serie de obras que podemos

considerar ya parte de una colección, dada su unidad de propósito y realización.

El presente libro que sale ahora a la luz, dentro de la colección referida, presenta un enfoque singular: un territorio con unos ríos y unas rutas para conocerlo, disfrutarlo...; en definitiva, amarlo.

El territorio circunscrito a un ámbito espacial delimitado, resultado del transcurso de la labor inacabada pero permanente y continua de la acción de la naturaleza y de la menos extensa en el tiempo del hombre, proporciona en quien lo observa un verdadero deleite, un gozo por la contemplación de su belleza. Dados los modernos medios de comunicación y difusión de ideas, así como la rapidez de los medios de transporte, es difícil hallar, frente a lo que ocurría en el pasado, parajes en el mundo que den lugar a la ensoñación imaginativa. Es tanto más cierta esta aserción, cuanto más cercana sea el área de referencia: lo poco conocido es lo que nos llama la atención.

Este deleite que debe corresponderse

siempre con los valores de cuidado y preservación para generaciones futuras del patrimonio natural y del realizado por sus habitantes, cualquiera que sea su titularidad, será aún más intenso si se extraen sus más íntimas esencias con el conocimiento (antes, durante y después de la visita a los lugares descritos) del legado transmitido a través de los siglos en todos sus aspectos: artístico, histórico, geográfico, geológico, botánico..., es decir, cultural en sentido amplio. Influidos por este conocimiento, se suscitará con facilidad en la conciencia del público en general, sea nativo o foráneo, el amor por el referido acervo. A esa pretensión contribuimos, según creemos, con el volumen que editamos. Su contenido no es el de una guía o libro de rutas corriente; es algo más íntimo, pues está realizado con verdadera devoción. Su autor, D José Luis García García—en sus pinturas utiliza el pseudónimo José Luis León por ser este su lugar de procedencia—ha empleado más de quince años en su elaboración; es autor también de las ilustraciones.

Comenzó por interesarse por el entorno de Valdemorillo, villa en la que reside, explorando, por decirlo así, sus vericuetos y fragosidades, a la vez que tomaba anotaciones sobre sus impresiones. Enseguida empezó a pintar (es esta una de sus aficiones) escogiendo como más conveniente para su intención la técnica de la acuarela. Con la acumulación de estos materiales, que como mimbres aún andaban dispersos, con el tiempo consideró hacer un haz, es decir, escribir un libro, elaborándolo pausadamente, escogiendo los lugares más apropiados y los momentos más adecuados para realizar las ilustraciones, cuya impresión no deja indiferente al lector, al que transporta mágicamente a esos parajes e instantes que deseará cotejar con la realidad; de esta forma, la sutileza de todos los detalles reside en las palabras “lo veo”.

Desde una visión de conjunto, la obra se estructura en doce rutas que, partiendo desde los puntos que se indican del término municipal de Valdemorillo, se reparten, cual rumbos de la rosa de los vientos, entre

los cuatro puntos cardinales. Sirve al lector con el cometido de orientarlo en una perspectiva a vuelo de pájaro al inicio de cada una de ellas, donde identificará elementos, incluso del relieve, que le servirán de referencia para su recorrido posterior.

A continuación, el autor describe la ruta con precisión señalando y detallando sus hitos más importantes y buscando hasta el mínimo detalle aquellos elementos que pasarían inadvertidos a un caminante poco avisado. Se señalan las incidencias del camino y los escenarios que pueden reconocerse en diversas estaciones. Las pinceladas esbozadas en los párrafos son materializadas en las ilustraciones del texto. No se ha querido contaminar el relato con fotografías que distrajeran al lector, al objeto de que la percepción de este ahonde en su fibra más sensible, la que valora la armonía, la estética y el sentimiento. Se enlaza así, de alguna forma, con la tradición de los antiguos libros ilustrados con inestimables técnicas, caídas por desgracia casi en desuso, como los diferentes

procedimientos de grabado en hueco o en relieve que tan ilustres maestros tuvieron en Durero, Piranesi, Goya o Doré.

La variedad y la sorpresa una vez apreciadas constituirán a su vez acicates para una lectura ulterior de las notas al margen, donde abundan con todo lujo de pormenores comentarios llenos de interés que el autor, tras pormenorizada investigación, saca a la luz, a la vez que aclara para deleite del lector curioso nombres, lugares, ambientes, acontecimientos, restos de construcciones, saberes populares, que en algún caso, por el paso del tiempo, desde la certeza de su sentido original, se han desdibujado.

La utilidad del libro es patente no solo para la persona que desea el solaz que produce su lectura y contemplación, sino también para la que, persuadida por el contenido, es incitada a la saludable actividad de andar por un entorno natural y recorrer, principalmente por vías pecuarias, las rutas donde el agua y el patrimonio ligado a este elemento están presentes por doquier. De esta forma, gracias al libro podrá detenerse

en sitios interesantes. No obstante, siempre quedará algo que descubrir o algún mensaje que descifrar, y a ello se anima desde estas líneas. Como todo aquel que camina, medita a la vez; cualquiera que transite por estos parajes no encontrará menores alicientes para hacerlo que si se encontrase en un jardín oriental, pues las rocas, el agua, la vegetación, las construcciones antiguas y las ruinas, incluso todo ello en su contraste y asimetría, suscitan la necesaria continuidad entre el espacio exterior y el interior.

Finalmente, deseando al potencial lector una feliz excursión por esta publicación y por los derroteros en ella descritos, no encuentro mejores palabras que las pronunciadas, allá en el medievo, por nuestro Rey Sabio: “Quemad viejos leños, leed viejos libros, bebed viejos vinos, tened viejos amigos”.



A la memoria de mi padre, que me enseñó a caminar.



AGRADECIMENTOS ESPECIALES

A la Dirección Técnica y Servicios Técnicos de la Confederación Hidrográfica del Tajo, por el apoyo recibido para la configuración final y la muy digna edición de esta obra.

Su estímulo, colaboración y apoyo, personalizado principalmente en el actual Presidente de la misma, Ilmo. Sr. D. Juan Carlos de Cea Azañedo, y en D. Jesús Morán Cabrereros, hoy Jefe del Área de Control Financiero de Ayudas Comunitarias en el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, Doctor Ingeniero de una probada capacidad técnica y gran sensibilidad humana, artística y literaria, han sido decisivos para mí en la superación de los últimos esfuerzos requeridos para culminar este soñado proyecto.

Tampoco puedo olvidar, sino resaltar especialmente la enorme ayuda que significaron las facilidades que, siendo yo todavía funcionario del Estado en activo, me dio también la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional para orientarme y acceder, durante esta particular investigación sobre caminos, sendas pecuarias, ríos, arroyos, minas, puentes y molinos, a la cartografía, antecedentes e informes disponibles en su Archivo Topográfico, con la destacable mención de D. Julio Mezcua Rodríguez, como Jefe del Área de Geomática, y de D. José Luis Pinero Sierra, del Servicio de Documentación

Geográfica y Biblioteca.

Los datos obtenidos y utilizados, aunque no reproducidos los documentos originarios, sí que aparecen referenciados en esta obra. Solo con ellos, mis ojos pudieron ver, relacionar y redescubrir la vida escrita en la tierra y en las piedras que orillan los caminos. Solo con ellos fue posible llenar de contenido histórico y vital los encuentros y hallazgos, e imaginar la multitud de hombres y mujeres que lucharon, huyeron, trabajaron, poblaron y engrandecieron estas tierras; tierras siempre transitadas de norte a sur y de este a oeste; siempre o casi siempre recorridas entre León (la mía), Ávila, Segovia, Toledo y Madrid, por artesanos, cazadores, caballeros, artistas, sacerdotes, guerreros, nobles y, por supuesto, Reyes; tierras que, siempre andando, fueron intensa y fuertemente amadas, aun sin quedarse en ellas.

Gracias a todos pues, que ya termino.

Valdemorillo, 15 de octubre de 2.017



Oeste

Ruta 10: El curso alto del río Perales

Ruta 11: Valquemado y el Verdinal

Ruta 12: Fuenterieja

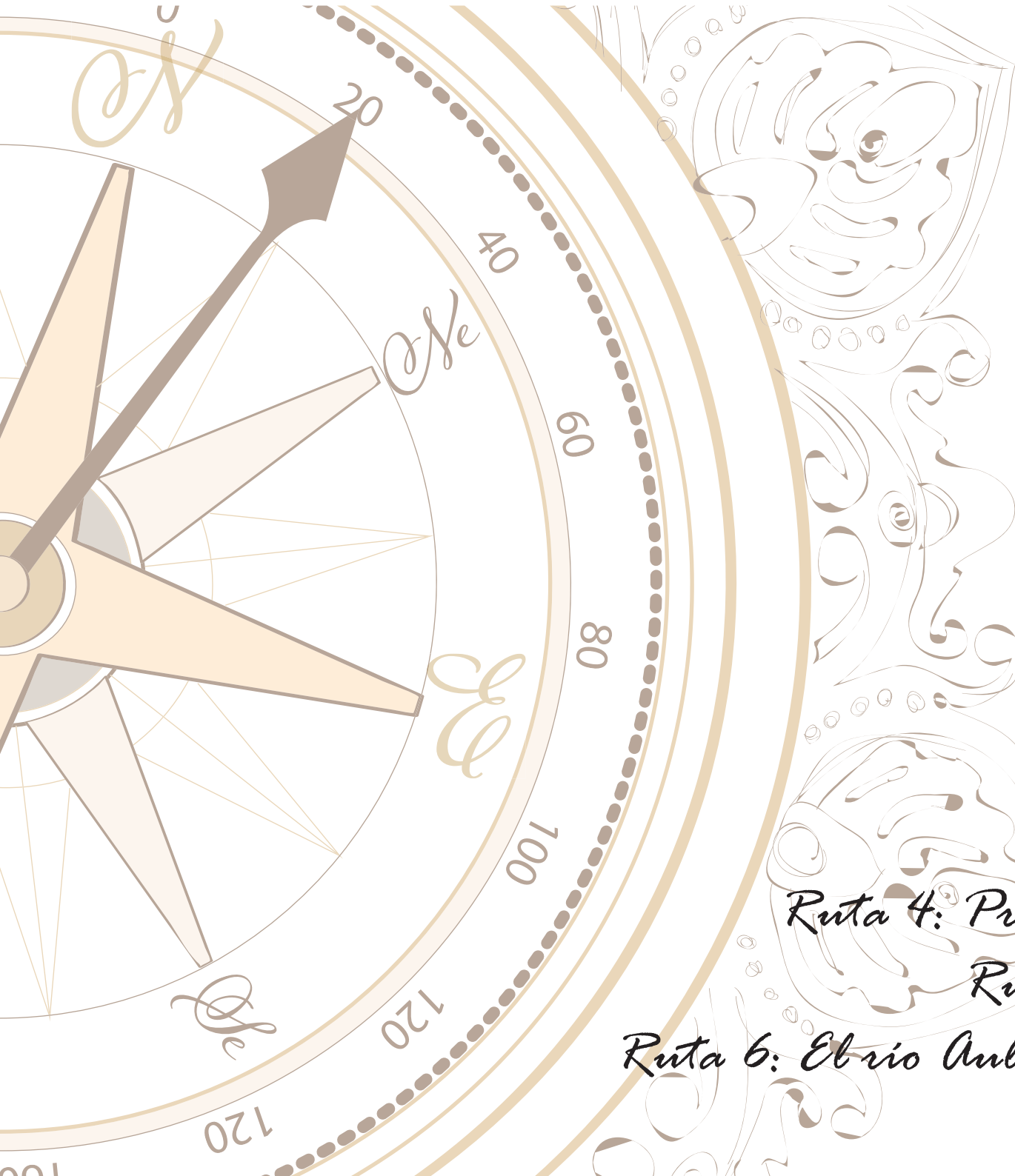
Sur

Ruta 7: Buenavista

Ruta 8: El Vétago

Ruta 9: El río Perales y su embalse





Norte

Ruta 1: Valmayor

Ruta 2: La Pizarrera

Ruta 3: Las Ras

Este

Ruta 4: Presa vieja del Aulencia

Ruta 5: Cuerda Herrera

Ruta 6: El río Aulencia y Puente Caído

Indicaciones y signos convencionales

Ruta principal

R1, R2,...

Punto de salida de ruta principal



Itinerario principal



Transparencia de itinerario principal



Prolongación de ruta

P1R1, P2R2,...

Punto de arranque de prolongación



Itinerario de prolongación



Transparencia de itinerario de prolongación



Punto de salida alternativo



Variante de itinerario



Recorrido sin camino, senda o sendero



Dirección única



Dirección de ida y vuelta



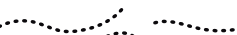
Límite del término municipal



Carretera, calle o pista asfaltada



Cañada, colada o vereda



Camino o senda



Río o arroyo



Conducción o acueducto



Embalse, lago o laguna



Presa



Fuente



Vértice geodésico



Cota de un punto significativo



Mina o cantera



Edificio, instalación



Iglesia, ermita, crucero



Puente



Fortificación, depósito o registro



Cueva, túnel o galería



Ruinas de todo tipo



Barrera



Parada de autobús



Época recomendada (primavera, verano, otoño, invierno)

EPRI.I.P.V.O.

Distancia total (ida y vuelta)

DIST.I.V.

Diferencia máxima de nivel

DIF. MAX.N.

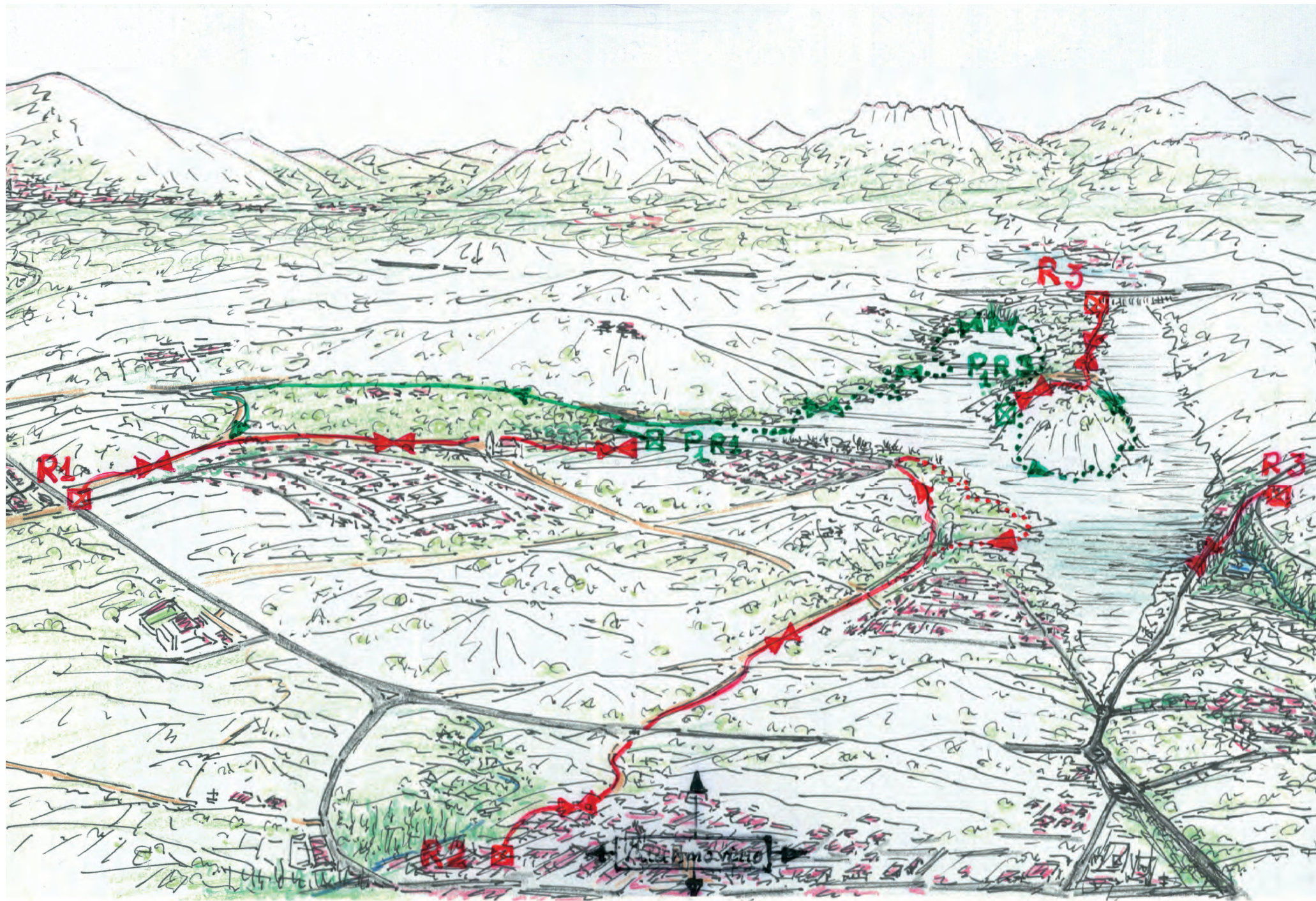
Grado de dificultad (mínimo, bajo, medio, alto) G.DIF/MÍNIMO. BAJO, MEDIO, ALTO

Previsión de tiempo total (sin paradas)

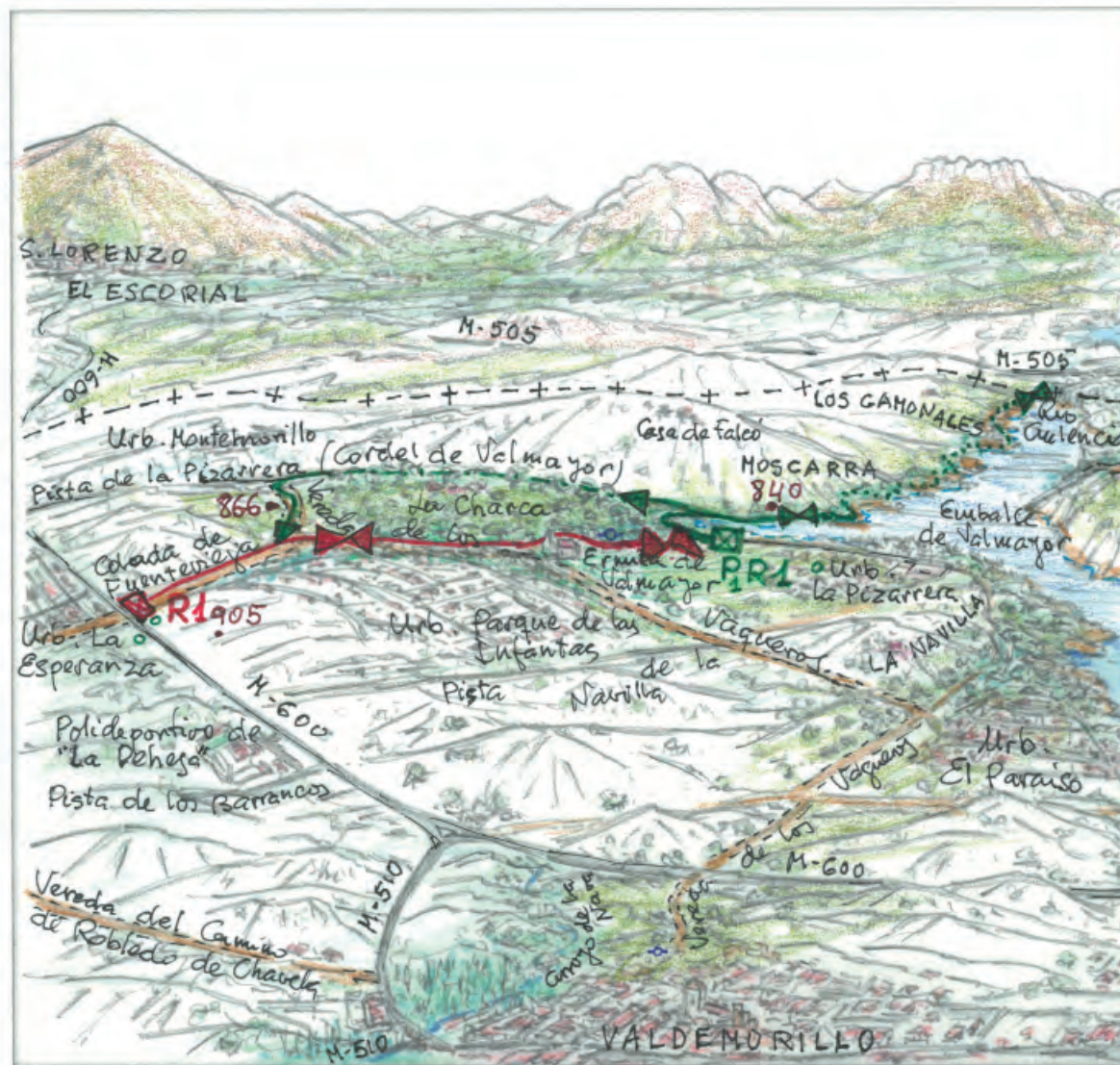
PT.T.

Norte

Valdemorillo



Ruta 1



Ruta 1: Valmayor

Valmayor

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
RI	p.v.o	4,5 km	65 m	minimo	1h 30'
PRI	v.o	6 km	26 m	medio	2h.
RI+PRI	v.o	9 km	65 m	medio	3h 30'

Valdemorillo, varios siglos “en tierra de nadie”, que ha sido después encrucijada y tránsito de muchas cosas, tiene su retaguardia histórica e inseparable en el valle de Valmayor ¹.

Del amplio valle boscoso, paraíso perdido de cazadores y refugio constante de hortelanos y ganaderos, sólo queda el residuo no inundado de estos lugares bucólicos desde los que se contempla el centro de la sierra de Guadarrama y recorren las playas y roquedos que orillan las aguas embalsadas del Aulencia, como un lago, al sudeste del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial.

Allí también se encuentra un pequeño templo o ermita de lo que pudo ser un poblado anejo e incluso anterior al de la villa, inicialmente al abrigo de una cercana fortaleza del Temple, hoy Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción ².

Todo ello, ermita, valle y embalse, conforman el objetivo inevitable de la

primera ruta hacia el Norte de este libro.

Podría haberse fijado el punto de salida de la misma en el pueblo de Valdemorillo, haciendo coincidir el recorrido, totalmente a pie, con el trayecto completo de la Vereda de los Vaqueros, desde el norte del casco urbano hasta la ermita de Valmayor, añadiéndole el del camino de la fuente hasta el embalse y el del contorno de “La Charca”; pero aquí se ha preferido configurar un itinerario más corto con alternativa de prolongación, que arranca de una vía pecuaria contigua a la entrada de la Urbanización “Parque de las Infantas”³.

El lugar de partida elegido, al que habría de llegarse preferentemente en un vehículo, se encuentra entre los kilómetros dieciséis y diecisiete de la M-600, que es la carretera que comienza en la A-VI, a la altura de Guadarrama, pasando sucesivamente por San Lorenzo de El Escorial, El Escorial, Valdemorillo, Villanueva de la Cañada y Brunete.

Si se va desde Valdemorillo, el acceso a “Parque de las Infantas” está a la derecha de la carretera, cuatrocientos metros más allá del kilómetro diecisiete, pasando una parada de la línea 669 de Autocares Herranz, que se corresponde con la de enfrente, junto al sitio de entrada a otra urbanización llamada “La Esperanza”

El itinerario comienza realmente en el tramo de ruta vaquera que arranca hacia el nordeste, inmediatamente después de sobrepasar el acceso a “Parque de las Infantas”.

Dicho tramo es el más oriental de la Colada de la Fuente Vieja y, aunque presenta una anchura inferior a los diez metros con los que está legalmente clasificada, conforma un camino de tierra entre los cercados, amplio y bien definido, que se conoce popularmente como Camino de la Ermita.

Después de andar un kilómetro, se llega a un punto en el que parece que arranca otro camino a la izquierda; pero este camino es realmente el tramo final de la Vereda de los Vaqueros, que

procede del pueblo de Valdemorillo y termina en el Cordel de Valmayor, pasando antes muy cerca del sitio en el que se encuentra la ermita.

Por tanto, en el punto indicado empalma la Colada de Fuente Vieja⁴ con la Vereda de los Vaqueros y el itinerario, que ha de continuar de frente por dicha Vereda, inicia con ella un cierto giro hacia el este.

A la derecha quedan las parcelas, pobladas de encinas y fresnos de “Parque de las Infantas”, y a la izquierda, contra el fondo del monte Abantos, la fresneda adhesada de “La Charca”, cuyo cerramiento nos acompañará a lo largo de quinientos metros hasta la ermita de Valmayor. La espadaña y costado meridional de la ermita se divisan antes de que el camino se curve definitivamente en dirección sudeste.

¹ Sobre la historia de Valdemorillo y su entorno, muy relacionada originalmente con la desaparecida Titulcia, la invasión árabe, los primeros siglos de la reconquista y el Sexmo de Casrribios, además de los más conocidos hechos posteriores, pueden consultarse, entre otros: Los “Cuadernos de historia de Valdemorillo 1302-1932”, de Antonio Laborda; “Valdemorillo. Historia y presente”, de Bonifacio Barela; “Valdemorillo y su Iglesia. Apuntes para una Historia”, de Francisco de Asís Rozadilla Álvarez; La “Historia del Real Monasterio de El Escorial”, de Antonio Rotondo; los “Cuadernos de historia de Valdemorillo” y “Pequeña historia de Valdemorillo 1302-1932”, de Antonio Laborda; “Valdemorillo. Historia y presente”, de Bonifacio Varea; “Valdemorillo y su Iglesia. Apuntes para una Historia”, de Francisco de Asís Rozadilla Álvarez; “Valdemorillo y su actividad cerámica”, de María Giralt Rocamora; “Batallas de la Guerra Civil. De Madrid al Ebro (1936-1939)”, de Antonio Sánchez Rodríguez y Jesús de Miguel, y “Valdemorillo-Miradas de ayer (1880-1975)”, de Juan Miguel Sánchez Vigil, Ángel Sanz Martín, Paloma Aguilar Cubas y María Olivera Zaldúa.

² Dicha fortaleza conforma muy visiblemente la “Torre Vieja” de la preciosa Iglesia actual, gótica y renacentista, cuya última ampliación herreriana, como se puede leer en las claves de bóveda del Coro Nuevo, “ACABOSE AÑO 1601”. De todo ello y de su evolución da interesante noticia la obra citada de Francisco de Asís Rozadilla Álvarez.”

³ No obstante, como en otras rutas, se puede optar por la correspondiente variante V R1, que se representa gráficamente en la Addenda de “Rutas desde Valdemorillo” con el trayecto descrito al principio de este mismo párrafo.

⁴ Esta colada se confunde con el trazado de la carretera a lo largo de unos cuatrocientos metros en dirección sur y luego continúa hacia poniente hasta conectar con la Cañada Real Leonesa Oriental.



W. H. Lister

Allí mismo, a la izquierda de la vereda, hay un pequeño descampado por el que discurre la senda que primero nos lleva a la ermita y después a las orillas del embalse, bordeando los prados que quedan del originario valle de Valmayor.

El templo rural, orientado hacia el oeste, se asienta a la derecha del fondo del rellano, flanqueado de cipreses, moreras y acacias, frente a la línea de abetos que bordea el cierre de “La Charca”.

Todo el edificio es de mampostería de granito y se divide en dos partes bien diferenciadas.

La parte anterior está presidida por una espadaña airosa, con doble campanario y puerta con arco de medio punto, construido con anchas dovelas⁵, que da entrada a un atrio ajardinado y recoleto.

El jardín, que antes fue cementerio, está cerrado por un muro alto,

rematado con verja y adornado por cuatro esbeltos cipreses.

La parte posterior, menos antigua y mejor conservada, es la que forma el templo. Consta de un cuerpo delantero, de planta rectangular, cubierto con alfarje de madera a dos aguas; y otro trasero, cuadrado y con bóveda de crucería. En este último se sitúa el altar y en el fondo recto del ábside hay un retablo barroco donde se aloja el trono y la imagen de la Virgen de la Esperanza, que se guarda y venera en esta ermita durante casi todo el año.⁶

El arco apuntado del pórtico está protegido por un tejadillo sobre dos columnas de piedra y el tímpano se adorna con un óculo frontal, similar al que se abre también en el paramento del sur entre los contrafuertes de las esquinas.

Las cubiertas son de teja y, tanto el arco de entrada como los aleros, están decorados con un friso continuo de bolas.

⁵ En la tercera hilada por debajo de los vanos del campanario, la espadaña presenta tres mechinales que sugieren la posibilidad de que sirviesen para alojar la sustentación de un balconcillo o matabacán, hoy desaparecido. De ser así, la espadaña medieval de esta ermita habría tenido originariamente un aspecto defensivo y función de vigilancia similares a los de otras iglesias próximas de la región, como la Iglesia de la Asunción en Alpedrete o la de Navalquejigo.

⁶ La imagen actual es una talla de madera adquirida para sustituir a la antigua que, según la tradición, fue escondida durante la invasión árabe; descubierta después por un pastor en la finca de “La Merendilla” y desaparecida finalmente en los sucesos de la última guerra civil.

La figura, de tamaño algo inferior al normal, tiene un rostro juvenil y atractivo. Su cabellera morena, túnica, mantos, adornos e indumentaria proceden de las fervientes donaciones del vecindario.

Permanece en la ermita hasta la primavera. El último domingo de abril, hacia el ocaso, se la lleva hasta el puente de La Nava, que es la entrada de poniente al casco urbano de Valdemorillo, para ser recibida por la Corporación Municipal y conducida, junto con la imagen de San Isidro, en procesión alborozada y solemne, hasta la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, donde preside el “Rezo de las Flores” durante el mes de mayo.

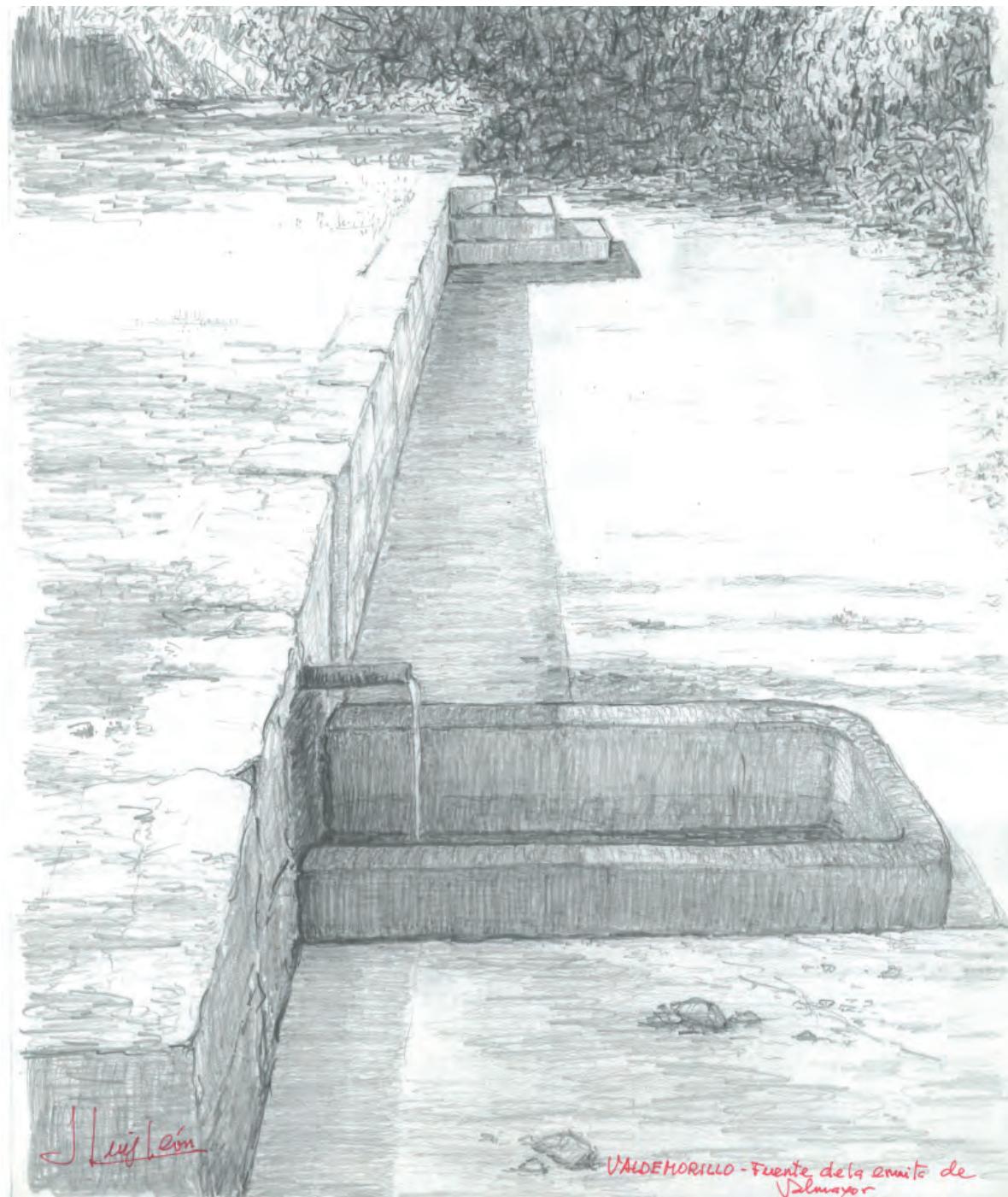
En la mañana de uno de los primeros domingos de junio (dependiendo del calendario litúrgico) se la devuelve procesionalmente a la ermita, acompañada por vecinos y forasteros, carretas engalanadas y numerosos caballistas. Allí se dice una Misa, animada por campanas, dulzainas, tambores y cánticos populares, y después se celebra, hasta la puesta de sol, en el hermoso entorno de sus prados, una concurrida y típica romería. (Sobre estos temas véase en particular la obra ya citada de Bonifacio Varela).



VALDEMORILLO - ERMITA DE VALMAYOR

La senda que nos ha traído hasta aquí bordea el edificio, bello y sorprendente, y, ciñendo su costado norte, atraviesa una zona abierta, salpicada de pinos, para internarse luego en el campo, hacia el nordeste, entre sebes de zarza y arbolado.

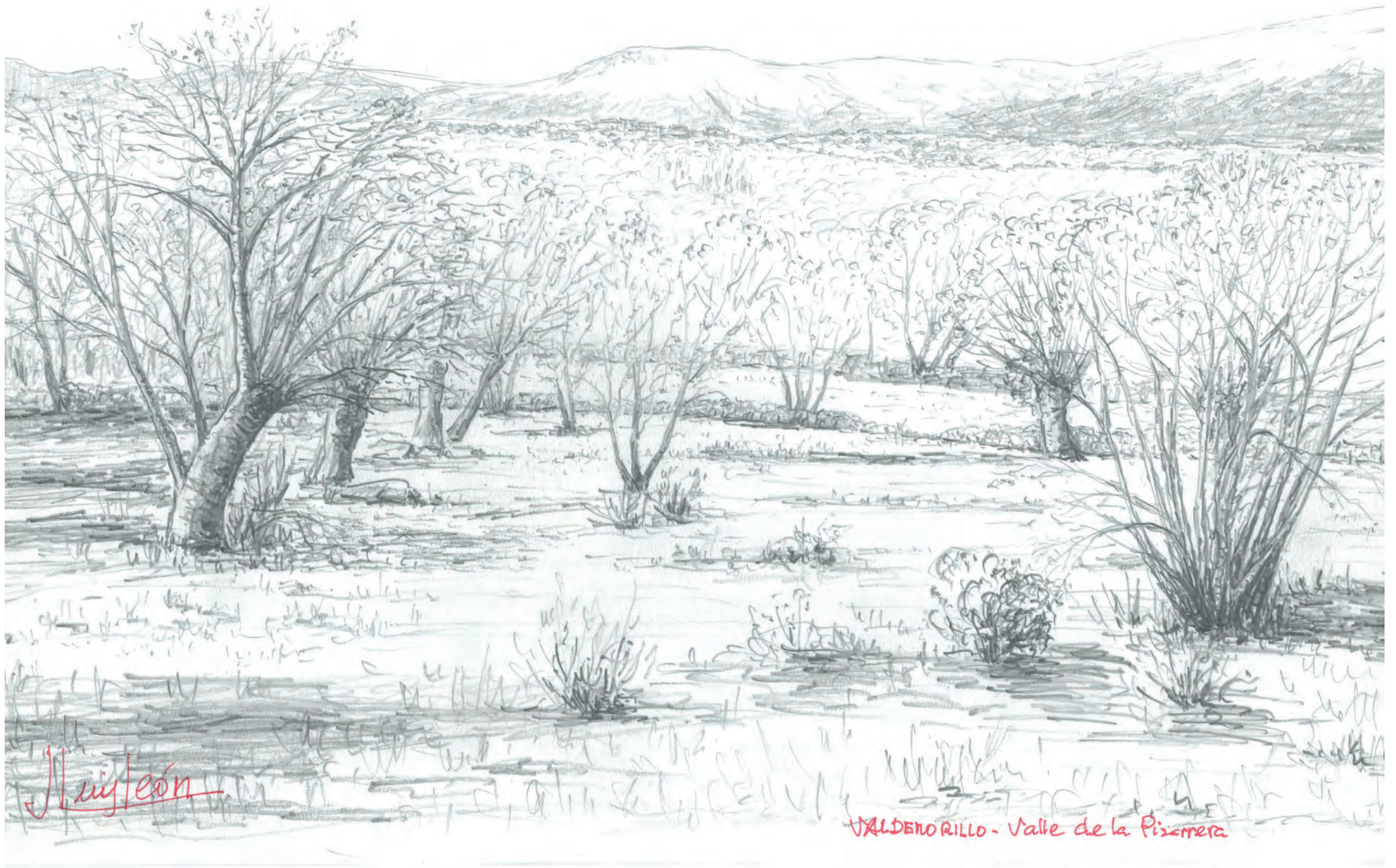
En un ensanchamiento sombrío, doscientos metros más allá de la ermita, se pasa junto a una fuente, situada a la izquierda, con dos caños que salen de un alto escalón lateral de mampostería y que vierten sus chorros dentro de las tazas incrustadas en la solera de piedra.



Más allá de una cancela por la que se entra en los prados, poblados de fresnos centenarios, la senda sube una corta cuesta entre los agavanzos y altos robles melojos de los cierres laterales.

Antes de iniciar la subida hay otra fuente con hornacina de piedra, a los pocos metros de la primera y en el mismo lado, rodeada de arbustos y matorrales.

Superada la cuesta, la senda faldea una loma y comienza un suave descenso por el campo cubierto de cañaheja, que se llena de umbelas amarillas en primavera, contra el fondo azul del embalse y los perfiles, malvas o blancos, de La Peñota.



León

VALDENORILLO - Valle de la Pisuerga

Serpentea el camino entre los regatos que forman los manantiales de las laderas, cubiertas de cantueso, tomillo, retamas y chaparros. A la izquierda, los prados, con su bosque de fresnos y melojos, llenan todo el valle, hasta las estribaciones frondosas de las dos Machotas, La Herrería y los alrededores de San Lorenzo y de El Escorial, bajo el Abantos.

A partir de las fuentes, el recorrido de estos últimos quinientos metros termina en la carretera que enlaza, de este a oeste, la Urbanización de “La Pizarrera” con la M-600.

Desde la plataforma de llegada, antes de bajar a la cuneta, se contempla la punta occidental del pantano, bajo la sucesión de cumbres del cordal principal de la sierra. Las lomas rocosas de la Pizarrera forman la orilla del sur y las de Moscarra, Los Gamonales y Las Ras, encauzando el Aulencia, las del norte.

Cruzando la carretera y pasando el

portillo del Canal de Isabel II que se encuentra enfrente, se puede acceder al entorno del embalse y andar después unos quinientos metros hacia la derecha para disfrutar del panorama.

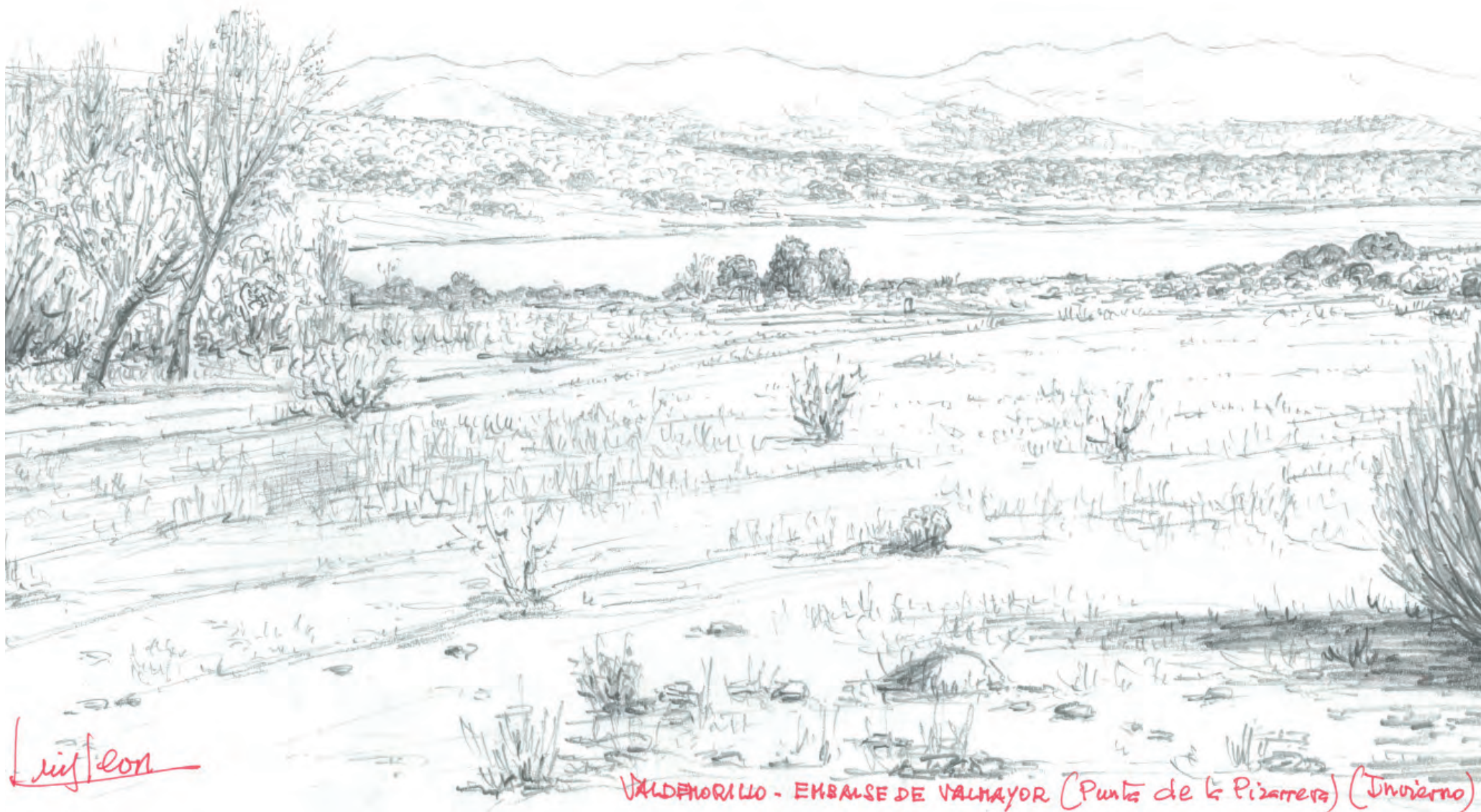
Con todo lo anterior el paseo resulta ya muy satisfactorio, volviendo por el mismo itinerario en un corto y cómodo recorrido; pero a los más andarines les aconsejo un trayecto más largo, que comprenda las orillas de Moscarra y de Los Gamonales, así como el regreso por el tramo y las bandas subsistentes del Cordel de Valmayor ⁷.

⁷ Dicha vía pecuaria, que fue importante, unía la Cañada Real Leonesa Oriental con la Cañada Real Segoviana y tiene una anchura legal de 37,50 metros.

Actualmente el tramo en el que enlazaba con la Cañada Real Segoviana, así como el que cruzaba el cauce del río Aulencia por encima del arroyo de Valmayor, a la altura del sitio de Los Gamonales, han sido anegados por el embalse.

Por otra parte, la mayor parte del cordel hacia poniente ha sido afectado por la M-600 y por la carretera de enlace con la Urbanización “La Pizarrera”.

En consecuencia, los tramos que subsisten y que además conservan mejor la configuración originaria son dos: El que atraviesa las zonas elevadas del alto de Las Ras, y el que, apartándose de la carretera asfaltada de La Pizarrera, llega hasta las orillas del sitio de Moscarra.



Luis Con

VALDEMORILLO - EMBALSE DE VALMAYOR (Punto de la Pizarrera) (Invierno)



J. León

VALDEHORILLO - EMBALSE DE VALHAYOR (Punto de Le Pizarras) (Invierno)

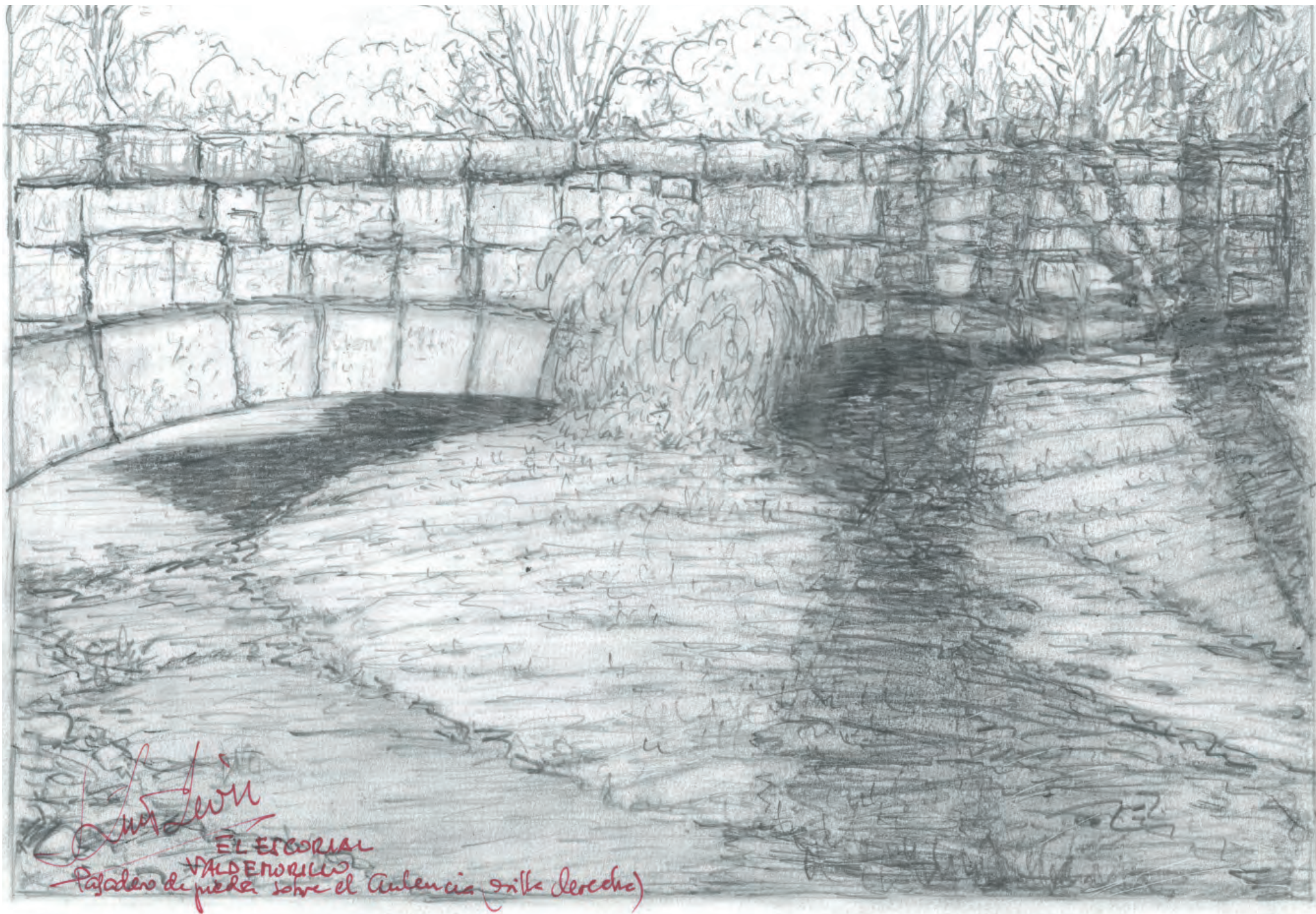
Para ello, lo más directo es atravesar la punta del pantano y orillarlo unos seiscientos metros hacia el norte, más allá de unas cuadras en ruinas, hasta llegar al sitio en que el Cordel de Valmayor desaparece bajo las aguas.

Pero este atajo sólo es posible al final del verano y primeras semanas del otoño. El resto del año lo más probable es que el nivel del embalse no permita utilizarlo. Entonces hay que ir hacia el oeste por el arcén de la carretera y, después de la curva inmediata, muy cerrada, seguir por la margen derecha hasta conectar con el tramo empedrado de la vía pecuaria, que, caminando hacia el este, nos ha de dejar frente a la orilla de Moscarra, a la que se accede por una entrada para pescadores.



Esta orilla, junto con la siguiente, que es la del sitio de Los Gamonales, tiene una longitud de algo más de dos kilómetros y, en cuanto desciende dos o tres metros el nivel máximo de las aguas, se puede recorrer totalmente por los senderos más altos.

La meta final estaría, siguiendo el cierre de Los Gamonales a lo largo del boscoso margen derecho del río, en el costado de un puente sobre el río Aulencia, bien conservado, con varios ojos de arco rebajado, tablero estrecho y pretiles altos. Este puente, que cruza el río, formando parte de la estructura de piedra de un cerramiento continuo, enlaza las dos orillas, occidental y oriental, en el pantanoso vértice de esta punta del embalse.



Luis León

EL ESCORIAL

VALDENOVILLA

Palacio de piedra sobre el autencio (yika derecha)

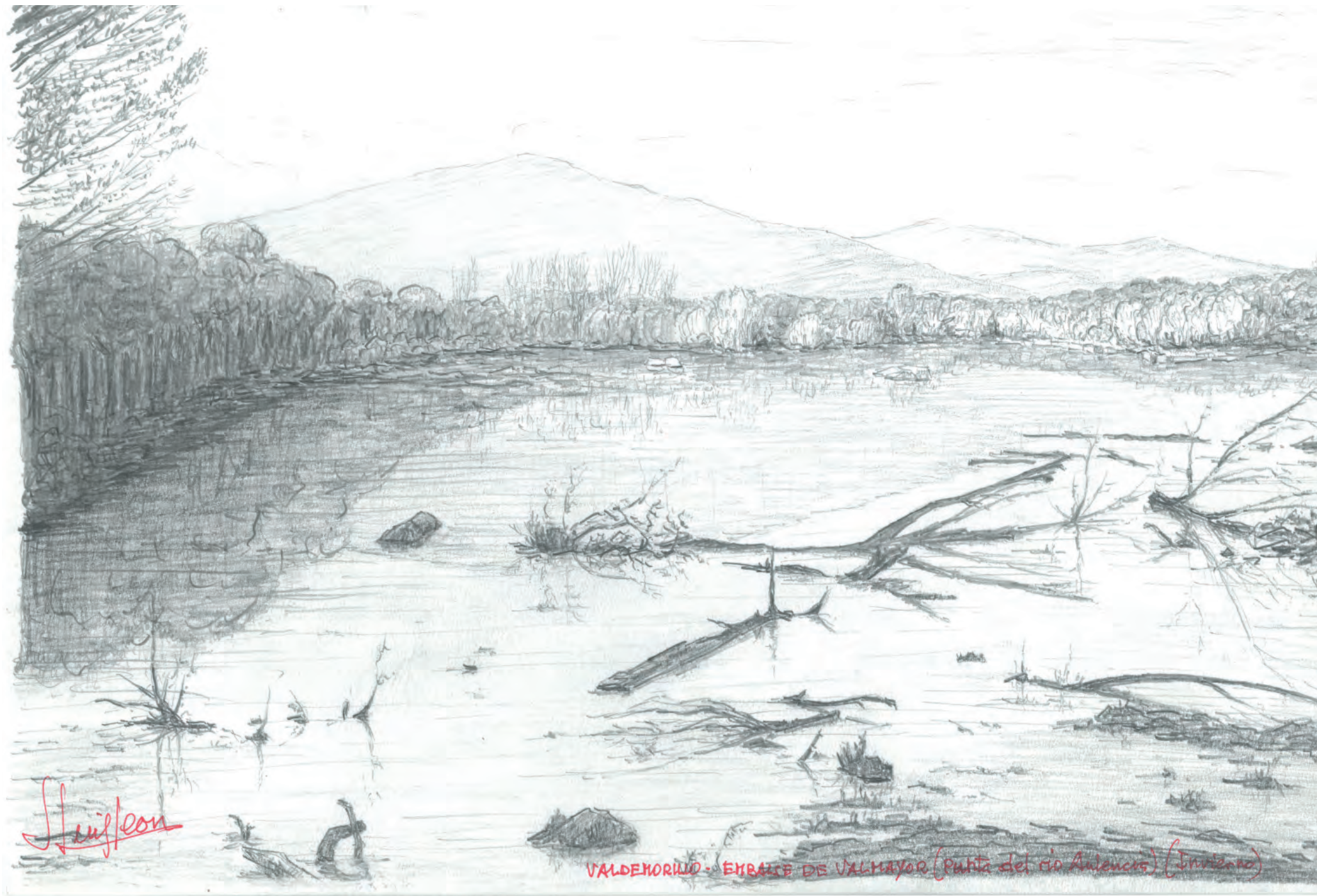


EL ENCORNAL/VALDEBRIUNO *Luis León*
Paisaje de piedras sobre el Auténico (Orilla de roche)

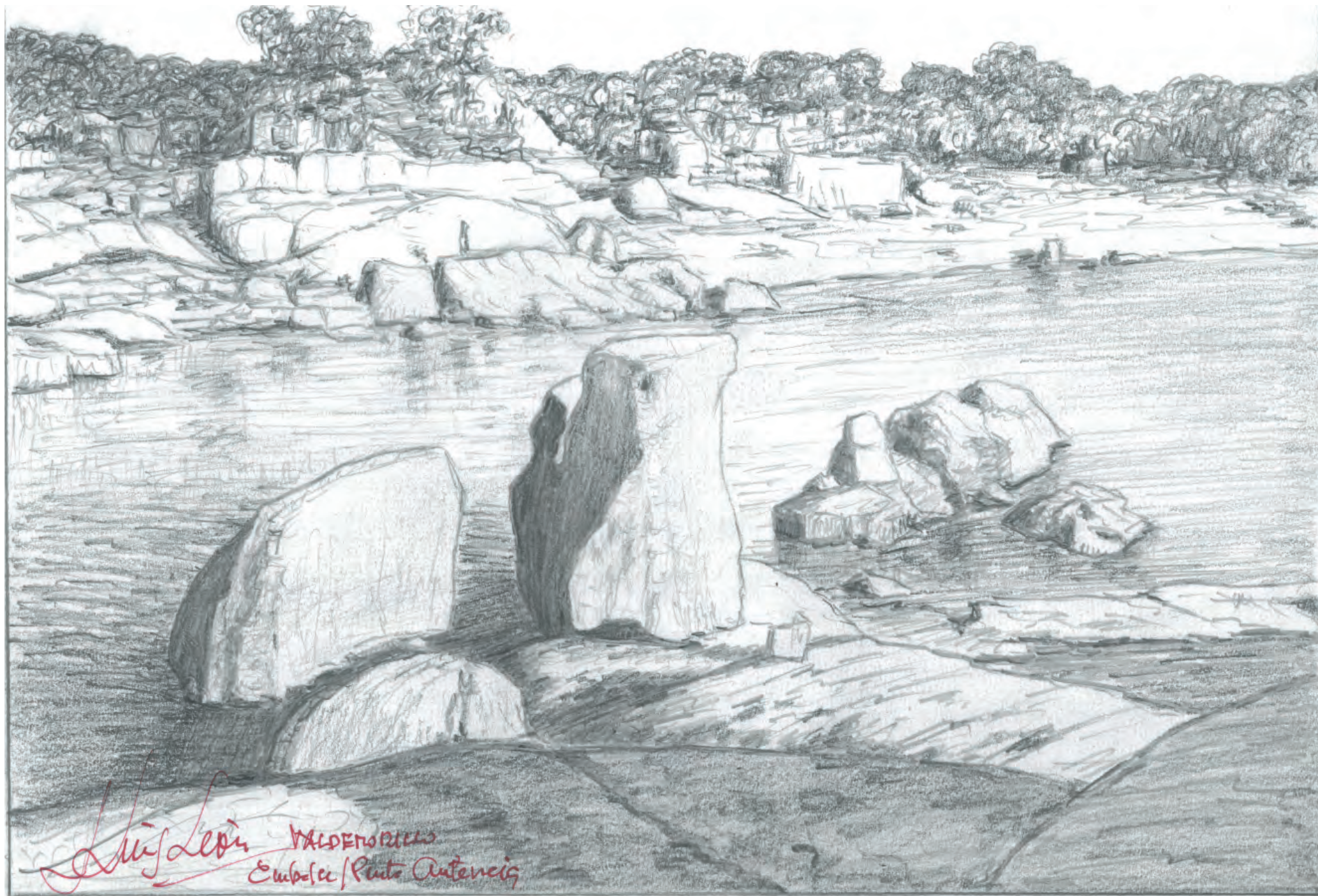
Todo el trayecto presenta, en primavera y verano, unos salientes, isletas y recodos de amable andadura, llenos de verdor, arboleda y bellas perspectivas. Sobre todo cuando se acentúan los colores y sombras del atardecer y la superficie del embalse, animada por el chapoteo de las carpas y las aves acuáticas, refleja el cielo anaranjado o malva en el marco dorado de los melojares y de las encinas y pinos de Las Ras o de los robledales oscurecidos de La Pizarrera.

Y estos paisajes cambian totalmente en la sequía veraniega y otoñal.





VALDEHORILLO - EMBALSE DE VALMAYOR (parte del río Aulencis) (Invierno)



De regreso a la entrada de pescadores del Cordel, hay que remontar la pista pedregosa hasta topar con la carretera a la altura de los muros y pilastras que flanquean la entrada a la finca “Valmayor”, también conocida como “Casa de Falcó”.

Debe seguirse después por la franja verde de la vía pecuaria, que se prolonga entre los fresnos del muro que cierra la dehesa de “La Charca” y el borde izquierdo de la carretera, en dirección a la M-600.

Doscientos metros más allá de las dos sucesivas puertas de entrada, el cerramiento dobla completamente a la izquierda, formando esquina con la vereda que conduce, en un recorrido de trescientos metros, al llamado Camino de la Ermita que se siguió inicialmente, y éste, hacia la derecha, al punto de partida.



Floris

VALDEMORILLO - (Cordel de Valmayor y carreteras de Urb. La Pizarrera)



San Leon

VALDENORILLO - Entace del Cordel de Valmayor con la Vereda de Vaqueros y de Fuenteneja

Pero si usted no se atreve a prolongar la excursión de la ermita y sus alrededores, deje las orillas del pantano para otro día. Apúntelo en su agenda y una tarde cualquiera acérquese directamente con el coche por la carretera de La Pizarrera hasta el final del tramo supérstite del Cordel de Valmayor. Allí cálcese las botas y disfrute del paseo por las sorprendentes orillas de Moscarra y de Los Gamonales, hasta donde pueda.

Como se ha dicho, es mejor al atardecer.

Ruta 2



Ruta 2: La Pizarrera

La Pizarrera

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
R2	p.o	12,5 km	80 m	mínimo	4h 30'

Esta ruta nos lleva desde Valdemorillo al embalse de Valmayor, en la zona de conjunción de sus tres brazos, que se corresponden con los anegados cauces del río Aulencia y de sus afluentes, los arroyos de Valmayor y del Tercio.

El itinerario, hasta su punto más alejado, es sucesivamente el de la Vereda de los Vaqueros y el del Camino del Prado del Tempal, recorriendo al final la parte de orilla del pantano que se extiende entre el norte de “La Pizarrera” y el este de la finca de “La Navilla”.⁸

La Vereda de los Vaqueros⁹ arranca, en el pueblo de Valdemorillo, del terraplén que bordea la Calle Pozo Jordán, pero, como sitio céntrico de partida, puede elegirse la Plaza del Cristo (muy cerca de las paradas del 641 y 642 de Autocares Beltrán S.A.). Desde ésta se accede a la Plaza del Conde, casi contigua, y, saliendo de ella

hacia el norte, se coge el Camino de la Tenería, entre los numerosos huertos que riega el arroyo de la Nava y las últimas casas del costado occidental del casco urbano. Dicho camino ha de seguirse, hasta alcanzar la zona más alta y abierta, pero pasando antes por el fondo norte de las eras, donde hay, además de unos corrales con cobertizos, un largo abrevadero, una alberca y los tres pilones escalonados del viejo y romántico lavadero del sitio de “Las Aguas”.¹⁰

Ya en la zona alta, mirando hacia poniente, por encima del perfil casi invisible de la carretera y de los encinares que pueblan los cerros alargados, se ven, de izquierda a derecha, el San Benito, los adelantados picos de Los Ermitaños y del Fraile, el Alto de La Cabeza, el puerto de San Juan de Malagón y el Abantos.

⁸ Hay una alternativa en la que se mantiene el recorrido de La Navilla, La Pizarrera y el embalse, reduciéndose el trayecto a la mitad, a costa de prescindir de todo el tramo de la vía pecuaria y de situar el punto de salida en el lado occidental de la Urbanización “El Paraíso”, concretamente en el camino que comienza a la izquierda del principio de la Calle El Nogal, calle a la que se llega entrando en la Urbanización “El Paraíso” por la Avenida de las Flores y saliendo luego de dicha avenida a la izquierda, por la Calle de El Almendro del Paraíso.

La opción apuntada puede interesar especialmente a los residentes en dicha urbanización, aunque hay que señalar además, para quien lo prefiera, que cualquiera puede llegar a ella en vehículo particular por la entrada señalizada al efecto en la correspondiente glorieta de la M-510.

Además hay que destacar que la VR2 que figura incluida en la ya citada Addenda, no contiene modificación alguna respecto al itinerario principal ya descrito de la R2.

⁹ Esta vía pecuaria, de veinte metros de anchura legal, que tiene una longitud de seis kilómetros, discurre totalmente en el término de Valdemorillo y se extiende entre el pueblo y el Cordel de Valmayor, hacia el noroeste, pasando por el sitio de Santa Lucía, el lado occidental de la Urbanización “El Paraíso”, el límite meridional de la finca “La Navilla”, el costado norte de la Urbanización “Parque de las Infantas” y la Ermita de Valmayor.

A lo largo de este itinerario conecta sucesivamente con la M-600, el Camino de Navalroble, el del Prado del Tempal, el de Prado Silva y la Colada de la Fuente Vieja.

¹⁰ Todo ello merece una nostálgica visita, a pesar del lamentable estado de abandono en el que ahora se encuentra.

Después de cruzar un espacio algo elevado y rocoso, se desciende un poco hasta llegar al nivel de los cercados de la izquierda y coger la vereda, que se estrecha progresivamente hundiéndose entre los arbustos y muretes que cierran los olivares y prados de ambos lados.

El recorrido, de unos trescientos metros hasta el talud de la M-600, resulta incómodo, porque el suelo es muy irregular, con muchos cantos, charcas y maleza.

Al final la vereda, bien señalizada, queda interrumpida, aunque continúa hacia el norte en una rampa ascendente de compactas, erosionadas y grises lanchas de granito, al otro lado de la carretera.

Puede cruzarse la calzada de frente, junto al hito de piedra del antiguo kilómetro 33, situado entre los puntos kilométricos 20 y 21 de la señalización actual, pero hacerlo así y en este lugar es siempre peligroso

por su proximidad a las curvas. Es preferible seguir hacia la derecha la senda que va paralela al terraplén y que conduce, en un recorrido de cincuenta metros, a la embocadura de un túnel sin maleza, ancho y alto, construido para dar paso a la vía pecuaria y a un arroyo de escaso caudal, que permite atravesar la carretera por debajo con mucha facilidad.

Salvado el obstáculo de la M-600, hay que conectar otra vez, hacia la izquierda, por la rampa rocosa, con la vereda vaquera. Ésta continúa recta y mucho más ancha a lo largo de quinientos metros, en un paisaje de garriga, entre los cerramientos de piedra, hasta un sitio en el que se confunde con el espacioso Camino de Navalroble, que la cruza, separando los cercados de La Paz, al sur, y de Santa Lucía, al norte.

Mirando desde allí hacia el mediodía se divisan los campos, poblados de encinas, coscojas, almendros y

olivos, que convergen hacia el valle de la Nava y, más lejos, los llanos de Chapinería y Aldea del Fresno, con el caserío del costado más alto de Valdemorillo, en el centro, rodeando la torre escurialense de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

La vereda tuerce enseguida hacia el oeste para entrar en una explanada triangular; la bordea, ciñéndose al cercado de la derecha, y, cien metros más arriba, recobra el aspecto y trazado de su tramo anterior, al discurrir nuevamente en dirección norte entre los rústicos cierres de piedra que la delimitan a ambos lados.

No obstante el paisaje ha cambiado mucho en el lado de poniente, donde se suceden los pastizales húmedos, con abundantes fresnos, más densos hacia el fondo, recortándose contra las pantallas sepia, verde o violeta, de la sierra, desde las Machotas hasta Cabeza Lijar.



VALDEHORILLO - Vereda de los Vaqueros (a la altura de Santa Lucía)

La Vereda de los Vaqueros prosigue sin dificultades, con una ligera pendiente de subida, hasta que, a poco más de un kilómetro del sobrepasado Camino de Navalroble, se llega a las inmediaciones de la Urbanización “El Paraíso”, en la cota más alta de todo el itinerario.

Inmediatamente antes de llegar a las primeras parcelas, se ven las cumbres, a veces nevadas, del cordal principal y, entre las copas de los árboles, la superficie azul y luminosa del centro del embalse de Valmayor.

Después la vía pecuaria serpentea a lo largo de otros quinientos metros, dejando a la izquierda los encinares del Alto de la Morcillona y, a la derecha, las sucesivas traseras de villas y jardines, con muy diverso arbolado. El paseo sombrío y tranquilo de este trecho, avistando retazos de la sierra y del embalse, termina en la encrucijada del camino que llega por la derecha desde la Calle El Nogal.¹¹

Unos pocos metros más adelante sale hacia el norte el Camino del Prado del Tempal, mientras la vereda, que debe abandonarse en este punto, continúa al noroeste, orientándose hacia el lado sur de una loma en la que se alza la vistosa casa de “La Navilla”, con varios anexos y, al menos, dieciséis chimeneas.¹²

¹¹ Véase la nota que se refiere a la alternativa de salida en la Urbanización “El Paraíso”.

¹² Para llegar a La Pizarrera podría seguirse también por la misma Vereda de los Vaqueros hasta la entrada de la finca de La Navilla, continuando después por el Camino de Prado Silva.

La preferencia por el Camino del Prado del Tempal se basa en que el trayecto de Prado Silva, además de ser algo más largo, comprende un kilómetro de calle asfaltada a lo largo del costado oriental de dicha urbanización, mientras que el del Prado del Tempal discurre casi completamente por zonas que no están urbanizadas.

No obstante conviene señalar que, siguiendo la Vereda de los Vaqueros y el Camino de Prado Silva hasta “La Pizarrera” y regresando luego por el Camino del Prado del Tempal, se podría realizar un recorrido en anillo, bastante más corto y cómodo, al no incluir la orilla del embalse.



J. Xifreón

VALDEHORNILLO - Vereda de los Vaqueros (Bordeando la Urb. de El Paraíso)



Este nuevo camino, de cinco o seis metros de anchura, cruza al principio el campo abierto, lleno de plantas aromáticas, retamas, enebros y coscojas. Sobre los tupidos encinares de enfrente descuella La Peñota, quedando a la izquierda, en primer término, el altozano de la Casa, y detrás los perfiles del Abantos, la Carrasqueta y Cabeza Lijar.

Pasados los primeros quinientos metros, el muro de piedra, rematado por una valla metálica con alambrada, que cierra la finca de “La Navilla”, llega hasta el camino, iniciándose un tramo que ha de discurrir continuamente junto al muro, a lo largo de algo más de dos kilómetros, hasta alcanzar las inmediaciones de la Urbanización “La Pizarrera”.

Durante el recorrido inicial, en descenso, de dicho tramo, se ve la presa, el centro del embalse y las playadas de la orilla oriental, entre las encinas que desbordan el cerramiento y las que pueblan el sitio

llamado de “Prado Gordo”.

Luego se cruza una depresión en la que los árboles, invadidos de arbustos y enredaderas, forman una corta y cerrada galería. Queda a la izquierda la finca con las albercas y cebaderos a los que acude el ganado vacuno y, a la derecha, un portillo de muros escalonados, que permite el acceso a una de las mayores ensenadas del pantano, enfrente de la presa.

Conviene memorizar el sitio, ya que, en el trayecto de vuelta, se accede al camino, desde la orilla, precisamente por este portillo.

A partir de aquí el Camino del Prado del Tempal sube una larga y suave cuesta, ciñéndose al cierre de “La Navilla”, arbolada principalmente de encinas. Al otro lado se alternan, a lo largo de unos setecientos metros, manchas boscosas y praderas, dejando ver a trechos el embalse y la ribera del término de Colmenarejo.

Después hay un último tramo de cierto agobio y monotonía, con el ya conocido cerramiento, tanto a la derecha como a la izquierda, que se prolonga hasta la urbanización casi un kilómetro, penetrando recto entre varias parcelas de la periferia.

Los cien metros finales del camino, de recorrido urbano, desembocan en la Avenida de La Pizarrera y ésta, a su vez, se cruza enseguida a la izquierda con la calle de Prado Silva. Dicha calle, dirigiéndose al norte, como continuación del originario camino de tierra de su mismo nombre, nos lleva, entre los muretes de las fincas contiguas, a un rellano circular, perfilado con grandes cantos, que dista quinientos metros de aquella avenida y menos de cien de la orilla más próxima del embalse.

A la derecha sale un camino, entre la empalizada de un extenso prado y el muro que cierra otra finca ribereña. Pero no debe cogerse ahora; conviene salir de la rústica rotonda hacia el



J. Luis Leon

VADEMORILLO - Pausaje desde el camino del Prado del Tempal

frente y, atravesando la valla del Canal de Isabel II por cualquiera de sus portillos, subir a los canchos arriñonados que enfrentan la profunda ensenada del Aulencia.

Enebros, coscojas y rebollos avanzan desde atrás hasta las mismas rocas y se comban las playas de ambos lados, entre el morro central y las puntas de los dos cantiles contiguos. Enfrente, cielo y agua, con el fondo serrano que enmarca las riberas, orilladas de encinas y de fresnos, de Las Ras, Los Gamonales y Moscarra, desde el San Benito y las dos Machotas, hasta Siete Picos, Guarramillas y la Maliciosa.

La cola de embalse del Aulencia viene desde el norte y se ensancha, a la izquierda, al recibir el arroyo de Valmayor; baña los roquedos de La Pizarrera, y luego, siguiendo el contorno del monte de Las Ras hacia el este, se une al largo brazo del arroyo del Tercio, para llegar con él al centro del pantano y a la presa.



El recorrido de la ribera (cuando el embalse ha descendido más de cuatro metros de su nivel máximo) comienza por los cantiles y playas de la derecha, que, en un paseo de doscientos metros, nos llevará a las orillas por las que pasa el camino que viene desde la rotonda de Prado Silva y al que ya hicimos referencia. Este camino, después de bordear la puerta de entrada de una finca, baja al embalse, atravesando grupos de melojos, y serpentea sobre una playa muy frecuentada por los pescadores hasta perderse sobre el pedregoso lomo de un saliente.

Siguen dos kilómetros de marcha por puntas y arenales, primero frente a Las Ras, y luego ante los cerros del término de Colmenarejo.

El variable nivel del pantano depara impresiones e imágenes distintas, con isletas, playadas y pasos que emergen o se ocultan; pero, en primavera o a finales de otoño, gran parte del trayecto podrá hacerse por los prados

silvestres que, con un declive mínimo, llegan hasta la orilla, sorteando los árboles, las peñas y, a veces, los troncos abatidos.

Hay gaviotas y patos encaramados sobre las rocas y, cuando suben las aguas, bandos de carpas, casi tan grandes como salmones, vienen del fondo para pastar en los bordes sumergidos. Se revuelcan, exhiben las aletas, chapotean y a veces saltan para caer con estrépito.





J. Luis León

VALDEMORILLO.- Fresnos en las orillas de Valmayor (La Pizarrera)



Superada la conjunción del río Aulencia y del arroyo del Tercio, se divisa muy bien hacia el sudeste la línea gris de la presa y, aunque lejanas, las velas de las embarcaciones que salen de su estribo norte y que evolucionan en los alrededores.

Al llegar a una mole compacta junto al agua, como el caparazón de una enorme tortuga de granito, y enfrente de los muelles del Área Recreativa, se ven, a la derecha, dos construcciones de piedra completamente en ruinas: Los restos de una cabaña y, algo más arriba, parte de los muros exteriores de un edificio rectangular arruinado, con esquinas y jambas de sillería, en cuyo interior pueden contarse todavía hasta nueve pesebres.



VALDENORILLO. Riquedos y casa en ruinas (orilla occidental de Valmayor⁴)



Antes de alcanzar el reencuentro con el Camino del Prado del Tempal, hay que recorrer todavía tres playas y superar sus roquedos. Detrás del último saliente, casi enfrente de la cámara central de la torre de toma de la presa, que es buen observatorio para las viradas de los veleros y los quiebros, despegues y caídas de los windsurfistas, está la ensenada más ancha del trayecto.



J. Leon

VALDEMORILLO - EMBALSE DE VALMAYOR (visto desde inmediaciones Casa de la Ventosilla)

A la espalda, en una finca cercada, casi ocultos por el arbolado, se encuentran los restos de otras tres edificaciones rurales de mampostería y, hacia el sudoeste, descollando sobre los encinares del interior, se divisan ya los tejados y chimeneas de la Casa de La Navilla.



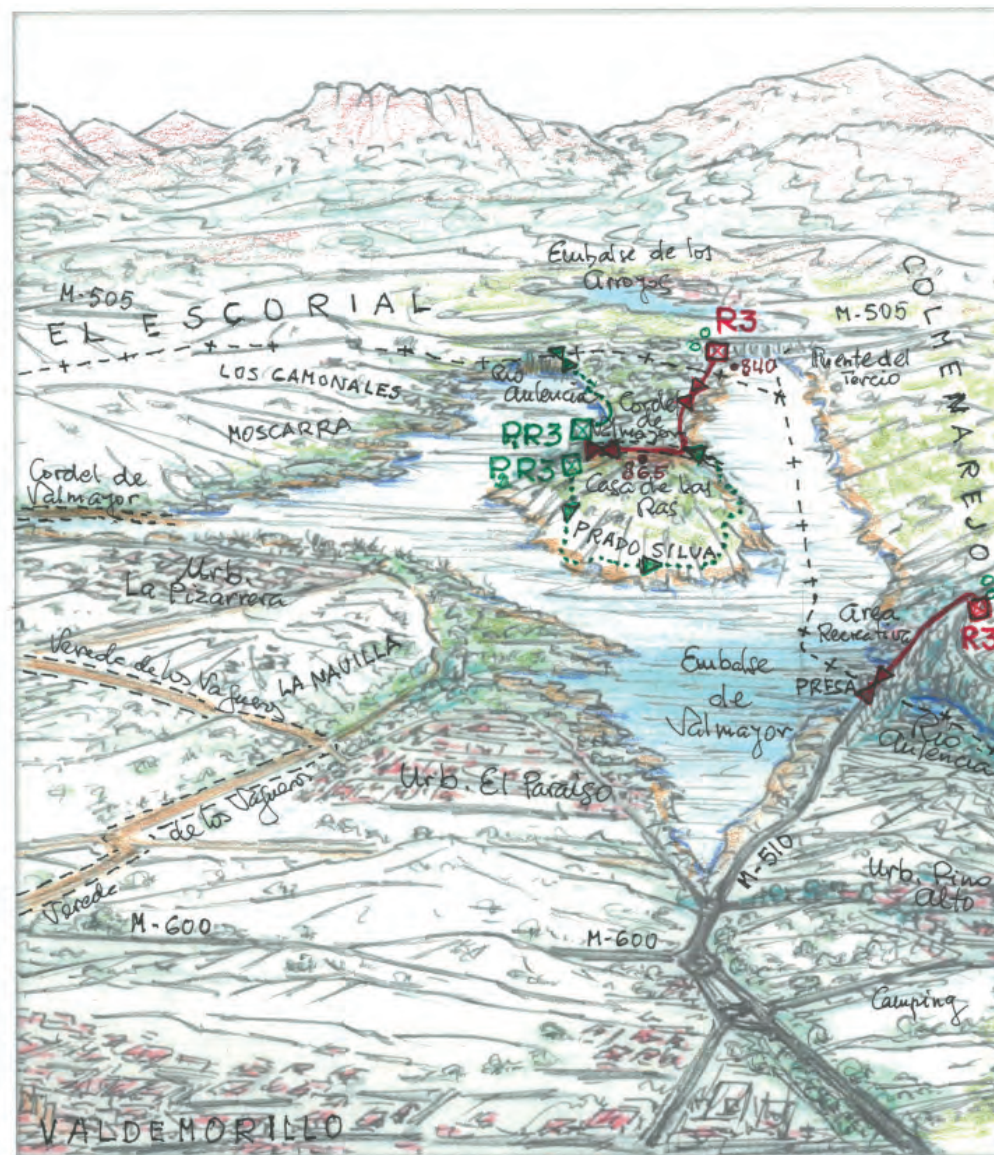
J. Luis Leon

VALDEMORILLO - Ruinas de la Casa de la Ventafilla

Basta seguir a la derecha el sendero que recorre el borde del embalse, para que, en el vértice, se alcance, como se avisó en la ida, el portillo de entrada al conocido Camino del Prado del Tempal.

Después continúa el regreso por la misma Vereda de los Vaqueros. Siempre hacia el sur; hasta Valdemorillo.

Ruta 3



Ruta 3: Las Ras

Las Ras

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
R3	p.v.o	1 km+6km	25 m	minimo	2h 30'
R3 + PR3	v.o	1 km+8km	25 m	bajo	3h 15'
R3+P₂R3	v.o	1 km+10km	25 m	bajo	5h 30'
R3+PR3+P₂R3	v.o	1 km+12km	25 m	alto	6h 30'

La zona de Las Ras ocupa la parte más septentrional del término de Valdemorillo como una punta territorial aislada por el embalse de Valmayor, en el centro de la pinza que conforman el arroyo del Tercio y el río Aulencia.

Para acceder a ella hay que llegar al extremo occidental del puente del Tercio, en la carretera M-505, que une Madrid con San Lorenzo de El Escorial desde Las Rozas. Cuando se sale de Valdemorillo, lo más directo es coger hacia el norte la M-510 hasta Galapagar, pasando antes por la presa del pantano de Valmayor y por Colmenarejo.

Poco después de la glorieta de conexión con las urbanizaciones de “Pino Alto” y “El Paraíso”, comienza una bajada en la que se avista el embalse y su presa, bajo los encinares de Colmenarejo y las cumbres del nudo central de la sierra del Guadarrama en torno al

puerto de Navacerrada.

Por la belleza e interés del lugar, recomiendo hacer un alto y recorrer andando parte del tramo de coronación de la presa.¹³

Resulta difícil encontrar aparcamiento adecuado antes de entrar en ella, lo que obliga a recorrer todo el muro. Al final se inicia una curva en la que hay una parada de autobús de la línea 630, que explota la empresa Julián de Castro S.A., y que, saliendo de Valdemorillo, pasa por Colmenarejo y Galapagar y termina en Collado Villalba. Enseguida sale a la derecha, en descenso, una carretera asfaltada que conduce a la estación de tratamiento de aguas del Canal de Isabel II y a los sinuosos caminos de servicio que recorren diversos puntos del valle, a pie de presa. Este sí es un buen sitio para detenerse, estacionando el vehículo en cualquiera de los márgenes de dicha carretera lateral, aunque también se puede maniobrar, con las indispensables precauciones,

hacia la pequeña explanada de acceso al Área Recreativa de Valmayor, que está enfrente, al otro lado de la M-510.

El paseo de la coronación puede hacerse hacia el sur, es decir, en dirección a Valdemorillo, por la acera que queda a la izquierda, entre el quitamiedos de la carretera y la barandilla metálica de protección. A los doscientos metros se enfila el tramo de la presa y se sigue andando hasta sobrepasar la torre de toma que está a la derecha, en la cara oeste del muro, aguas arriba.¹⁴

Desde allí se ve perfectamente el plano inclinado del impresionante paramento gris de la escollera y, al fondo, con las instalaciones complementarias correspondientes, los tubos de la aparatosa y rugiente salida de aguas hacia el canal soterrado que las lleva a la estación de tratamiento, situada enfrente, sobre los inmediatos cerros de Colmenarejo. Algo más hacia el sur, en el sitio más profundo y también próximo al muro,

se encuentra la cabina de control de los dos gruesos tubos del desagüe de fondo, que vierten sobre el cauce del río Aulencia, formando las primeras pozas y recodos de su esquilmado curso posterior, entre una arboleda de sauces y de chopos que lo ocultan completamente.

Por último, en el centro del valle, llaman la atención las aguas quietas y oscuras de la laguna formada en la cantera de la que se extrajo el granito para la construcción de la presa.

¹³ El pantano de Valmayor terminó de construirse en 1.975 y se puso en servicio en 1.976.

Pertenece al Canal de Isabel II, que lo destina al abastecimiento de aguas de Madrid, embalsando las aguas del río Aulencia, así como las que vienen del río Guadarrama por el trasvase que arranca en el azud de “Las Nieves”, al sur de Collado Villalba, y las del río Alberche, que también contribuye mediante la conducción construida más recientemente desde el embalse de San Juan.

Ocupa terrenos de los términos municipales de Valdemorillo y de Colmenarejo, siendo los cauces del río Aulencia y del arroyo del Tercio los que siempre sirvieron para delimitarlos. Por ello el límite entre ambos términos discurre actualmente por el centro del largo brazo del arroyo del Tercio y sigue luego el cauce anegado del río para cruzar en medio de la presa hacia el sudeste.

La presa, que tiene una altura de 60 metros, es de escollera, con pantalla impermeabilizante de hormigón asfáltico, aguas arriba, y un aliviadero lateral en el estribo meridional del muro. Su longitud de coronación es de 1.215 metros, con un ancho de 9.

El volumen de embalse es de 125 Hm³., la superficie de 755 Ha. y la cota máxima de 831m, siendo la longitud total aproximada de su perímetro de 24 kilómetros, de los cuales 14 son orillas que se encuentran en el término de Valdemorillo, 6 en el de Colmenarejo y 4 en el de El Escorial.

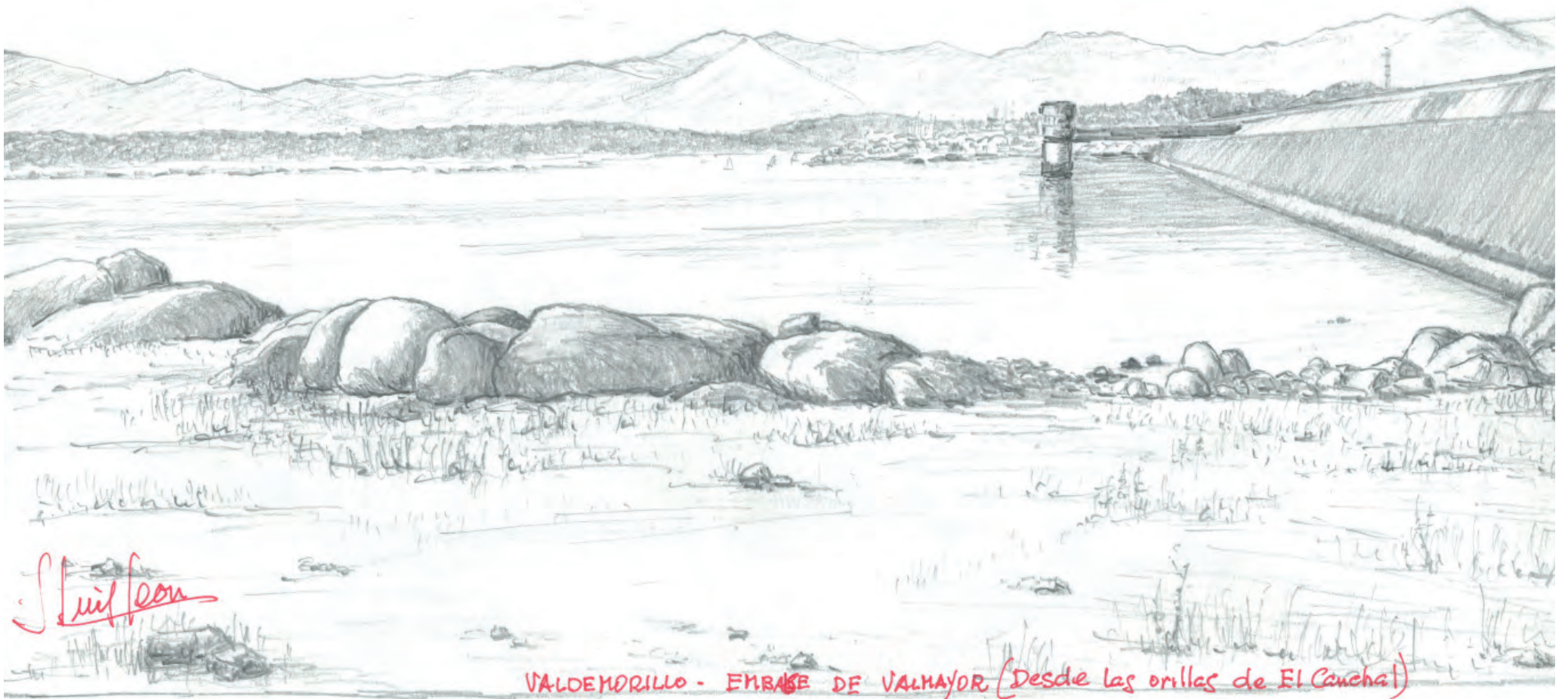
¹⁴ Para evitar tropiezos y caídas, hasta que se cubran o protejan adecuadamente, hay que tener mucho cuidado con los canalillos transversales, equidistantes y poco visibles, que se han dejado abiertos en la acera y que sirven para evacuar las aguas pluviales de la calzada.



VALDEMORILLO - EMBALSE DE VALMAYOR - (vista oriental desde el muro)

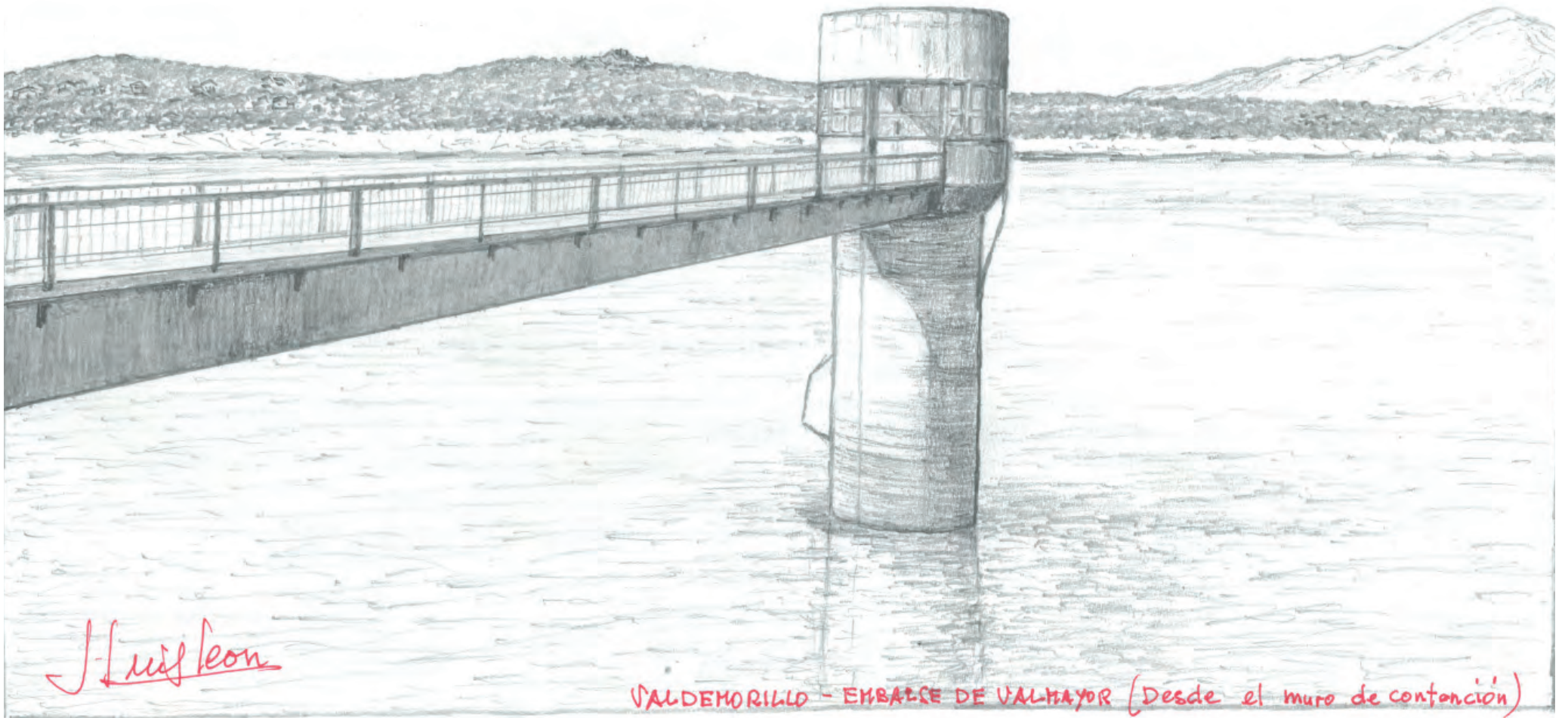
Al otro lado de la calzada, que no puede ni debe cruzarse, destaca la cámara acristalada y circular que remata la torre de toma, erguida a cien metros del muro y unida a éste por una pasarela de hierro, con las barandillas pobladas de gaviotas.¹⁵

¹⁵ Esta torre de hormigón está construida sobre la embocadura del canal de captación de agua del fondo del embalse, que atraviesa la base del muro y, después de pasar por el cuenco de amortiguación, la conduce a la estación de tratamiento de Valmayor, que se encuentra a un kilómetro y medio de la presa, hacia el este, dentro del término de Colmenarejo y en la orilla izquierda del Aulencia.



Stuifson

VALDEMORILLO - ENRASE DE VALHAYOR (Desde las orillas de El Cancha)



J. Luis Leon

VALDEMORILLO - ENBALSE DE VALTAYOR (Desde el muro de contención)

A la izquierda de la pasarela queda la punta meridional y el centro del pantano, con el telón de fondo del Abantos, enmarcados por la línea arbolada de los cerros de enfrente, en la que asoman los dispersos tejados de las Urbanizaciones de “El Paraíso” y “La Pizarrera”; y a su derecha, se prolonga la vista del vaso del embalse hasta los encinares de Las Ras y el cuenco que forman los robledos y fresnedas de las estribaciones de San Lorenzo de El Escorial.

Ya de regreso, en los últimos metros del estribo norte de la presa, la vista de las montañas queda interrumpida por los perfiles de un cerro próximo, cuyo espolón rocoso da abrigo a los muelles y rampas del embarcadero deportivo, con el singular paisaje de mástiles y embarcaciones ligeras, cuyas velas animan el embalse en días soleados.

Si está abierta el Área Recreativa¹⁶, puede rematarse el paseo con una rápida visita a sus instalaciones, y

después, cogiendo otra vez el vehículo, reanudar el trayecto por la M-510.

En la glorieta de enlace, a la entrada de Galapagar, se toma la M-505 hacia San Lorenzo de El Escorial y se atraviesa el embalse de Valmayor por el puente del Tercio. Antes de llegar a la señalización del kilómetro 21, a unos cien metros del final del puente, hay una parada de los autobuses 661 y 667 de la línea C-1 de Autocares Herranz (Madrid y Majadahonda a San Lorenzo de El Escorial respectivamente), que ha de servirnos como referencia para situar el punto inicial de la ruta.

Junto a la parada del lado sur de la carretera arranca una pista de tierra, bastante bacheada, que sigue de cerca la orilla del pantano y que es una servidumbre para servicios de vigilancia y acceso a las fincas limítrofes. Desde los primeros metros, el tráfico de automóviles, salvo vehículos autorizados, está interrumpido por una barrera móvil

y cerca de ésta hay una zona de aparcamiento así como portillos para peatones.

Aparcado el vehículo, empieza el recorrido con la panorámica inferior del largo puente, el trasiego de los pescadores y los primeros recodos del embalse.

¹⁶ El Área Recreativa de Valmayor se gestiona por el Canal de Isabel II y se encuentra abierta habitualmente a diario, con entrada libre para visitantes, durante la temporada de verano

Se practica la navegación a vela ligera y remo, el piragüismo y el windsurf, estando prohibidas las embarcaciones a motor, la natación y los baños.



✓ Luz Leon
VALDENORILLO - EMBALSE DE VALMAYOR - (Puente de El Tercio) (Invierno)



J. Milson

VALDEMORILLO - ENRASE DE VALHAYOR - (Frente a la Viña)

Tanto aquí como en otros muchos puntos de la ruta es absolutamente decisivo el nivel del pantano, de forma que su orilla puede resultar lejana y desolada en verano, o próxima, acogedora y húmeda en invierno y primavera. No obstante, en cualquier caso y época, la luminosidad del agua y del cielo es cegadora y potente.

A medida que se avanza hacia el sur, las zonas ribereñas, a las que se puede llegar por varios pasos, se hacen más verdes y frondosas, mientras que, a la derecha, la tapia inicial de una finca de reses bravas luego se transforma en cercado de alambre, lo cual permite contemplar su dehesa, con encinas añosas y fresnos de gran porte.

En la entrada de “Las Ras”, que está al final de la pista, después de andar algo menos de 2 Km., la belleza del entorno invitará a emplear unos minutos en las praderas próximas y en las playadas y roquedos de la orilla, desde los que también puede evocarse el histórico tráfico de la

Cañada Real Segoviana, que discurría longitudinalmente por esta zona del valle y ahora yace en el fondo de las aguas.

Éste será probablemente el último lugar del itinerario en el que encontremos cierta afluencia de excursionistas y pescadores, porque, a partir de aquí, pocos son los que continúan por el Cordel de Valmayor, a la derecha.¹⁷

Actualmente dicha vía pecuaria, que tiene más de treinta metros de anchura y que cruza la punta formada por las elevaciones del sitio de Las Ras hasta sumergirse en el brazo de embalse del Aulencia, no puede tener el uso al que estaba destinada antes de la construcción del pantano y desde los tiempos de la Mesta. Posiblemente ahora no transite ganado alguno, ya que las dos fincas contiguas de “Las Ras” y de “La Viña” tienen sus entradas en lugares que no lo precisan.

El desuso provoca que la vegetación espontánea de jaras y arbustos menores invada los costados, desarrollándose salvaje y libremente en torno a las pequeñas cárcavas de los torrentes. No obstante, su centro irregular, fragmentado a veces por espinazos o cúmulos de roca, es tan ancho que permite el recorrido de todo el tramo sin verdadera dificultad.

¹⁷ En una nota de la ruta 1 se describe el Cordel de Valmayor, que antes unía la Cañada Real Segoviana con la Cañada Real Leonesa Oriental.



VALDEMORILLO - Cordel de Valmayor (Entre las Ros y la Viña)

Caminando hacia poniente, primero se remonta en prolongada cuesta un desnivel de 25 metros, para llegar al alto desde el que puede verse, muy cercana, la Casa de Las Ras, y descender luego otro tanto hasta arribar de nuevo a las orillas del embalse.

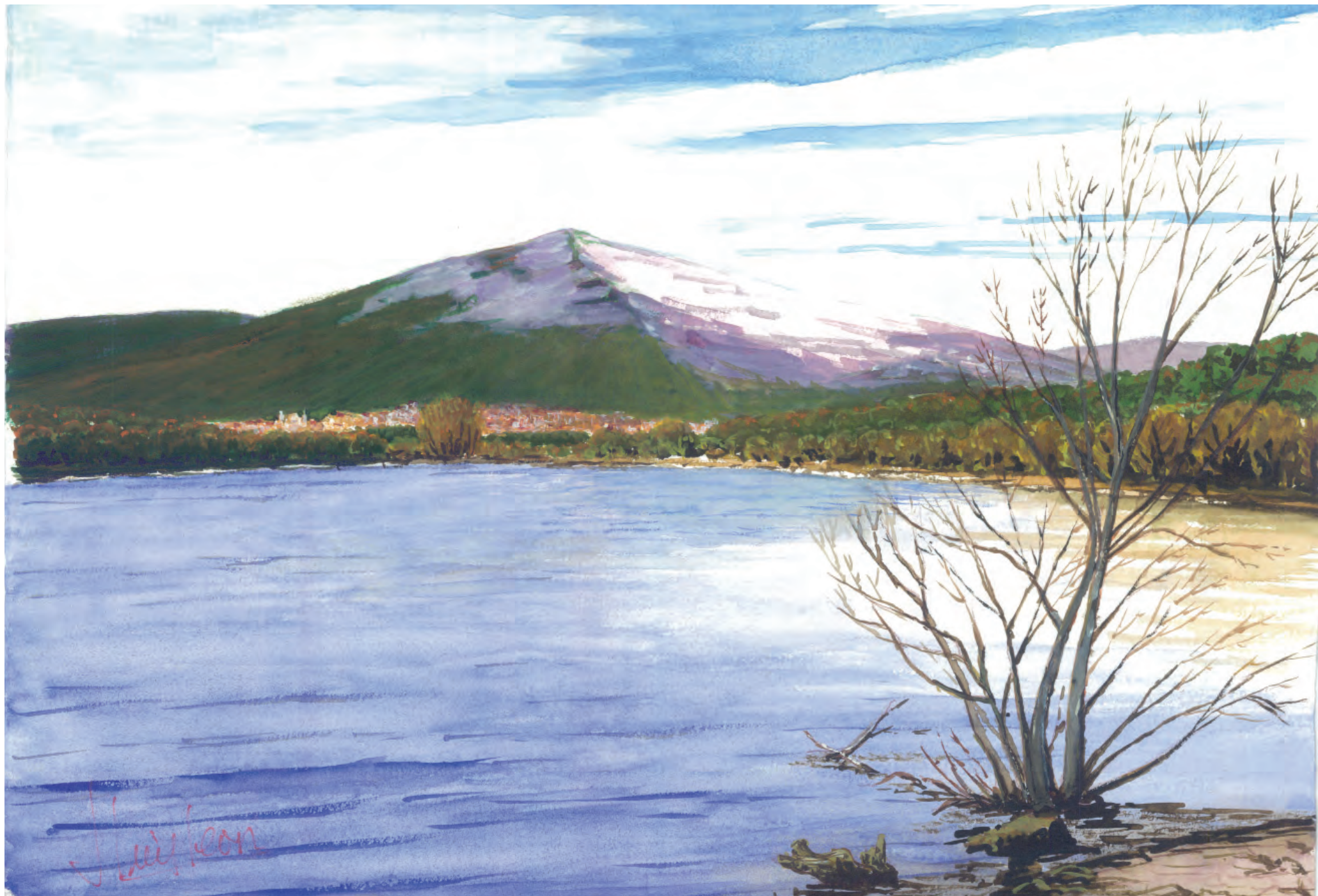
Aunque el trayecto discurre entre los muros de piedra de las dos grandes fincas colindantes, la considerable anchura del cordel permite contemplar los robles, rebollos, fresnos y encinas que las pueblan y que llegan en magnífica y tupida galería hasta sus cierres. Todo ello envuelto en el intenso olor de jaras y plantas aromáticas.

En el descenso hacia la zona del Aulencia destacan, a la izquierda, sobre la fronda de los melojares, las elevadas copas de pinos piñoneros de Las Ras, mientras que, a la derecha, se hace patente el predominio progresivo de fresnos centenarios.



VALDEMORILLO - cordel de Valmayor (Llegada a la punta del Aulencis del embalse de Valmayor)

El paisaje vuelve a abrirse al final con vistas al pantano y a la ribera de Los Gamonales, ofreciendo una de las más hermosas panorámicas de San Lorenzo de El Escorial y de su Monasterio, al pie del monte Abantos.



Al final del verano el embalse suele estar muy bajo y en el centro puede que emerja todavía la torreta, cubierta a cuatro aguas, de un edificio anegado. En el entorno próximo asomarán arenales en declive, interrumpidos por múltiples canchales al descubierto y, cerca ya del agua, las playas verdearán. Paseando por ellas, en un corto recorrido hacia el norte, podrá llegarse pronto al cauce limpio y libre del Aulencia, antes de que el río desaparezca, y andar sobre los lechos de arena o grava fina de sus remansos y escorrentías.



En cambio, durante el invierno y la primavera, no habrá rastro alguno de la pequeña torre, ni de los quebrados canchales, ni de las playas, ni del río. Entonces todo se convertirá en una lámina uniforme entre el bosque de las orillas y el agua llegará bañando, a la derecha, la fresneda y los bordes herbosos del cierre de La Viña, e inundará los intrincados jarales y chaparros de Las Ras, a la izquierda, impidiendo el paseo por las inmediaciones.

Desde estos lugares, que serían el punto terminal de la ruta mínima, el regreso sólo se puede hacer por el mismo camino.

Para los más andarines o que simplemente dispongan de más tiempo existen las dos opciones siguientes de prolongación.

Una de ellas se inicia, cuando bajan más de tres metros las aguas del pantano, siguiendo los senderos que quedan expeditos a la derecha.

En un paseo adicional de dos kilómetros y medio, entre la ida y la vuelta, se llega por sendas limpias y poco frecuentadas a las praderas próximas al cauce del arroyo de Buzones, inmediatamente antes de que confluya en el Aulencia.



VALDEHORILLO - EMBALSE DE VALMAYOR (Orillas de la punta del Aulencis junto a la Viña (Verano))



J. Luis Leon

VALDENORILLO - Chopos y fresnos junto al arroyo de los Buzones

Cerca del final, hasta hace poco, los fresnos dejaban su primacía a una alameda, de troncos prietos y altos, que el fango se ha encargado de pudrir estos últimos años y de la que dejo constancia en el dibujo anterior.

Pocos metros más allá, junto al arroyo, a menos de cien metros del río y algo oculto por el herbazal, hay una franja verde y espaciosa, en la que afloran algunas rocas y lajas de granito con rebollos y arbustos, que es un sitio atractivo y adecuado para el descanso antes de regresar.

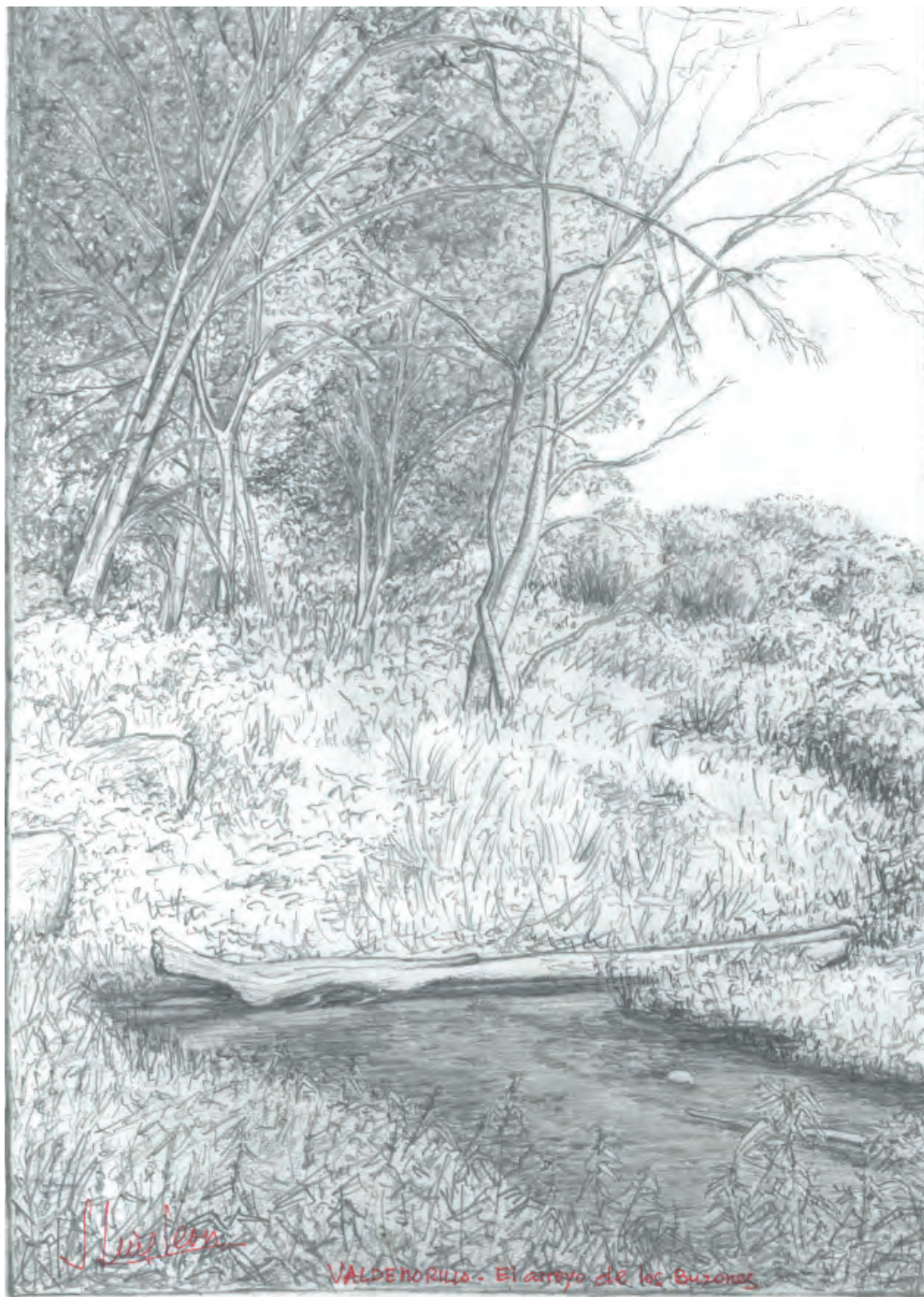
Si el nivel desciende más de seis metros, la otra alternativa consiste en recorrer hacia la izquierda, a partir del punto terminal de la ruta mínima, toda la orilla de la punta avanzada de Prado Silva y Las Ras hasta que, contorneándola enteramente, se alcance otra vez la entrada de esta última finca, para volver desde allí a la M-505 por la pista ya conocida.

Ello es tanto más atractivo y posible

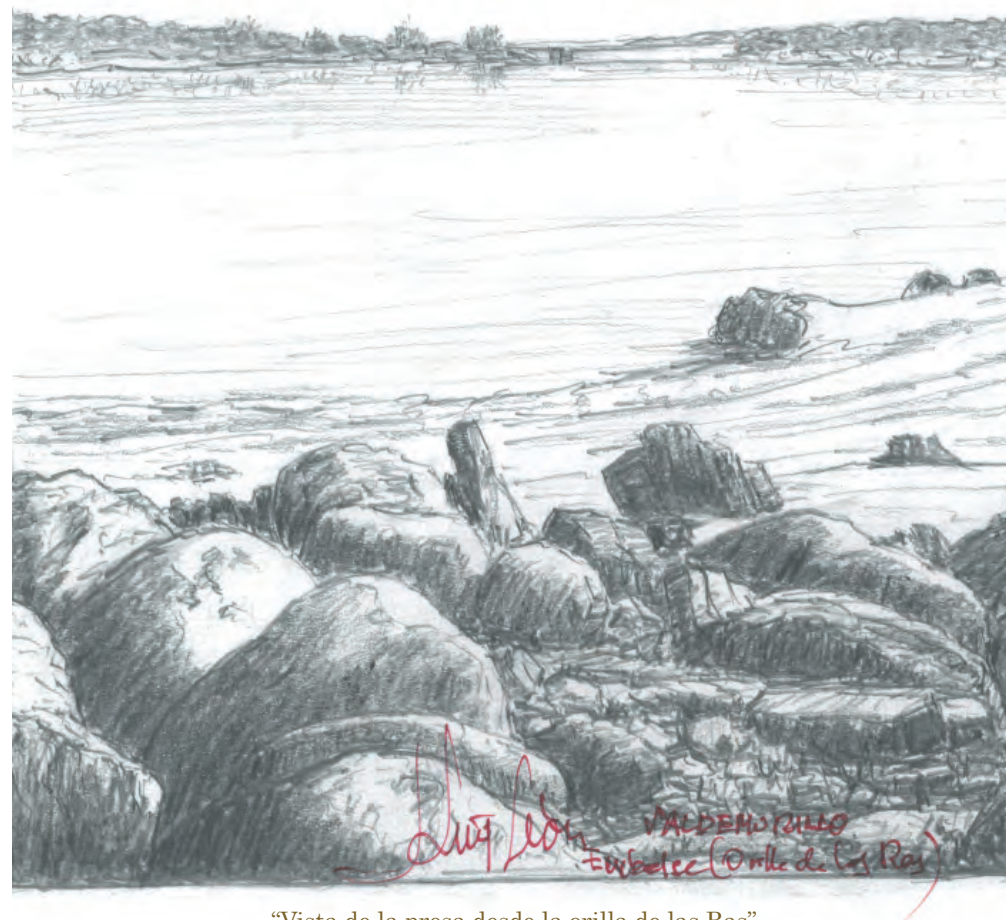
cuanto más bajo sea el nivel del embalse, porque la orilla de Las Ras tiene al sur una vertiente algo abrupta.

El trayecto, aunque sea sinuoso y de continuas subidas y bajadas, puede hacerse aprovechando los pasos entre las rocas y playas.

En toda esta zona es absolutamente cierto que “el camino se hace al andar”, unas veces por el punto más alto de los macizos rocosos y escarpados y otras bordeando o cruzando el arenal. Su mayor aliciente es el de recorrer unos parajes apenas visitados, en los que se refugian patos, garzas, grullas y otras aves palustres y que pueden satisfacer plenamente a senderistas y pescadores.



“Esta pasarela sobre el Aulencia aún subsiste y ha sido reformada con mas troncos, aunque su entorno es menos frondoso”



“Vista de la presa desde la orilla de las Ras”

Al enfilarse el regreso hacia el norte no hay que ser impaciente. Se debe andar por la orilla hasta alcanzar un altito peñascoso en el que, por fin, se divisa toda la silueta y pilares del puente del Tercio. A partir de ese punto, a setecientos pasos en línea recta, se avistará a la izquierda el lugar en el que se encuentra la entrada a la finca de Las Ras y allí la conexión con el ya conocido camino que conduce a la M-505.

Por tanto, cuando se dispone de toda una jornada en octubre o noviembre, si es cierto que el nivel de las aguas lo permite, no es desdeñable integrar la ruta principal y sus dos prolongaciones en un único y continuado trayecto. Dicho itinerario, haciendo parada, descanso y comida campestre en la punta del arroyo de Buzones, es, además de posible, muy interesante y variado.

Así, la ruta de Las Ras, según la época del año, es una ruta de mínimos, medianos y máximos recorridos;

una ruta flexible y generosa, que se acomoda a la previsión, curiosidad y ánimo del propio caminante.¹⁸

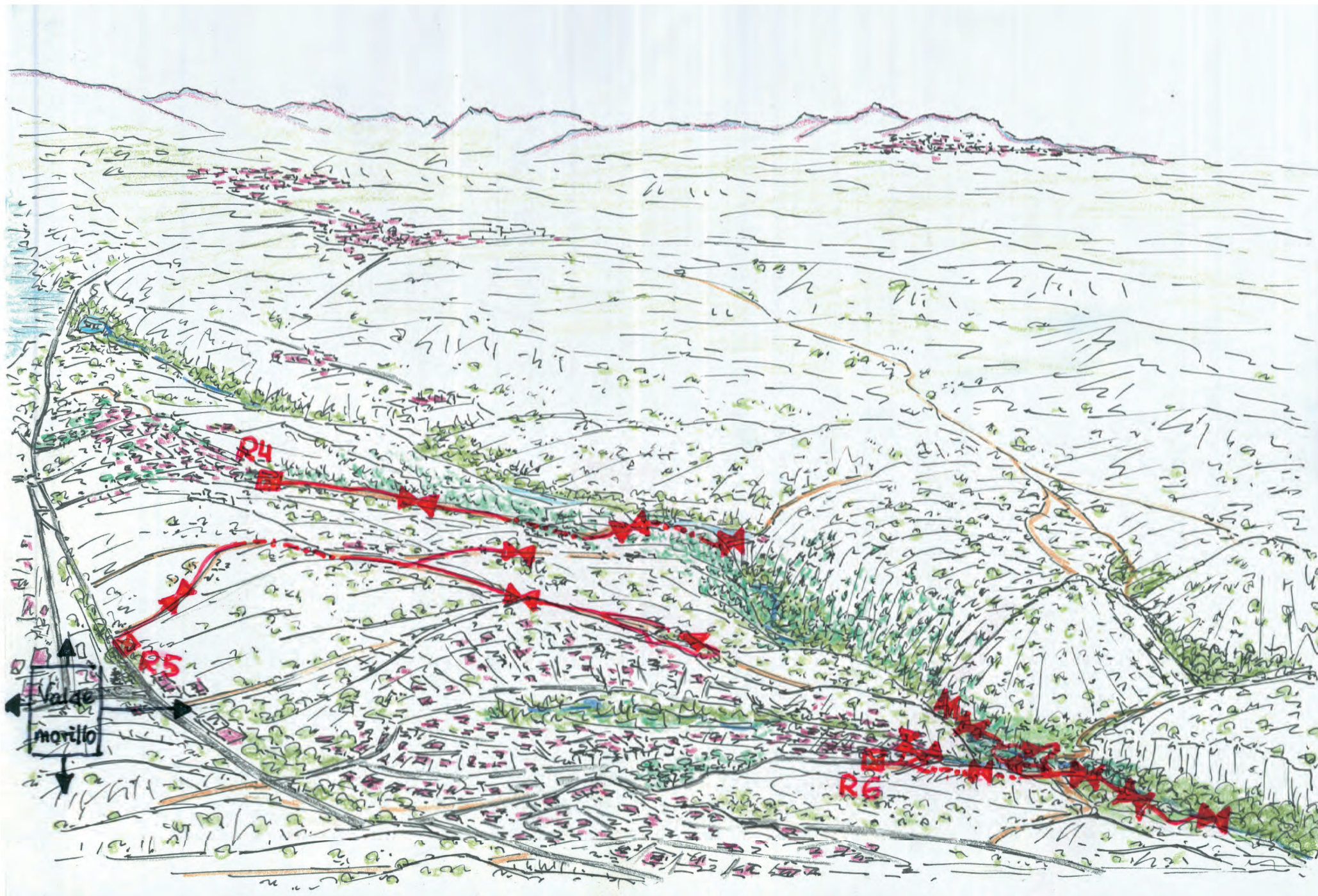
¹⁸ El recorrido de esta ruta, en cualquiera de sus alternativas, requiere siempre el uso de vehículo. Pero si se prescinde del muro de la presa y del tramo más próximo al puente del Tercio, también se puede optar por el itinerario a pie que figura como VR3 en la Addenda de rutas desde Valdemorillo, el cual comprende (además de la Ermita, Moscarra y Los Gamonales) el Cordel de Valmayor y las zonas descritas de Las Ras y del Arroyo de Buzones.



VALDENORILLO - ENBAISE DE VALMAYOR (Viste meridional desde la orilla oriental de Las Rias) (Verano)

Este

Valdemorillo



Ruta 4

Presas vieja del Aulencia

	EPR.	DIST.I.V.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
R4	p.o	3,5 km	100 m	mínimo	1h 30'

La contemplación del embalse del Aulencia, también conocido como “el de Valdemorillo”, aguas abajo del de Valmayor, sus preciosos alrededores y su presa, son más que suficientes para justificar esta ruta, incluso en un paseo más largo que el aquí diseñado a partir de la Calle Tajo de la Urbanización “Pino Alto”, en un recorrido sencillo de ida y vuelta de sólo tres kilómetros y medio.

El itinerario seleccionado empieza en la barrera que, a la entrada del Parque Regional del Curso Medio del río Guadarrama y su entorno, impide la circulación de vehículos no autorizados por el camino de la vía pecuaria conocida como Colada de la Mina de Falcó.¹⁹

Dicho camino, que es de grava y tierra apisonada, conduce directamente al embalse, como indica un cartel contiguo de la Confederación Hidrográfica del Tajo, y arranca hacia el este en la ya mencionada calle, casi enfrente de la Calle Júcar

y a la derecha de un jardincillo con algunos pinos y dos bancos de piedra.

Aunque podría llegarse al lugar descrito sólo a pie, saliendo desde algún punto de la entrada oriental a Valdemorillo, en los alrededores de la Ermita de San Juan, próxima a las paradas del 641 y 642 de Autocares Beltran S.A, para alcanzar luego la ya mencionada Calle Tajo, por el arcén de carreteras o pistas asfaltadas; aquí se ha preferido proponer que se acceda en vehículo particular directamente, reduciendo con ello el itinerario en un total de cuatro kilómetros.²⁰

Como referencia orientativa para esa forma de acceso, desde cualquier procedencia, podría utilizarse la rotonda de conexión o cruce entre la M-600 y la M-510. Llegados a dicha rotonda, no hay que salir de la misma hacia Colmenarejo y Galapagar, ni hacia El Escorial, sino hacia Valdemorillo, y desviarse casi inmediatamente a la izquierda por la pista señalizada con la dirección de “Urbanizaciones-Camping”.

La pista indicada pasa por debajo de la M-600; sube hacia la Urbanización “Pino Alto”, dejando a la derecha el cerramiento y las instalaciones del “Camping San Juan”, y desemboca en la Glorieta del Ebro. En dicha glorieta, se coge la Calle Tajo por la primera salida.

Localizado el sitio de arranque de la colada, después de aparcar el vehículo y apearse, se entra en ella y, bordeando a la izquierda el jardín de entrada así como un pequeño recinto de depuración, cercado de arizónicas, se llega a la barrera elegida como punto de partida del itinerario.

El primer tramo es casi llano y discurre entre las praderías del costado sur, con buenos ejemplares de quejigos y rebollos, y el verde pinar de las curvas cimeras de Cerro Peral en el lado norte.

¹⁹ Falcó es el primer apellido de D. Juan Falcó Badenes que, procediendo de Alcora, aplicó su experiencia y valiosos conocimientos como ceramista al impulso y dirección de la fábrica Falcó y Compañía, de la Sociedad del Aulencia, empresa muy significada en la lojería española de su época, proveedora de la Casa Real e industria por entonces básica para la economía, empleo y mejora social de todos los vecinos o residentes del término de Valdemorillo.

Fue socio industrial de dicha Sociedad desde 1.845, año de su fundación, y gerente de la empresa. De su matrimonio con María Sancho Corral, tuvo tres hijos: Consuelo, Ana y Juan. A su fallecimiento, en 1.883, su hijo y heredero, D. Juan Falcó Sancho, le sucedió, dirigiendo también la prestigiosa fábrica de loza y porcelana hasta su cierre y venta a D. Juan Giralt Laporta en 1.915.

Este último propietario reabrió la empresa con otra denominación y la mantuvo en próspero funcionamiento, ampliando y adaptando la actividad productiva a los más modernos requerimientos industriales, hasta que se produjo el segundo cierre en la crisis política de 1.936, seguido por el desmantelamiento y la ruina de la mayoría de sus edificios e instalaciones a causa de los bombardeos, durante la guerra civil.

No puede extrañar, por tanto, que, en el término de Valdemorillo, sin demérito de otros ceramistas y de los reconocidos desvelos empresariales de Giralt Laporta, existan todavía casas, camino, mina, molino, colegio y mausoleo ligados al apellido de aquel hombre emprendedor y benéfico.

²⁰ Sobre la opción a pie desde Valdemorillo, véase el trayecto de la VR4, gráficamente recogido en la correspondiente Addenda. El punto inicial del mismo, igual que en la VR5, es el crucero y la “fuente nueva” sitos en el arranque del corto tramo de la Cañada Real Segoviana que discurre entre la M-600 y el lado oriental de la fábrica REXAN, tal como se describen y citan al principio de la R5.



VALDEMORILLO.- Colada de la Mina de Falco' (saliendo de "Pino Alto")

Después de andar unos trescientos metros, empieza la bajada hacia el embalse. De frente y a la izquierda, se divisan, sobre el primer plano de las estribaciones en las que se asientan Colmenarejo y Galapagar, los perfiles de La Peñota, Montón de Trigo, Siete Picos, Navacerrada, Guarramillas y La Maliciosa. A la derecha, el monte no permite ver otra cosa que la reciente plantación de pinos piñoneros que crece en su ladera.

Enseguida la colada acomete un fuerte declive, curvándose a la derecha para faldear el cerro que se yergue al frente.

Con ello se invierten las perspectivas del paisaje. El costado sur del camino pasa a ser el que depara la mejor vista, con las laderas boscosas e inmediatas del monte de Cuerda Herrera y, a su izquierda, los perfiles más altos de Colmenarejo, poblados de enebros, sin que pueda verse todavía, entre ambos relieves, el encañonado cauce

del Aulencia.

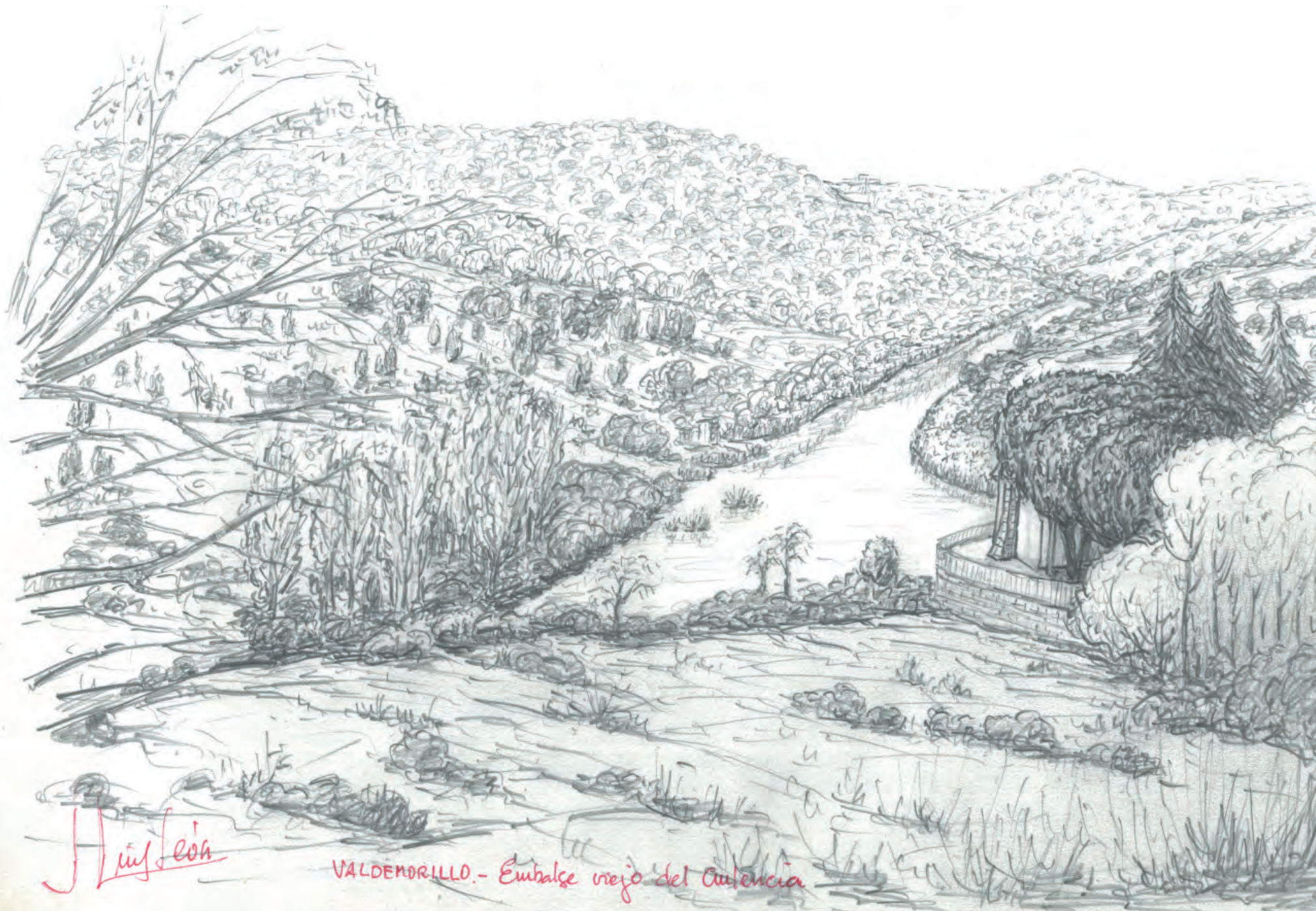
Pronto se llega a un collado, que el camino atraviesa entre pinos, avistándose otra vez, a los pocos metros, el paisaje del lado más próximo a los pueblos de Colmenarejo y Galapagar.

Allí hay un cierre metálico, que los peatones pueden salvar por ambos costados, y, continuando el descenso, aparece la cola brillante del ya viejo embalse del Aulencia, en la cuenca larga y sinuosa de los cerros que lo rodean.

Al borde del camino se inician los planos inclinados de un saliente que, avanzando hacia el norte, retiene las aguas embalsadas y las obliga a doblar, ensanchándose un poco, hacia la presa. Sobre este espolón aún subsiste lo que fue un bonito parque, estructurado en siete plataformas escalonadas, a cuya base se llega por un paseo lateral, con muretes, peldaños y bordillos de granito.

La explanada de arriba y los accesos están bordeados de plátanos y acacias, y, en la base, situada a unos quince metros sobre el nivel del pantano, crecen altos ejemplares de abeto y de pino negral frente a una casa, al fondo del parque, que estuvo destinada a Oficina y vivienda del Ingeniero Director y que ahora, aunque se conserva por los servicios de la Confederación Hidrográfica, no se utiliza para la finalidad inicial.

Dicho edificio es una construcción de piedra de una sola planta, dotado de amplia y alta chimenea, con porche de entrada hacia el sur y con una terraza amplia, a ras de suelo, rodeando sus costados y parte posterior.



J. L. León

VALDEMORILLO.- Embalse viejo del Cautancia

Este mirador, con piso de gravilla, sustentado en todo su contorno por un muro de sillería de granito y protegido con una balaustrada metálica, es la perfecta atalaya del centro y de la cola del embalse, a cuya orilla se puede bajar por una ancha escalinata que arranca de la misma terraza, detrás de la casa.²¹

²¹ Al pie de la escalinata sale una senda hacia la izquierda, ahora difícil de seguir, que rodea una vaguada inundada (vaguada que se corresponde con el que se denominaba “barranco de la mina” en trabajos topográficos del Instituto Geográfico del año 1893) y luego recorre la orilla derecha del pantano, pasando sobre dos casetas en las que todavía quedan indicios de las acometidas, motores e instalaciones de una estación de bombeo desde la que antaño subía una tubería subterránea para el abastecimiento de Valdemorillo.

El complejo perfil de las instalaciones de la ETAP del Canal de Isabel II señala el vértice septentrional de las elevaciones que forman el vaso del embalse, en cuyas inmediaciones se encuentran, aún visibles, las ruinas del Molino de Falcó.

Los restos de dicho molino están en la ribera

derecha, cien metros antes de que, río arriba, el Aulencia reciba por su izquierda la aportación del arroyo de Peralera, que procede del sitio de Los Escuriales, en el entorno de Colmenarejo. La torre cilíndrica del molino se apoya sobre un risco que el río bordea hacia el oeste, poco antes de formar la cola del embalse y a la altura del cerro en el que se asientan los aludidos depósitos e instalaciones del Canal.

Su localización aproximada, en el centro del paisaje que se divisa desde la terraza de la casa de administración, resulta fácil, aunque no pueda llegarse a él sin problemas por ninguna de las dos orillas.

No obstante, el trayecto a seguir, cuando se pueda, por la apertura previa de sendas expeditas, utilizando la vigente servidumbre legal de paso de cinco metros en cada margen, aguas arriba de la presa, sería el de la orilla de Colmenarejo (actualmente sólo accesible, sin vulnerar prohibiciones, desde el final del “campus” de la Universidad Carlos III, en Colmenarejo, descendiendo primero por el Cordel de La Espernada y desviándose luego hacia el embalse, en acusada pendiente, por la Colada del Molino de Sopas)

El recorrido habría de iniciarse en el estrecho sendero que baja a la misma orilla desde el estribo oriental del muro, pasando luego un farallón por el que salta un pequeño torrente y superando después la estribación pedregosa y rodeada de arbustos que le sigue. El resto del itinerario se prolongaría un kilómetro en la misma dirección (con las sucesivas vaguadas, llenas de maleza, de tres arroyos torrenciales), hasta un rellano final, flanqueado de fresnos y de enebros, junto al río, completamente cerrado a la derecha por un alto escalón rocoso.

Allí el Aulencia, después de recibir las aguas del arroyo de Peralera y antes de embalsarse, discurre hacia el oeste, alegre y limpio, entre la enmarañada vegetación, y el Molino de Falcó se encuentra en la otra orilla, dentro de una propiedad privada del término de Valdemorillo y sobre la empinada ladera de un montículo.



Luis León

VALDEMORILLO.- Embalse viejo del Oulencia

Debo aclarar que hasta ahora no conozco que exista impedimento alguno para acceder al parque ni al mirador descrito, que se encuentran abiertos y en un estado de casi romántico abandono. Desde ellos se puede contemplar cómodamente el cuenco que forman las laderas pobladas de pinos, enebros, encinas, retamas y chaparros, y la galería de árboles de las orillas, precedidas de anchos carrizales, que fueron habitados por nutrias y cigüeñas negras y que todavía visitan las aves acuáticas.



Al soslayo, las aguas, intensamente verdes, reflejan limpiamente las nubes y el cielo azul; aunque el fondo trasluce, cerca de las orillas, los colores pardos o grisáceos de un velado y extenso cenagal.²²

²² El embalse y su presa, fueron construidos por la Dirección General de Regiones Devastadas del Ministerio de la Vivienda para el abastecimiento a las poblaciones de Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, Brunete y Quijorna, tan castigados por el asedio de Madrid y la batalla de Brunete durante la guerra civil, según proyectos de 1.945 y 1.947; se comenzó su llenado en 1946 y entró en servicio al año siguiente, manteniendo su finalidad hasta el año 1967, en que el Canal de Isabel II tomó dicho abastecimiento a su cargo (todo ello según los antecedentes que constan en el “Documento XYZT de la Presa de Aulencia”, del año 1988, que se conserva en los Archivos de la Confederación Hidrográfica del Tajo).

Entonces este bello embalse quedó sin otra función que la meramente recreativa y 9 años más tarde, con el nuevo pantano de Valmayor y su estación de tratamiento de aguas, se relegó a la servidumbre de mera decantación y depósito de fangos de vertido, en crecimiento descontrolado y constante desde 1976.

Aunque en los últimos años se hayan tomado medidas para evitar la mayor degradación del vaso, falta, incluso después de que esta zona quedase integrada en el Parque Regional del Curso Medio del río Guadarrama y su entorno, la decisión y puesta en práctica de un proyecto eficiente para la eliminación del cúmulo de venenosos sedimentos que lo anegan y que siguen poniendo en peligro de extinción la gran riqueza ecológica, aún superviviente, del río Aulencia.

Esperamos, por tanto, en beneficio de todos, que se pongan pronto los medios para superar efectivamente tanto abandono y contradicción, y que se procure la conservación adecuada y el aprovechamiento ambiental y turístico que estos excepcionales espacios se merecen.



Para volver a la Colada de la Mina de Falcó puede recorrerse el lado más oriental del parque, a la altura de un pequeño depósito desde el que se contemplan muy bien los chopos, sauces, acacias, fresnos y alisos que bordean el último tramo del pantano, cuyo colorido resulta espectacular en los dorados meses otoñales.

Descendiendo otra vez por el camino pecuario, se llega a la plataforma superior de una escalinata doble, muy escurialense y enfática, que da acceso a la pasarela de la presa, diez metros más abajo.

Queda a la espalda la sólida casa de la guardería, aún utilizada, así como una senda que puede recorrerse en sus primeros metros para disfrutar, por encima del morro en el que se han instalado recientemente diversos aparatos de medición, la mejor y más completa vista del muro de la presa, así como del centro y orillas del embalse.

Luego ha de bajarse y recorrer el estribo derecho hasta las pilastras de la puerta de entrada del pasillo de coronación (que tiene en la zona de aliviadero una longitud de 40 metros), pero allí se debe terminar el recorrido porque hay un gran cartel de la Confederación Hidrográfica del Tajo que prohíbe el tránsito a las personas, avisando que se trata de un paso peligroso.

La verdad es que atemoriza un poco, ante la precariedad de las defensas de la pasarela, tanto la altura del muro, de más de 18 metros sobre la cerrada y profunda garganta, como la blanda y verdosa quietud de los fondos, bajo la transparente lámina superficial.²³

²³ Sin embargo, en vista de la solidez aparente de la pasarela metálica y de que las puertas suelen estar abiertas cuando no se están realizando trabajos o pruebas, es frecuente que los visitantes crucen al otro lado, haciendo caso omiso de la prohibición. Incluso ha sido necesario instalar parapetos transversales metálicos para impedir el tránsito de bicicletas y caballerías.

Resulta tentador, pero no debe hacerse sin autorización expresa de los servicios de vigilancia de la Confederación Hidrográfica del Tajo.

Existe, no obstante, a cargo de dicha Confederación (que recibió la presa en 1973, por entrega de la Comisión liquidadora de la Dirección General de Regiones Devastadas), un ilusionante proyecto de mejora de la misma y sus accesos para obviar estas dificultades y hacer posible además, con la colaboración de los Ayuntamientos afectados, un buen disfrute de estos preciosos y protegidos parajes del río Aulencia. Pero, hasta que se lleve a efecto, sólo puede utilizarse una incómoda, incompleta, aislada y dificultosa posibilidad de acceder a las orillas del cauce por su lado oriental, llegando a éste desde Colmenarejo, como ya se dijo en la nota de esta misma ruta sobre el Molino de Falcó.

Lo de mayor interés sería posibilitar, sin riesgo alguno, a partir del muro, el trayecto hacia el sur por el sendero que baja a la ribera, y el recorrido, en ida y vuelta, de, al menos, la mitad del “cañón” del Aulencia.

Hay que tener en cuenta que dicho sendero, en cuanto sobrepasa las avejentadas instalaciones de decantación y cloración, se convierte y confunde con el único camino de servicio que recubre el originario acueducto de abastecimiento, todavía reconocible y transitable. Ello permite, casi a ras del cauce, a lo largo de un kilómetro y medio, contemplar la belleza arbórea, vegetal y faunística de las escarpadas laderas y del río, con pasos pintorescos, sonidos sugerentes y colores magníficos.

Además se tendría la oportunidad de avistar, al otro lado del río, el cubo y el caz del conocido



Vista del embalse y de la Colada del Molino de Sopas

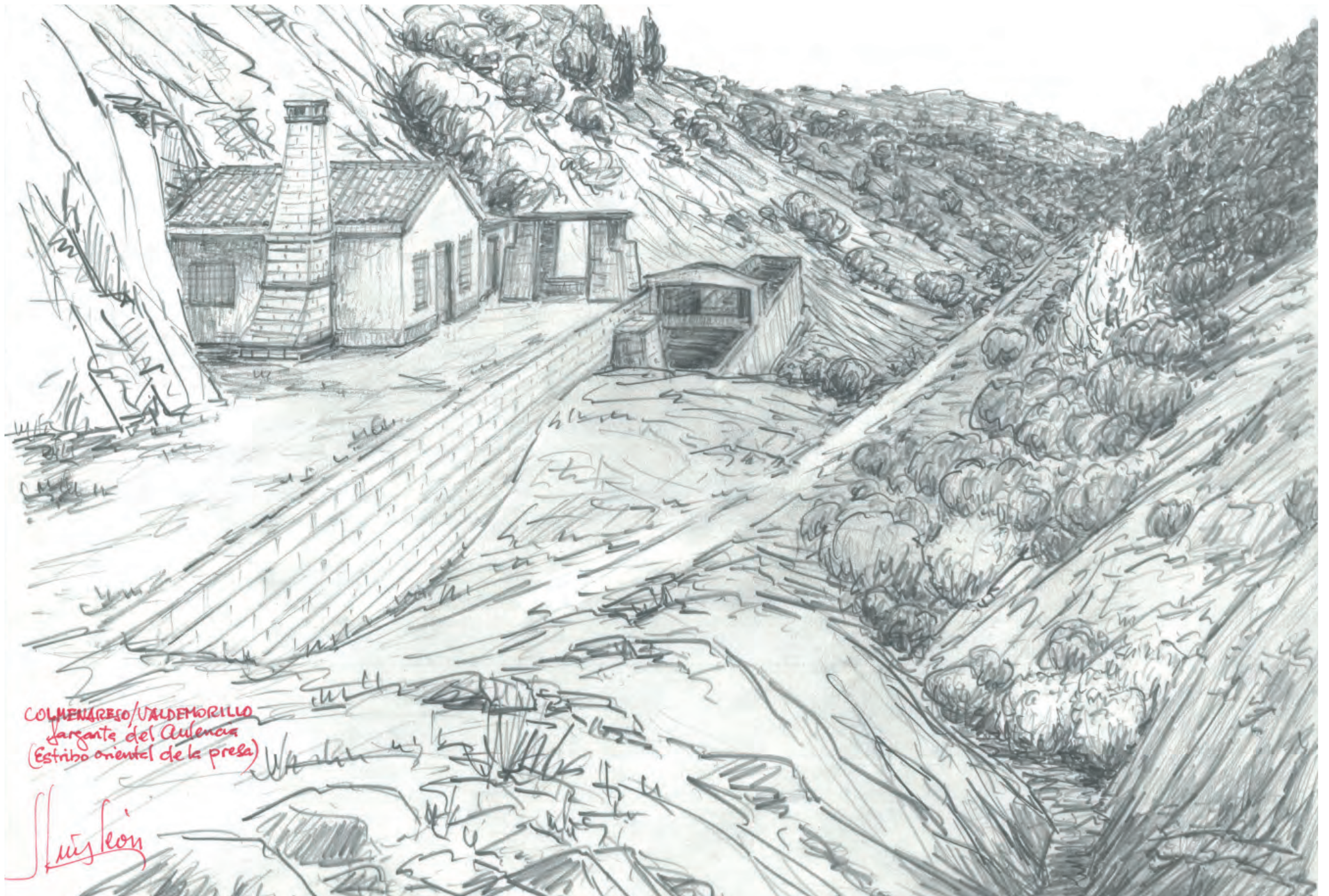


J. H. Stein

Molino de Bernavea, desde el exterior del cercado de la propiedad en la que se asienta, y después, inmediatamente antes del repentino salto en altura del acueducto, de más de diez metros, bajar a la hoya que forma un recodo del cauce, muy abrupto y bello, y casi soñar enfrente las ruinas de otro molino.

Este último sitio sería propicio para interrumpir la marcha y, desde allí, regresar al punto de partida.

Pero dicha meta sólo debiera ser ocasional y mientras subsistan los actuales impedimentos. Hay que esperar que la colaboración de los municipios limítrofes, en el marco de los objetivos últimos que facilita la ejecución del encomiable proyecto de la Confederación Hidrográfica del Tajo, permita conseguir, además de las mejoras proyectadas, la rehabilitación total del camino sobre el acueducto y el paso ecológicamente controlado y autorizado de senderistas por la totalidad de su recorrido, hasta el término del desfiladero.



COLMENARESO/VADEMORILLO
Fuentes del Aulencia
(Estribo oriental de la presa)

J. M. León



Luis León

VALDEMORILLO.
Molino de Bernavea



Julian

VALDENORILLO -
Caz y cubo del
Molino de Bernavea



“Junto al río y alrededores del Molino de Barnavea.”



“Punto final del trayecto mínimo.”



Julio León

VALDEMORILLO.- Presa del embalse viejo del Culebra

No obstante, merece la pena detenerse en las barandillas laterales del tramo inicial para mirar, a la izquierda, el espejo tranquilo del agua entre enneas, carrizos y alamedas, y, a la derecha, además del muro, la caída constante del agua por el rebosadero, las oscuras hoyas del fondo, la tupida saucedá, las altas y rocosas paredes, y el enebral que domina en Colmenarejo y convive entre los pinos de la vertiente de Valdemorillo.

También se ve, en el estribo contrario de la presa, un frontón de sillería y un rellano con dos pequeños refugios y un templete de piedra, dando entrada a un conjunto de estanques adosados para la decantación y cloración del agua, hoy vacíos y fuera de servicio, cuyas tuberías bajan verticalmente hacia el acueducto que se inicia en la base y que todavía descende soterrado por el desfiladero.

A la izquierda del mismo estribo puede verse perfectamente el arranque, con una fuerte subida,

de la Colada del “Molino de Sopas” que, conectando después con el Cordel de La Espernada, conduce, en dirección norte, al “campus” de la Universidad Carlos III en las afueras de Colmenarejo, y, en dirección sur, al cerro de Cabeza Aguda y a las riberas abiertas del Aulencia.

La mención de esta colada nos lleva inevitablemente al recuerdo de que, en un lugar no exactamente determinado pero muy próximo al que actualmente ocupa la cara norte de la presa, debió situarse, en la orilla occidental, el hoy anegado y perdido Molino harinero de Sopas y, unos pocos metros más arriba, el puente de dicho molino sobre el río.²⁴

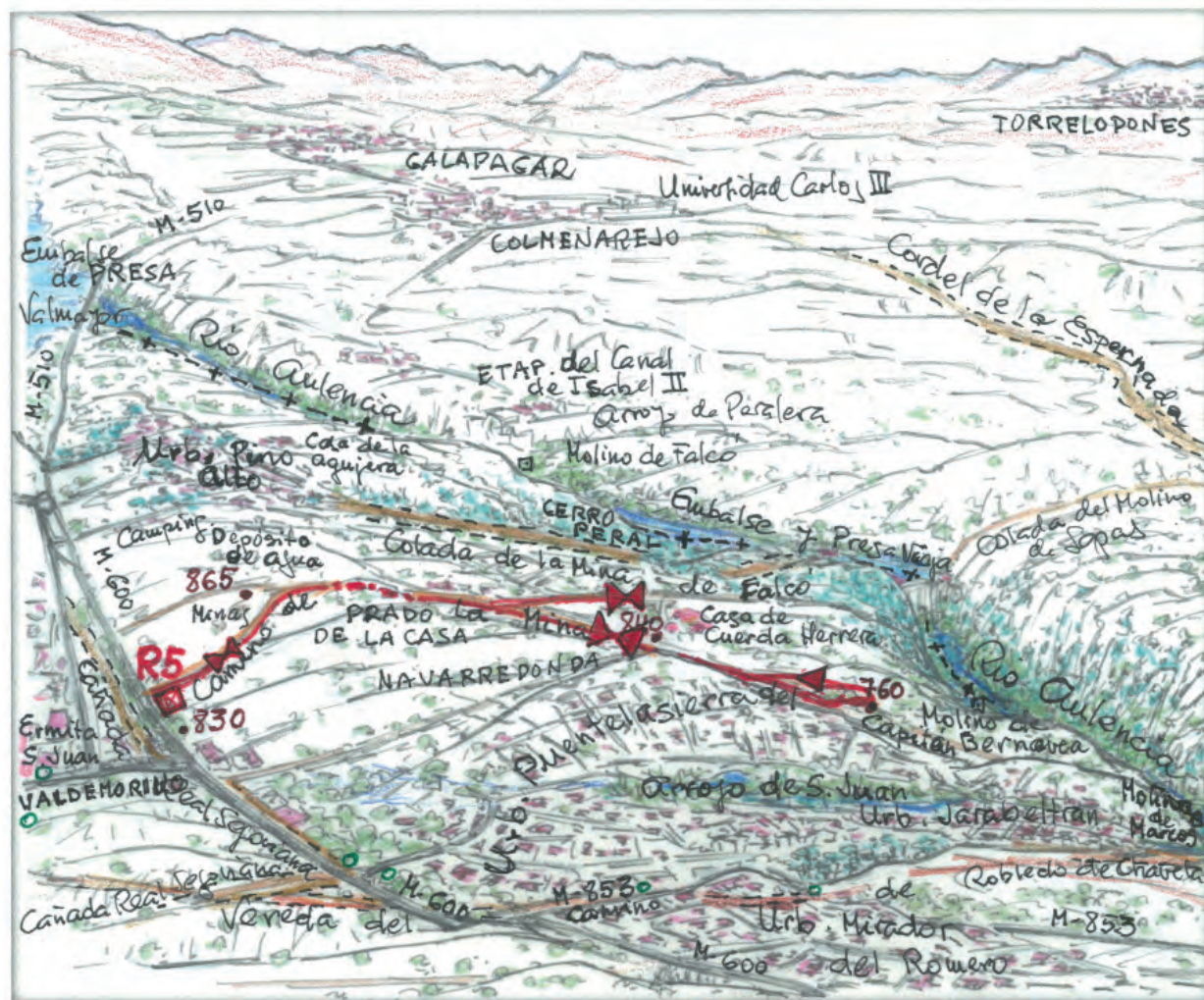
Con todo lo anterior puede darse por terminado el trayecto de ida de esta ruta, regresando por el mismo camino y previniendo cierta reserva de tiempo y energía, porque la subida, aunque corta, resulta fatigosa.²⁵

²⁴ Hay que confirmar la pérdida de este molino, pero desde aquí formulo mi protesta por la penosa desatención y ruina de todos los que todavía subsisten, como curiosos y evocadores restos de este tipo de arquitectura rural, tanto en estos tramos del río Aulencia como, dentro del término de Navalagamella, en la orillas del río Perales.

²⁵ Puesto que la colada que hemos utilizado se conocía ya en el año 1877 como “Camino de la Mina de Falcó” y actualmente termina en el muro de la presa, construida entre 1.945 y 1947, cabe preguntarse por la situación de la mina que daba nombre al camino. A este respecto, utilizando los datos de los trabajos topográficos de 1873 y 1876 que se conservan en los archivos del IGN, así como los que constan en documentos de la testamentaria de D. Antonio María Rubio y Martín de Santos, fallecido en 1882, (heredero de la participación de su hermano Pedro en la Sociedad del Aulencia, al morir éste en 1865), cuya copia me ha sido facilitada por D.^a María del Carmen Rozadillas y a quien expreso mi más sincero agradecimiento, debo concluir que, de las nueve minas pertenecientes a dicha Sociedad en 1882 (“Agujera”, “Cañada”, “San Juan”, “Canchar”, “Vétago”, “Terrero”, “Majuelo Pepino”, “Colmenarejo” y “San Martín de Montalbán”) la casi legendaria “Mina de Falcó”, a la que se hace referencia con el camino, era la que se titulaba “La Agujera” y se destinaba a la extracción de caolín. Estaba situada, bastante próxima al río, en la finca que hoy se conoce también como “La Agujera” dentro del término de Valdemorillo, aguas arriba del Molino de Sopas y del puente de dicho molino; todo lo cual no es óbice para que el mismo camino sirviese además para conectar la fábrica de Valdemorillo, a través del puente y la Colada del Molino de Sopas, con la explotación minera sita en el término de Colmenarejo, que era conocida precisamente con el título de “Colmenarejo” y cuyo producto, según dicha testamentaria, era el mismo de la “Mina de Falcó”, es decir, el caolín.



Ruta 5



Ruta 5: Cuerda Herrera

Cuerda Herrera

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
R5	p.o	8km	105 m	bajo	3h

El itinerario de esta ruta se hace en su mayor parte por el Camino de la Mina del Capitán.

Este camino no está clasificado ni señalizado como vía pecuaria, pero enlaza, en el costado oriental de Valdemorillo, la Cañada Real Segoviana (y el tramo paralelo de la M-600) con la Vereda de la Espernada. Además de servir para el acceso, desde el pueblo, al antiguo Molino de Bernavea, cuyos restos se encuentran dentro de la finca hoy llamada de “Cuerda Herrera”; sigue bajando hacia el sur por las laderas del sitio de Navarredonda y las del nordeste de Jarabeltrán, llegando finalmente a las excavaciones mineras de los alrededores del arroyo de San Juan, muy cerca del arruinado Puente del Molino Cuadrado, por el que dicha Vereda de la Espernada cruzaba, en dirección a Segovia, el río Aulencia.

Actualmente el camino arranca a la

derecha de la M-600 (en la dirección de El Escorial) unos doscientos metros más allá de la bifurcación de entrada al casco urbano de Valdemorillo.

Saliendo del pueblo hacia la M-600 por la Calle San Juan, una de las referencias más significativas del tramo final es la Ermita de San Juan²⁶, muy próxima a las paradas de los autobuses 641 y 642 de Autocares Beltran S.A.

Por los espacios verdes del lado oriental de las instalaciones de REXAN, que se encuentran a continuación, en esta zona, pasa la Cañada Real Segoviana. Al lado de la Cañada y muy cerca de su conexión con la Calle San Juan hay una fuente con abrevaderos, que llamaremos “nueva” porque data, según su inscripción, del año 2010. A pocos metros de ella se yergue un crucero, sin duda, algo más viejo; y existe además, casi contiguo, un pequeño recinto, protegido por un murete de cinco lados, en el que hay tres mesas,

con sus respectivos bancos a cada lado, una morera, dos chopos y otra fuente de menor tamaño. Mesas, bancos y fuente, son de granito, y mucho más veteranos; del año 1869, según las cifras talladas en el pilar central del caño que vierte agua en el recipiente hexagonal de su base.

Al llegar a estos lugares, si se va andando, hay que seguir hacia la M-600; cruzarla y recorrer por el arcén la distancia, ya citada, de los doscientos metros que median entre el desvío a Valdemorillo y el Camino de la Mina del Capitán.

El arranque de este camino de tierra es el principio gráfico del itinerario principal de la R5.²⁷

²⁶ Esta ermita es un antiguo edificio de mampostería, de muy reciente reconstrucción, cubierto con teja y alfarje sencillo, que no presenta aspectos ornamentales especialmente destacables, aunque llama la atención su planta de seis ángulos, larga en la nave y apuntada en el ábside.

Sobre un pedestal que se apoya en ara de piedra adosada al paramento central del ábside, sin retablo alguno, hay una imagen ingenua de San Juan Bautista, completamente ajeno todavía al episodio apasionado y trágico de Salomé, y, a la derecha de éste, otra más pequeña de la Virgen

de la Candelaria, que se saca en procesión el 2 de febrero, víspera de San Blas, como primera celebración religiosa y popular de las fiestas patronales.

²⁷ La ruta equivalente a la R5, en la Addenda de rutas a pie desde Valdemorillo, es la VR5 y ambas coinciden prácticamente en casi todo el itinerario. Únicamente difieren en cuanto al punto de partida gráfico, pues, en esta última, no se sitúa en el arranque del Camino de la Mina del Capitán, sino en el ya aludido cruce y fuente “nueva” del corto tramo de la Cañada Real Segoviana cuya zona de inicio ha quedado descrita.

Dicho camino tiene más de cinco metros de anchura y, en consecuencia, no debiera pasar desapercibido. No obstante, por si acaso, para más señas, destaco que, en la esquina norte de su enlace con la carretera, bajo una morera, hay un tablero que anuncia los servicios de una cercana escuela de equitación.

A lo largo de los primeros ochocientos metros se sube constantemente, salvando un desnivel de cuarenta, hasta una cota próxima a la del Cerro de San Juan, donde se ubica en la actualidad un depósito para abastecimiento de aguas a Valdemorillo.

Al principio el entorno resulta poco atractivo, ya que el camino pasa entre las excavaciones de dos minas de caolín abandonadas y las cercas de algunos cobertizos y almacenes; pero cuando remonta la cuesta, llegando al sitio que llaman “Prado de la Casa”, se ven a la derecha verdes y limpias praderas adhesadas en las

que pasta apaciblemente el ganado vacuno y, al fondo, las llanuras de las dos Villanuevas e incluso, más lejos, hacia el este, el velado horizonte urbano de Madrid.²⁸

En su cota más alta, el camino gira hacia el este e inicia un tramo recto y ligeramente descendente a lo largo de quinientos metros, perfilado entre encinas, chaparros, rebollos, majuelos y cornicabras, que forman tupida galería sobre los continuos cierres de piedra de los prados colindantes.

Las praderías de la izquierda, delimitadas por los árboles y tejados de la Urbanización “Pino Alto”, bajo el horizonte de Guarramillas, La Maliciosa y la Sierra del Royo, conforman una faja verde, interrumpida por abundante población de fresnos y robles melojos, hasta la ya aludida escuela ecuestre, cuyas cuadras, prados y picaderos se animan con el vistoso y estimulante ajetreo de jinetes y caballos.



Julian

VALDEMORILLO.- Prado de la Casa (desde el Camino de la Mina del Capitán)

²⁸ No soy nada proclive a aconsejar el vehículo cuando se pueden utilizar las piernas, pero, puesto que no se trata de una vía pecuaria, debo aclarar, para quien lo prefiera, que también puede llegarse en coche hasta la zona de “Prado de la Casa” y aparcar cómodamente en cualquiera de los rellanos que se encuentran a la izquierda del camino. Ello reduce la longitud del trayecto de ida y vuelta en unos 2 kilómetros y suprime las incomodidades de la primera subida; de los doscientos metros iniciales por el arcén de la M-600 y del cruce de la carretera.



VALDEMORILLO.- Camino de la Mina del Capitán

J. Muñoz

Poco más allá se llega a una bifurcación en la que aparecen los hitos, pintados de blanco y rojo, del Canal de Isabel II, señalizando una conducción subterránea. El trazado de dicha conducción, a partir de ese punto, discurre en paralelo con el Camino de la Mina del Capitán, que es el que sigue de frente, en dirección sudeste. El otro camino, que va hacia la izquierda, es el del Molino de Bernavea.



VALDEMORILLO.- Camino de Molino de Bernavea

Aunque no sea posible llegar al molino, sito en la garganta del río Aulencia, porque para ello sería necesario atravesar la finca de “Cuerda Herrera”, de propiedad privada, aquí sugiero la conveniencia de recorrer este camino lateral hasta las pilastras de ladrillo de su puerta, porque se trata de un paseo complementario por lugares pintorescos en los que abunda el agua, formándose arroyos que encharcan los prados y bañan las raíces de numerosos fresnos centenarios.



VALDE MORILLO.-Chacag en el Camino del Molino de Bornasca



VALDENORILLO.- Camino del Molino de Bernasca

J. J. J. J.

Hay que regresar luego, en sentido inverso, al Camino de la Mina del Capitán.

El tan repetido camino sigue un recto trazado de doscientos metros por una zona alta y llana, pero después inicia un rápido y progresivo descenso, a lo largo de un kilómetro y medio, hasta las inmediaciones de “Jarabeltrán”.

Delimitado cada cincuenta metros por los sucesivos hitos del Canal, su margen izquierdo se adorna con una larga línea de chumberas entre las piedras del casi derrumbado cerramiento. Detrás de ella, el monte se presenta cubierto de encinas, chaparros, jaras y retamas, mientras que, en las laderas del lado derecho, se desarrolla un pinar bajo y ralo, con bastantes enebros y matorrales.

Durante la bajada, aunque el entorno haya perdido verdor, el paisaje resulta más agreste y, como si se abriera un balcón, se enriquece en relieves, luces y horizontes.

En cuanto dejan de verse las chumberas, ya en el primer tercio del tramo largo y de mayor pendiente, el panorama se extiende hacia la izquierda con las prolongadas laderas del alto en el que se asienta la Casa de Cuerda Herrrera, hasta el geométrico vértice de Cabeza Aguda que se recorta contra el fondo lejano de Majadahonda y Madrid y el de las llanadas, mucho más próximas, de Villanueva del Pardillo.

Sigue luego un pequeño ensanche en el que, a la izquierda, hay una construcción rectangular de hormigón de un par de metros de altura, flanqueada a ambos lados por registros cilíndricos y otros elementos de la conducción de agua del Canal.



J. Infante

VALDENORILLO.- Camino de la Mina del Capitán



Luis León

VALDEHORILLO. Camino de la Mina del Capitán

Continúa más fuerte el descenso y, recorridos unos trescientos metros, el camino pasa junto a otros tres registros que se alzan, también a la izquierda, a un metro del suelo. A partir del último se agudiza la pendiente y allí, al abrigo de un enebro solitario que crece en un altillo a la derecha, hay un buen sitio para otear todo el entorno e identificar la senda a seguir sobre el collado inferior, que precede a la cumbre alomada del último cerro.

Dicha senda es la que nos ha de llevar hacia la cima elegida como atalaya final del itinerario.

Después de bajar otro centenar de metros por el mismo camino, se encuentra, a la derecha, el desvío de la senda localizada desde el altillo anterior²⁹, que se orienta inmediatamente hacia el sur y, serpenteando entre las jaras que cubren todo el trayecto, llega a la cima prevista, algo más baja que Cabeza Aguda.

Allí hay que respirar a pleno pulmón los olores serranos; seguir en el cielo, contra el fondo luminoso de azules y blancos, el vuelo alto y acompasado de las aves rapaces; y disfrutar con el paisaje del entorno y la vista del amplio panorama hacia el mediodía.

²⁹ Debe advertirse que, aunque esté abierta, dicha senda atraviesa terrenos en los que existe alguna señalización de coto privado de caza. Ello implica que no se deba transitar con perros sueltos y que sólo resulte recomendable este trayecto en primavera y verano. En otoño e invierno habría que prescindir de su recorrido y seguir por el Camino de la Mina del Capitán, bajando de frente, sin desviación alguna, hasta el punto donde termina la ruta.



Luego, utilizando la misma senda, sobre un terreno demasiado suelto y deteriorado por los arrastres de lluvia y el paso de caballos, se desciende rápidamente por la vertiente oriental del cerro hasta desembocar en un camino que procede de la “Urbanización Jarabeltrán”.³⁰

Siguiendo este camino hacia el norte, se llega muy pronto a otro collado, sobre las estribaciones de Cuerda Herrera, por el que pasa también el Camino de la Mina del Capitán en su continua caída hacia el río Aulencia.

Pero dicho río y sus inmediaciones pertenecen a otra historia y otra ruta. Ahora habrá de darse la espalda a los últimos pliegues y vaguadas de la zona de Jarabeltrán y emprender el regreso hacia el noroeste, retomando el mismo camino, que nos va a cobrar su peaje en los dos primeros kilómetros de cuesta, aunque después nos lleve, cómoda y fielmente, al punto de partida.

Si entonces cae la tarde, la subida será más fácil y, al final, cuando lleguemos a la altura de la escuela de equitación, tendremos detrás la estrellada red de luminarias de la periferia urbana de Madrid y, al frente, entre los árboles, el cielo opalino y el encendido embozo del anochecer.

³⁰ La calle de la urbanización que conecta con este camino es la de “Cuerda Herrera”, calle a la que se llega, a su vez, por la de “Cerro del Águila” y por la “Avenida de Monteros de Castilla”.



Ruta 6



Ruta 6: El río Anlencia y Puente Caído

El río Aulencia y Puente Caído

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
R6	p.o	6,5km	80 m	medio	2h 45'

No se trata sólo de llegar a un puente en ruinas, se trata, entre otras cosas, de “redescubrir” dos puentes y un molino en la encrucijada de dos vías pecuarias, y de recorrer el entorno próximo del río.

Si se accede en vehículo particular (que es la opción aquí considerada, por ser lo menos complicado en esta ruta), el aparcamiento se sugiere preferentemente al final de la Calle Puente Caído de la Urbanización “Jarabeltrán” (con la presumible autorización de la guardería). Allí sigue de frente la Calle Cruz del Terrero; desemboca por la izquierda la Avenida de los Palacios y se conecta a la derecha con la Vereda del Camino de Robledo de Chavela, que, procediendo de poniente, llega desde el sur de Valdemorillo.³¹

Dicha vereda (también conocida como Senda de Merinas de la Comunidad de Madrid) discurre en paralelo

a la Calle Puente Caído y casi a su mismo nivel desde la entrada de la urbanización, si bien actualmente diversificada en varias sendas que trenzan las praderas altas del cerro. En consecuencia, también puede optarse por aparcar fuera de la urbanización y andar el trayecto que reste hasta el punto de inicio de la ruta, procurando elegir siempre, en todas las bifurcaciones que se presenten, el sendero o camino que menos se aparte de dicha calle.

En cualquier caso, la conexión de la vereda con la Calle Puente Caído es el punto señalado en el gráfico para el arranque del itinerario principal de la R6.³²

Situándose allí, se ven, hacia el norte, los cerros altos de Cuerda Herrera y, hacia el este, los pinares, la galería arbolada del Aulencia y la brecha rojiza de sus cárcavas a lo largo de una meseta que ya pertenece al término de Villanueva del Pardillo. Pero el paisaje dominante es el de

mediodía, donde, a la caída de las lomas, pobladas de olivos, higueras, retamas y majuelos, se divisan los campos de barbecho o cereal, intensamente verdes, amarillos o pardos, los chopos de “La Hidalga”, tres o cuatro alquerías y, al otro lado de la carretera, el horizonte largo y los perfiles urbanos de Villanueva de la Cañada.

La vía pecuaria comienza el descenso hacia el Aulencia y, a los doscientos metros, sale a su izquierda un camino y una senda. Primero el camino nos conduce hasta el talud arcilloso de una muela en el que se abren, entre una higuera y un grupo de terebintos, las tres bocas oscuras de una mina, así como el profundo agujero que conduce a una cuarta boca, casi completamente oculta por la maleza. Luego, ya de vuelta, también hacia la izquierda, la senda recorre el altozano, lleno de barrancos o embudos, en los que crecen una disparatada mezcla de arbolillos, chumberas, agaves y



matorrales, y desde el que pueden verse los restos de una construcción circular de piedra, a modo de ancha chimenea, horno o bocamina, de tres o más metros de altura, sobre su ladera norte.³³

Regresando al Camino de Robledo de Chavela, se orilla una sima y otra elevación, coronada de rocas y chaparros, y se baja, por un terreno erosionado e incómodo, hasta un rellano en el que se ven a la izquierda las estribaciones de Cuerda Herrera y la cumbre del cerro de Cabeza Aguda. En ese mismo lado, hay un primer plano de retamas y una vaguada con prados, huertos, olivares y casetas ruinosas, más allá de la empalizada que bordea el camino.

³¹ La Calle Puente Caído empieza en la entrada más meridional de dicha urbanización y se llega a ella por la M-853, carretera que, pasado el puente del Aulencia, con una longitud aproximada de cuatro kilómetros, enlaza la M-503 y la M-600, comunicando así las tres urbanizaciones contiguas de “Jarabeltrán”, “Mirador del Romero” y “Puentelasierra”. Aunque dicha comunicación sólo está permitida en dirección norte, debe aclararse que el trazado actual de accesos y glorietas permite utilizar esta alternativa viaria de la M-853 a los vehículos que circulen desde cualquier procedencia. Hay que anotar también que, desde Madrid, los autobuses de las líneas 641 y 642 de la “Beltrana” tienen parada en la M-853, muy cerca del acceso descrito de “Jarabeltrán”. Sin embargo, al ser dirección única y no existir análoga posibilidad para la ida, si no se hacen andando recorridos adicionales, no resulta del todo satisfactorio utilizar este medio de transporte público para hacer la ruta.

³² Llegar a pie desde el pueblo, en los alrededores de la Ermita de San Juan, requeriría un itinerario adicional significativo y poco vistoso. Por ello, en la Addenda de rutas desde Valdemorillo, la VR6 implica que se prevea la salida desde allí en alguno de los horarios mañaneros del 641 que tengan parada, entrando por “Puentelasierra”, enfrente del acceso a la Urbanización “Mirador del Romero”. Cerca de dicho acceso se conecta con la Vereda del Camino de Robledo de Chavela y se sigue a pie según el gráfico correspondiente. El regreso es más fácil; basta con coger, a la salida de “Jarabeltrán” por la Calle Puente Caído, cualquiera de los autobuses 641 o 642, que, procedentes de Madrid, tienen siempre parada en dicho sitio de la M-853.

³³ Lo más probable es que las cuevas y excavaciones de que se trata correspondan a alguno de los yacimientos de caolín que se encontraban en el entorno de los “Terreros”, sitio de la zona conocida de antiguo como “Politomena”. En esta zona estaba la explotación de tierras refractarias que perteneció, por herencia de su padre, a D. Pedro María Rubio y Martín de Santos (médico de Cámara de la reina regente María Cristina de Borbón, madre de Isabel II), que se asoció

con D. Vicente González y González y con D. Juan Falcó Badenes para constituir en 1845 la Sociedad del Aulencia, propietaria de la famosa fábrica de loza y porcelana que funcionó en el pueblo de Valdemorillo hasta ser destruida por los bombardeos durante la guerra civil.

Las tres chimeneas de los hornos que allí quedaron en pie han sido afortunadamente restauradas y constituyen el núcleo arquitectónico de la Casa de Cultura “Giralt Laporta”. Su imagen, evocadora y gallarda, ha sobrepasado en popularidad al torreón medieval subsistente, que sirvió como depósito de agua de la fábrica, e incluso a la torre más vieja e histórica de la monumental Iglesia, a pesar de su emblemática representación en el Escudo de Armas del Ayuntamiento de Valdemorillo.



VALDEMORILLO.- Vista General (desde el Camino
de Robledo de Charcas)

Sobre los cerros del fondo llama la atención, además de dos casas habitadas y comunicadas con Valdemorillo por el Camino de la Mina del Capitán, el pórtico de ladrillo de uno de los hornos o tejares, de tradición constante en esta zona.

Después, dejando a la izquierda el hongo de un bunker y un pinar, el camino desciende bruscamente por el suelo dendrítico, lleno de grietas, hoyos y socavones, hasta el cruce con la Vereda de la Espernada³⁴. Allí debe seguirse por dicha vereda hacia la barrera móvil y el panel indicador de la entrada al Parque regional del Curso Medio del Río Guadarrama y su entorno.

Inmediatamente después de la barrera, llega por la izquierda, a través de los pinos, un camino que empalma con el de la Mina del Capitán y que procede de la puerta más próxima de “Cuerda Herrera”, situada en el puente que cruza el arroyo de San Juan, poco antes de

que vierta sus aguas en el Aulencia.

No hay que desviarse por dicho camino, cuya entrada aparece expresamente prohibida. Se debe continuar por la vía pecuaria, entre los cierres del pinar que prospera a ambos lados, muy espeso y alto, hasta el lugar de encuentro con el río. En ese punto, a la frondosidad de árboles, carrizos y enneas, se suma el atractivo de las ruinas de un puente y de un molino.

³⁴ Este lugar crucial entre ambas veredas (una de sur a norte, y otra de este a oeste) es clave para entender que cada una de ellas tenía que atravesar el río Aulencia necesariamente en sitios muy próximos pero distintos, lo cual motivó, como podremos comprobar en el trayecto de esta ruta, que se construyesen dos puentes para el paso respectivo de cada una de las dos veredas sobre el río. Por tanto, no hay un “Puente Caído”, sino dos, aunque uno de ellos (el de la Vereda del camino de Robledo de Chavela), siendo sus restos perfectamente visibles desde la orilla de Colmenarejo e incluso más significativos, se encuentre en la actualidad olvidado y omitido por toda la cartelería.



Juan León

VALDEHORMO/COLMENAREDO
El Molino Cuadrado

Del puente sólo queda la base de uno de los pilares y, dentro del pinar, veinte metros a la izquierda, lo que podría ser parte de otro; todo ello en la margen derecha, sin que se aprecien restos de continuidad al lado contrario del río.³⁵

³⁵ Este puente de la Vereda de la Espernada era conocido en la cartografía del Instituto Geográfico y Estadístico del último tercio del siglo XIX como “Puente del Molino”. La denominación de “Puente Caído” se utilizaba entonces para el que también veremos al final de esta ruta y cuyas ruinas se encuentran aguas abajo. Enrique Suja propone acertadamente, según dice el cartel, que este puente caído de la Vereda de la Espernada, seguramente por justificadas razones de toponimia, se llame “Puente de Politomena”.



VALDEMORILLO.- Ruinas del Puente del
Molino Cuadrado

J. León

En cuanto al molino de la orilla izquierda, su depósito elevado, a modo de torre, está casi en línea con el ruinoso pilar del puente, resaltando su excepcional conformación, que, al no ser cilíndrica, justifica que se le conozca como “Molino Cuadrado”.

Ahora conviene (con la salvedad de la siguiente nota) seguir, aguas arriba, entre el pinar y los árboles ribereños, hasta alcanzar un acueducto, sustentado por cinco pilares sobre el cauce, que forma parte del trazado de una conducción abandonada, que descendía desde los depósitos de la presa vieja del Aulencia hacia los llanos de las dos Villanuevas, Quijorna y Brunete, como se destaca en las descripciones y comentarios de la R4. Sus canalizaciones cubiertas recorren aún toda la garganta y llegan a este punto del río a través de una finca particular cercada recientemente por una fuerte alambrada con postes de madera.

Acceder al acueducto y su pasarela

no presenta ninguna dificultad, pero luego ha de cruzarse con mucho cuidado, no tanto por su altura, como por su estrechez y por lo envejecida y endeble que resulta la casi destruida barandilla de protección.³⁶

Aunque no sea posible pasar en este punto a la pradera adehesada de la otra orilla, el cercado actual de la extensa finca, delimitada al norte por el cónico y elevado perfil de Cabeza Aguda, no afecta a la margen izquierda del río.

³⁶ Los niños y las personas con alguna limitación física o que padezcan vértigo, en vez de subir por la margen derecha, deben cruzar el río en el vado del Molino Cuadrado, para después hacer análogo recorrido por la orilla opuesta hasta el estribo de la pasarela.



Luis Leon

VALENORILLO - Acueducto sobre el Aulencia

Debe seguirse, ya en el término de Colmenarejo, el sendero que recorre la orilla hacia el norte, entre los fresnos, sauces, eneads y arbustos de la ribera y las grandes y copudas encinas que desbordan la cerca de la dehesa, sorteando regatos y corrientes paralelas en algunos tramos.

Cincuenta pasos antes de alcanzar el sitio en que el cerramiento dobla completamente hacia la derecha, se encuentra el tramo inicial del caz del Molino Cuadrado. La acequia, poco perceptible, viene del río desde un sitio cercano al Molino de Marcos; penetra allí en la dehesa y, atravesándola, vuelve a salir, como veremos después, por el lado oriental de la misma, para llegar finalmente a su destino a través del espacio abierto y libre del descansadero pecuario.

El Molino de Marcos es de difícil acceso y complicada localización. Por ello resulta conveniente localizarlo

primero en la orilla donde se asienta, que es la de Valdemorillo, aprovechando el paso de la vieja conducción por la ladera occidental de Cabeza Aguda, que permite visualizarlo desde arriba.

Para conseguirlo hemos de torcer a la derecha y, siguiendo el mismo trazado de la cerca, acometer la subida del cerro unos pocos metros hasta situarnos sobre la senda del acueducto, que va ganando altura, aguas arriba, junto al talud abrupto y vertical.

Pronto se llega a un tramo en el que la conducción se apoya en un parapeto de piedra, seguido casi inmediatamente de otro similar y más largo. El sitio desde el que puede verse la parte superior del cubo del Molino de Marcos, casi completamente tapado por los árboles de la garganta, es un corto trecho del segundo de los tramos citados, entre dos altos y solitarios enebros que arraigan a la izquierda, sobre la misma cresta del

despeñadero.

Actualmente no se puede continuar. El grave y visible deterioro del muro, así como el de la senda, que sólo cincuenta pasos más allá tiene más de cuatro metros erosionados y en rampa, sin protección alguna, lo hacen peligroso. Por tanto, hay que bajar, volviendo al punto más próximo de la orilla, que es el de la esquina del cercado.

Allí puede tomarse la decisión, si se desea, de cruzar el río, con las necesarias prevenciones y pertrechos, para ojear las ruinas del Molino de Marcos

El corto recorrido en busca del molino comienza por la misma orilla, aguas arriba, hasta un lugar muy cercano en el que se encuentra hincado un puntal de cemento de un metro de altura, perfectamente visible.

Veinte pasos más allá, las ramas de los sauces llegan hasta las rocas

del talud y ocultan completamente el sendero. Se ha de continuar, no obstante, y, con otros cincuenta pasos estaríamos ya al lado del Molino de Marcos, aunque en la orilla contraria, justamente debajo del sitio utilizado para visualizarlo desde el acueducto.

En ese punto hay que vadear el río, lo cual requiere prevenir unas pequeñas tijeras de podar y calzado adecuado, de quita y pon, o botas de goma que, al menos, lleguen hasta la rodilla. En el estiaje, a pesar de las zarzas, puede hacerse con menos dificultad de lo que parece, por ser un paso directo y algo hollado y porque, siendo muy escaso el caudal, sólo hay que evitar con especial cuidado los resbalones.

En cuanto se pisa la orilla opuesta, se ven, a través de los troncos y de las ramas bajas, las ruinas del molino. La luz exterior, en contraste con la penumbra del cauce, facilita la búsqueda del acceso más despejado. Enseguida se encuentra, a menos

de cinco metros, el vano de una puerta en el muro que rodea el recinto inferior. Desde el umbral, sin entrar, pueden verse las estancias destruidas, con una muela rota entre las traviesas que cubren el cárcavo del cubo más próximo, todavía en pie, siendo destacable que este molino era y es de dos cubos contiguos y dos bocas (aunque no puedan verse desde abajo), dos cárcavos, dos rodeznos, y cuatro “piedras”, es decir, dos pares de muelas (soleras y volanderas).



De regreso a la orilla de Colmenarejo, cuando se ha cumplido este objetivo o, en cualquier caso, si desde el principio se ha desistido de ello, hay que volver³⁷, siguiendo el cauce del río, hasta la pasarela.

Ahora se pasa por debajo de ella y se sigue por la misma orilla hasta el punto en que la cerca se separa del río y tuerce hacia la izquierda para dejar expedito el espacio reservado a descansadero pecuario.

Subiendo el repecho de la ribera, se recorre hacia el norte la dehesa hasta encontrar el caz que sale de la finca cercada y que bordea las lomas del costado oriental del descansadero.

Enseguida la acequia dobla en dirección sur y se hacen más ostensibles las rocas de sus lados y los refuerzos de mampostería de su construcción. Luego deja a la izquierda, sobre la vaguada por la que bajan las torrenteras de Cabeza Aguda, una confusa sucesión de

compuertas, canales rotos y estancias destruidas, así como un embudo de gruesos muros en ruinas. Por último enfila un tramo recto y alto, que desemboca en un pozo, lleno de piedras y maleza, incrustado en una especie de torre de sección rectangular.

En vista de todo ello, parece que este destacado componente del molino cumplía la misma función que el cubo habitual, aunque no exista hoy abertura en su parte inferior para el desagüe del cárcavo y llamen la atención los doce sillares que aparecen embutidos en el paramento plano de mampostería.³⁸

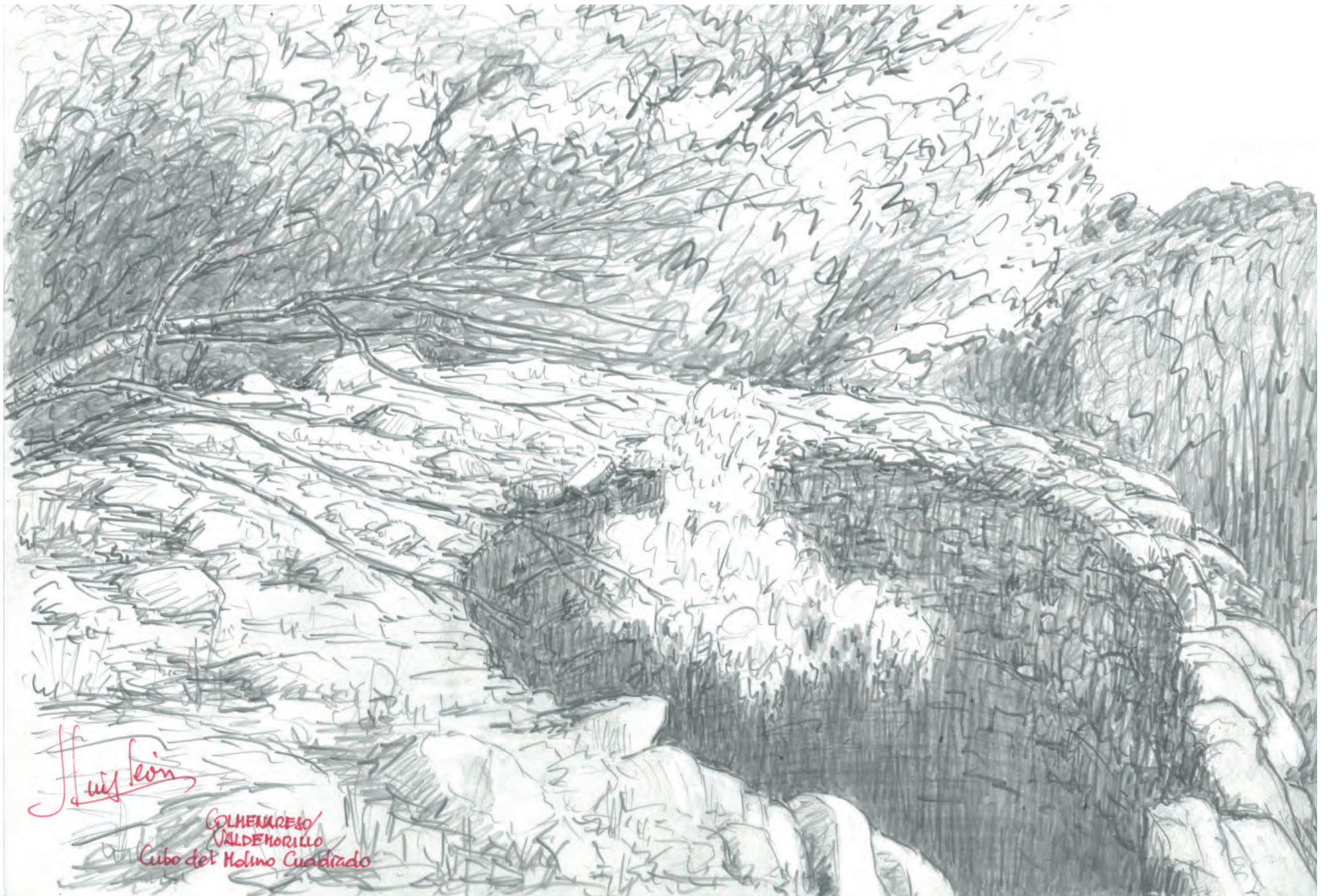
³⁷Aunque “volver” puede no ser indispensable si algún día, con el proyecto de mejora del muro de la presa, ya ejecutado por la Confederación Hidrográfica del Tajo, y las correlativas gestiones y obras de colaboración municipal, se reconstruyesen los tramos dañados del acueducto y autorizase adecuadamente su tránsito. Entonces y sólo entonces sería factible disfrutar, precisamente desde este punto, un precioso trayecto de prolongación (no recogido aún en el gráfico de esta ruta), con el recorrido completo del desfiladero o cañón del Aulencia, hasta el embalse, por el acueducto, regresando después, sobre los cerros de Comenarejo, por la Colada del Molino de Sopas, Colada de Cabeza Aguda, Cordel y Vereda de la Espernada, hasta el Molino Cuadrado. En cuanto se confirme la superación de los aludidos inconvenientes, el gráfico de dicha prolongación, con descripciones y datos, habría de formar parte de la VR6, en la Addenda de rutas desde Valdemorillo. ¡Que así sea!

³⁸Lo único que me es perfectamente conocido es que aquí hubo un puente y un molino y, por si ayuda a los investigadores, añadiré que el que ahora se denomina muy equivocadamente “Molino del Puente Caído”(porque en realidad, como ya se ha dicho, hay dos puentes caídos), se llamó “Molino Cuadrado”, todo ello según consta en trabajos topográficos de deslinde del Instituto Geográfico y Estadístico del año 1876, y que el mismo molino aparece señalado, sin ningún propósito descriptivo, como “Molino del Sr. Méndez”, en el mapa de escala 1:25.000 de dicho Instituto y del año 1.878, correspondiente al término de Colmenarejo.



Juan José

COHENAREJO/
VALDEMPILLO
Ruinas del
Molino Cuadrado



Juan León

COLMENAREJO/
VALDEHORILO
Cubo del Molino Cuadrado

Después de explorar lo que todavía queda del interesante Molino Cuadrado, hay que regresar a la orilla de Valdemorillo, vadeando el río allí mismo o, si se prefiere, yendo hacia arriba por la margen izquierda y cruzando otra vez por la pasarela del acueducto.

De nuevo en la Vereda de la Espernada, junto a los restos del puente, el paseo de la ribera, aguas abajo, entre el pinar y el río, resulta tentador y parece muy atractivo en los primeros cien metros. Pero debo destacar que los tramos siguientes presentan ya deterioros que dificultan el paso.

Por tanto, para evitar problemas, conviene repetir hacia la derecha el corto trecho de la Vereda de la Espernada hasta el cruce con el Camino de Robledo de Chavela.

Al llegar a este cruce, se dobla a la izquierda, siguiendo dicho camino, en dirección este, para llegar

nuevamente a la ribera del Ausencia.

Sobrepasado el pinar, hay un ensanchamiento verde y muy arbolado, frente a elevadas y rojizas cárcavas que emparedan la margen izquierda del río y que son permanente refugio de pájaros y aguiluchos.

En busca del “Puente Caído”, debe dejarse la vereda y andar unos cien metros junto al cauce, aguas abajo, hasta que nos corte el paso un arruinado bloque de mampostería que, si pretendiéramos continuar al frente, nos obligaría a subir por el desmonte de la derecha.

Este obstáculo es precisamente, como primera evidencia, lo que resta del estribo derecho del puente, oculto por una maraña de árboles, zarzas y enredaderas.

El río tiene ahora cierta anchura, menos corriente y poca profundidad, y precisamente allí, en la ribera de

Valdemorillo, prospera un fresno monumental de cinco gruesos troncos en abanico.

Si se quieren ver las demás ruinas del puente, mucho más significativas, que sólo son accesibles desde el otro lado, hay que cruzarlo otra vez por la pasadera de piedras que conecta con la ribera de Colmenarejo, tomando análogas prevenciones de calzado que en el Molino de Marcos y eludiendo, en su caso, el obstáculo de ramas acumuladas y rotas.



July 1908

VALDENORRITO -
Río Aulencia
(Aguas abajo del Puente del
Holano Cuadrado)



Valdemorillo - Río Aulencia
(aguas abajo del Puente del Molino Cuadrado)



Julio León

VALDEMORILLO/COLABNAREJO
VADO DEL PUENTE CAÍDO
(desde orilla derecha)

Ya en la otra orilla topamos, igual que en la pasarela del acueducto, con el mismo cercado de frente, que respeta la servidumbre de paso de la margen izquierda del río.

Ala derecha se encuentran enseguida, extrañamente aislados, aunque libres de obstáculos, los restos más evidentes del viejo puente de piedra que trabajos topográficos de hace más de un siglo llamaron “Puente Caído” y que, antes de su ruina, hizo posible, salvando el obstáculo del río Aulencia, el tránsito directo entre el este y el oeste, es decir, entre las tierras de Robledo de Chavela y Valdemorillo y las de Majadahonda y Villanueva del Pardillo. Su hallazgo tiene un regusto de descubrimiento.

Ha desaparecido el tablero de la superestructura, cuya rampa tenía cinco metros de ancho, pero se conservan casi completos los primeros pretilos, todo el cilindro de la siguiente arcada y, ya dentro del cauce, parte de dos pilares de tres

metros de grueso, así como la base de otro.

Agotados los objetivos de la ruta, el regreso se intuye que consiste en vadear nuevamente y repetir, aguas arriba, el corto tramo de conexión con la Vereda del Camino de Robledo de Chavela, la cual, subiendo a “Jarabeltrán”, nos dejará por fin directamente en la Calle Puente Caído.

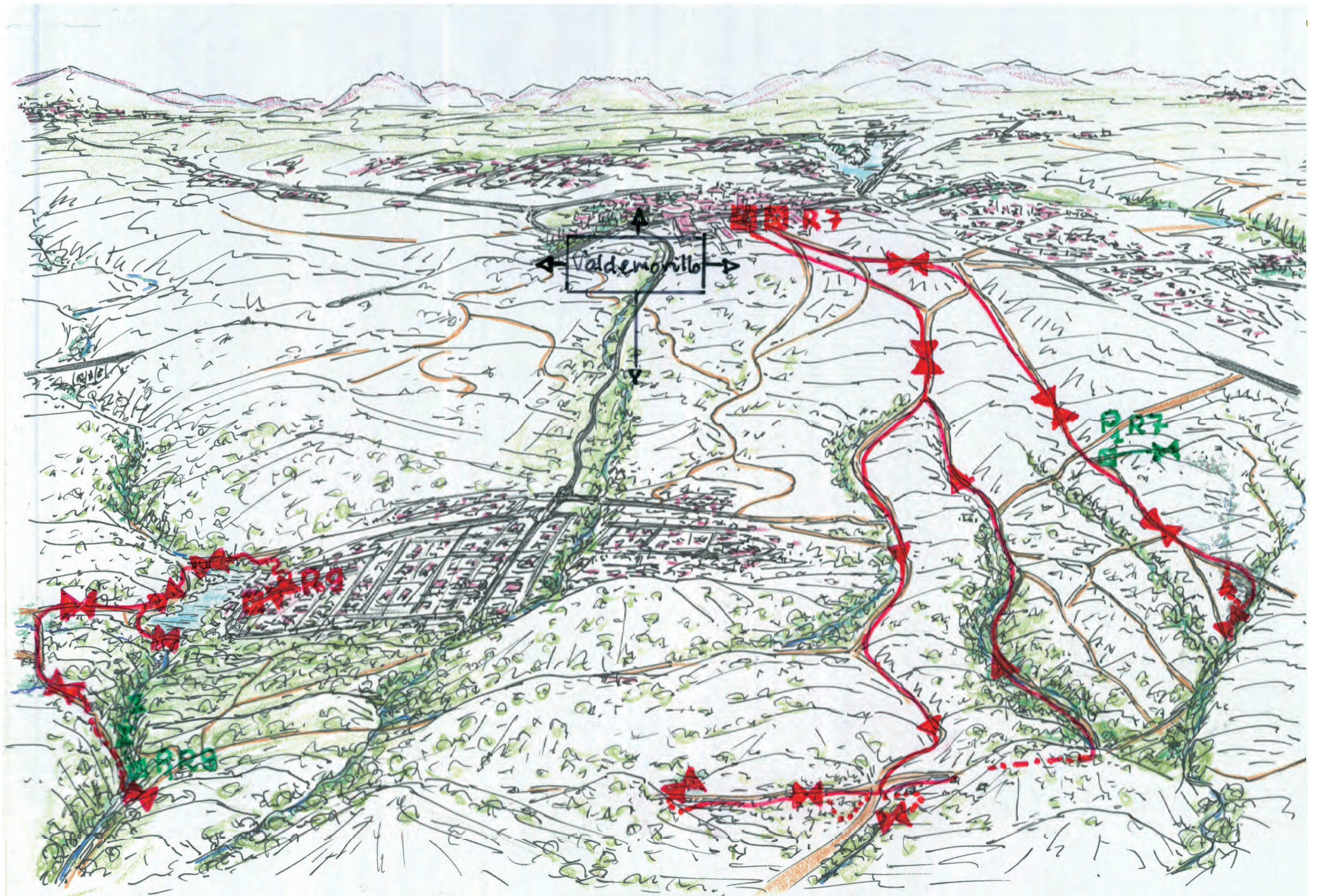


J. Leon

COLMENARESO/VALDEMORILLO
ESTRIBO ORIENTAL Y RUINAS
DEL PUENTE CAÍDO

Sur

Valdemorillo



Ruta 7



Ruta 7: Buenavista

Buena vista

	EPR.	DIST.I.V.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
R7	p.	11 km	230 m	medio	4h 30'
PR7	p.	2 km	26 m	medio	1h.
R7+PR7	p.	13 km	230 m	medio	5h 30'

Hay días en los que sólo se quiere mirar a lo lejos y andar, llenándose de campo, cielo y luz; y campo, cielo y luz es lo que encuentra el caminante en esta ruta de primavera.³⁹

Se comienza en las “Eras Cerradas”, saliendo del casco urbano de Valdemorillo hacia el sur por la Calle La Paz, entre el muro oriental del cementerio y el Instituto de Enseñanza Secundaria “Valmayor”. Inmediatamente después está el edificio del Polideportivo Municipal y una amplia zona de aparcamiento a la entrada del mismo, aprovechando el paso, muy ancho y despejado, de la Vereda del Camino de Robledo de Chavela.⁴⁰

Dicha vía pecuaria, que es como el eje transversal del término, inicia allí una subida, en dirección sudeste, con una anchura entre cierres de veinte metros. Es un lugar abierto, en el que hay un abrevadero, muy próximo al vértice del Alto de Santa

Ana y que domina la vista, hacia el norte, del cementerio y de la Iglesia, entre los tejados del pueblo, contra el fondo quebrado y extenso de la sierra, desde La Almenara a La Maliciosa.⁴¹

³⁹ La preferencia estacional no deriva sólo de consideraciones paisajísticas o climatológicas, lo motiva también la circunstancia de que la parte media de esta ruta atraviesa terrenos cinegéticos, con cotos privados de caza en los que abundan conejos y perdices, así como, en su época, las bandadas de aves migratorias. En consecuencia, aunque todo el itinerario está previsto por zonas reglamentarias de seguridad correspondientes a caminos públicos o márgenes de arroyos con servidumbre legal de paso, la prudencia aconseja restringir la época recomendada a la primavera, excluyendo, por tanto, los períodos hábiles de caza que comprenden, en general, los meses de octubre a febrero, ambos inclusive, e incluso otros de media veda en los meses de verano. Por otra parte, durante todo el año, han de tenerse en cuenta especialmente las prohibiciones sobre circulación con perros sueltos.

Como evidencia del problema, bastan las reiteradas señales y carteles de coto, a derecha e izquierda, desde el inicio del camino del Cardizal.

⁴⁰ El itinerario principal de la R6 en nada difiere del recogido en la VR6 de la Addenda de rutas desde Valdemorillo.

⁴¹ El cementerio actual procede del que antes estuvo en el costado sur de la Iglesia. El traslado se produjo a finales del siglo XVIII o principios del XIX, si bien fue en esta segunda centuria cuando se realizaron las obras de mejora y ampliación de la ermita de Nuestra Señora de la Paz y del cementerio, siendo impulsor de las mismas el director de la fábrica de loza y porcelana de Valdemorillo, ya citado en otras notas, D. Juan Falcó Badenes, y benefactores muy destacados los dos ilustres hermanos, Rubio y Martín de Santos, ambos solteros, procedentes de Valdemorillo, que

se asociaron con él en la Sociedad del Aulencia, para la fundación y explotación de dicha fábrica.

Por todo ello los monumentos funerarios más representativos son el panteón de la Familia Falcó y el recinto donde se alzan, separados por una cruz, dos túmulos en forma de urna: El de D. Antonio María Rubio y Martín de Santos, madrileño, nacido en 1.810 y fallecido en 1.882, Doctor en Derecho Civil y Canónico, gentilhombre y secretario particular de la Reina Madre, D.^a María Cristina de Borbón, a quien siguió en el exilio, prestándole constantes servicios “con una lealtad acrisolada”; y el de su hermano D. Pedro María, también madrileño, nacido en 1.801 y muerto en 1.868, Médico de Cámara de la misma Reina, Académico y persona significada por sus distinciones honoríficas y dedicación a la Ciencia.

Se accede al cementerio por una artística reja de hierro, que remata la filigrana de una preciosa cruz, sobre un pináculo de volutas entrelazadas en torno a las cifras del año 1.872, y, siguiendo un paseo central escalonado, se cruza la zona más ocupada y antigua, quedando a la derecha el extenso espacio de la ampliación. En la plataforma más alta se asienta la ermita, austera y rectangular, construida con sillería de granito, a la que precede un crucero y un rellano cuadrado, que flanquean simétricamente seis viejos cipreses.

En el pórtico de la capilla, sin adorno alguno, hay un arco de medio punto, una pequeña ventana encima de éste y, sobre el vértice del tejado, un campanil. El interior presenta una bóveda de cañón enlucida, igual que los muros, y, al fondo, además del altar y del pedestal que sustenta la imagen de Nuestra Señora de la Paz, con el Niño en brazos, una hornacina central y dos ventanucos.

Por lo demás, allí reposan ascendientes y familiares de los Elvira, Villena, Aguilar, Serrano, Gamella, Martín, Suja, Varea, Tejero, Bravo, Partida, Gamonal, Orodea, Rubio, Santos, Corral, Beltrán, Peral, Rufo, Zamorano, Sancho, Robledo, Nogal, Rodrigo, Conde, Acedos, Entero, Crespo, Herranz, Pozo, Palacio y otros muchos, tan dignos de citar como los anteriores, vinculados a la historia de Valdemorillo.

Como un homenaje especial señalaré tres nombres: Uno, D. Juan José Espinosa San Martín, fallecido en 1.982, que fue Ministro de Hacienda desde 1.965 a 1.969, a quien cito por reconocimiento y afinidad profesional; y los otros dos, Vicente Gonzalez Corral y Juan José Aycart. Las placas de mosaico de Vicente y Juan José, en cada uno de los lados del arco de entrada a la ermita, nos hablan de estos dos niños que, con 17 meses y 4 días y con 4 años y 25 días (alguien tuvo el dolor de contarlos), murieron, como consecuencia de una epidemia, en el mismo año de 1.856.

Después de un cercado y unas viñas, bastante frecuentes en esta zona, hay a la derecha un depósito de vehículos para desguace, cuya chatarra sugiere alguna paradoja comparativa, pero que rompe y ofende la belleza del sitio.

Luego la vereda recorre una suave depresión, con un ensanchamiento considerable en el que arranca, sesgándose a la derecha, el Camino de Lanchalegua.

En el centro hay un pilón abandonado y, hacia poniente, se desliza la comba de los prados, en los que suelen pastar algunos asnos, peludos y curiosos.

Hay que seguir de frente por la ruta pecuaria, faldeando el Alto de Santa Ana, hasta la cota más elevada. Allí empieza el descenso del cerro, con el horizonte lejano de la llanura, y el camino se bifurca enseguida en dos rampas.

Aunque las dos desembocan en la

Cañada Real Segoviana, es preferible continuar por la de la izquierda, algo más ancha, porque conecta mejor con el arranque del Camino del Cardizal. Atravesando la cañada, continúa el Camino de Robledo de Chavela, que bordea primero el trazado de la M-600 y luego, al otro lado de la carretera, cruza las estribaciones del “Mirador del Romero” y de “Jarabeltrán”, hacia el este, para llegar a la orillas del Aulencia. Pero en el mismo sitio del lado oriental de la cañada, algo más hacia el sur, sale, en dirección sudeste, el ya citado Camino del Cardizal, que es el que ha de cogerse a continuación.⁴²

⁴² La M-600, desde la Nacional VI, pasando por San Lorenzo de El Escorial, El Escorial y Valdemorillo, hasta su término en Navalcarnero, discurre en paralelo a un tramo de la Cañada Real Segoviana a lo largo de los kilómetros 22 y 23. En la dirección de El Escorial, antes del punto kilométrico 24, que dista un kilómetro y medio de la desviación al pueblo de Valdemorillo, se encuentra, a la derecha, la entrada a la Urbanización de “Puentelasierra” y junto a ella, además de un aparcamiento, las dos marquesinas rojas de parada (en ida y vuelta) de los autobuses 641 y 642 de la empresa Beltrán S.A. Dichas paradas y aparcamiento son la mejor referencia de una salida alternativa, utilizando vehículo particular o autobús, con una reducción total de dos kilómetros en el itinerario de esta ruta.

Andando desde allí trescientos metros hacia Valdemorillo por el arcén de la carretera y después de cruzarla, se coge, al otro lado, la pista de tierra de la cañada y se sube un corto repecho. Enseguida se encuentra el cruce con la Vereda del Camino de Robledo de Chavela y, pocos metros más allá, a la izquierda, el arranque del Camino del Cardizal.

Dejando a la derecha los hangares y el campo de un aeroclub privado y, a la izquierda, la vista de “Puentelasierra”, se inicia un primer tramo que conserva vestigios de empedrado, entre dos cerramientos de piedra, llenos de zarzas y cardos floridos de calvero.

Ambos cercados terminan a los quinientos metros y el camino, completamente abierto, baja por unas praderías, más altas y húmedas en el lado derecho, donde los manantiales forman, cerca de la cuneta, un regato repleto de juncos, que, junto con otro, mayor y algo más alejado, han de ser luego el arroyo de las Almagreras.

Se sigue descendiendo por el costado oriental de Cerro Bolsero y pronto se perfila hacia la izquierda la serpentina gris de la M-600, bordeando la Urbanización “Mirador del Romero” y, más abajo, la dilatada panorámica de las riberas del Aulencia, Villanueva del Pardillo, Majadahonda y Madrid.





San Juan

VALDEMORILLO - Camino del Cardenal

Después el camino sigue con mayor pendiente, junto a una finca cercada y plantada de frutales y, rodeando una colina, baja por el sitio de “Palorromero”, cortado al fondo por el recto talud de la conducción de Picadas.

Desde la ladera inicial, cubierta de esféricas matas de aliagas amarillas, olorosos tomillos de diminuta flor blanca, morados cantuesos, retamas, cardillos y cardos corredores, se baja un tramo de seiscientos metros, hasta el camino de la conducción, entre los pastizales que cubren los pliegues y el centro de una vaguada.

El espectáculo es el de la brisa al soplar en las lomas sobre la avena loca y provocar sus ondas, que son como ríos inversos de forraje.

Al llegar al terraplén transversal del acueducto subterráneo, el camino lo remonta y cruza entre dos casetas del Canal, siguiendo hacia el sudeste, a lo largo de un collado, sobre el que

siempre vuelan vigilantes las aves rapaces.

A la derecha queda el profundo y frondoso valle del arroyo de las Almagreras, con el paisaje casi vertical de las vertientes que lo forman, así como las estribaciones en cuña del Madroñal sobre los llanos de Quijorna y La Despernada; y, a la izquierda, los campos, punteados de higueras y de olivos, bajando suavemente hacia el barranco del Venero de la Parrilla.⁴³

Al final de un paseo de trescientos metros sobre el collado, llega por la izquierda otro camino del que hay que tomar buena nota, porque su recorrido, en el itinerario de vuelta, es la única e interesante alternativa de prolongación.

El del Cardizal continúa hacia abajo, muy pendiente, sorteando las últimas colinas, cuyas cimas y vertientes, de pradera adehesada y florida, componen, con el barbecho y las

tierras de cereal del llano, y con las arboledas, cárcavas y encinares del fondo, el paisaje feliz de Buenavista.

⁴⁴

⁴³ La Despernada es el nombre con el que fue conocido anteriormente el pueblo de Villanueva de la Cañada y que procede de diversas leyendas e interpretaciones, aunque la más divulgada es la que se refiere a una noble señora a quien le fue amputada una pierna durante un viaje y que recuperó allí su salud y su vida.

⁴⁴ Dichas colinas, que se suceden unas a otras en progresivo declive, se conocen como “asperillas” desde tiempos anteriores a Felipe II y la gente de Valdemorillo todavía se refiere a ellas utilizando esta antigua denominación.



VALDEHORILLO - Descenso por el Camino del Cardinal

El descenso termina en las orillas del arroyo de las Almagreras, que baja a la derecha, engalanado con grandes amapolas, cardos y majuelos blancos.

A los pocos metros, atravesando el arroyo, llega por el oeste otro camino, procedente de El Vétago y Hoya Espesa, y luego, a la altura de un grupo de chaparros, arranca, siguiendo la orilla, un camino secundario, mientras que el del Cardizal, por el que se debe continuar, tuerce hacia el este, metiéndose entre los trigales.⁴⁵

⁴⁵ A ciento ochenta pasos de esta bifurcación, yendo por el camino secundario, está enclavada a la derecha una estela o pilastra de granito, que seguramente procede del cazadero real que ya en el “Libro de montería” de Alfonso XI se llamaba de “Xarabeltrán”.

La anchura del fuste está en torno a los cuarenta centímetros en las caras y treinta en los cantos. Mide metro y medio de altura y su arqueado extremo superior enmarca la talla de la corona sobre una gran R. La cara que mira hacia el sur, en su colocación actual, no presenta otras inscripciones, pero en la del norte, figura la leyenda: VEDADO DE CAZA MENOR. AÑO DE 1.793.

Se trata, por tanto, de una señalización que procede del reinado de Carlos IV, que no fue buen rey, pero sí aficionado al deporte venatorio.

(Ver “Valdemorillo y su actividad cerámica”, de María Giralt Rocamora págs. 30 a 33).



Es una delicia andar en primavera entre las cunetas rebosantes de manzanilla, amapolas, azulejos, nazarenos y chupamieles, y sorprender, por los caballones que separan las tierras, el picoteo de alguna perdiz que levanta el vuelo sobre la mies, ya espigada e intensamente verde.

Sobrepasado un arroyo, el camino se orienta hacia el nordeste hasta remontar un altozano por el que pasa enterrada una conducción de gas⁴⁶. Después se baja hacia el cauce embarrancado y rojizo, lleno de matas de junco y arbustos de espino albar, del naciente arroyo del Cardizal, que viene enriquecido por las aguas del Venero de la Parrilla y discurre de oriente a poniente por las cárcavas, saucedas y choperas en las que acaba, hacia el sur, el término de Valdemorillo.

Hay que abandonar ahora el Camino del Cardizal, precisamente antes de que, atravesando el arroyo que le da

su nombre, penetre en el término de Villanueva de la Cañada.

El margen arbolado y verde del arroyo invita a un paseo de final de ruta hacia poniente.

Primero se bordea el costado de una serie de huertos encajados entre la orilla contraria y la meseta, en la que se asienta una alquería blanca, rodeada de árboles; y luego se anda por el soto, junto a majuelos y sauces hasta un primer grupo de chopos.⁴⁷

⁴⁶ En el verano de 2007 el sable de una excavadora estuvo hendiendo los cerros de arriba a abajo. Todavía resiste Buenavista; pero ahora hay una recta y larga cicatriz en el campo y un rastro metálico, artificial y amarillo, en el paisaje.

⁴⁷ Antes de llegar a ellos vuelven a verse las señalizaciones de la misma conducción de gas.



VALDEMORILLO.- Triguales en el
Camino del Cardizal

Alfonso

Pasados los chopos, se sigue de frente hasta el punto en el que una senda, que viene por la derecha, después de recorrer la verde explanada, cruza el cauce del arroyo del Cardizal bajo cárcavas de más de diez metros de altura.

Allí, en vez de encaminarse hacia terrenos del término de Villanueva de la Cañada, se continúa por la misma orilla hasta un inmediato recodo donde el arroyo principal recibe las aguas de otro menor, procedente de los campos más próximos a los primeros cerros del norte.

Cruzando este afluente por una pasadera de tierra, se accede a un lugar contiguo en el que la hierba, el cauce refrescante y la sombra de un segundo grupo de frondosos chopos propician merecido y agradable descanso.

El regreso comienza hacia el norte, por la margen izquierda del último pequeño arroyo que confluye con

el del Cardizal. No es más que un regato, pero socava un barranco estrecho y sinuoso, orillado de césped, juncos, majuelos, agavanzos y algún rodal de encinas, barranco que es atravesado por el tan conocido camino principal de esta ruta, a los quinientos metros⁴⁸.

A partir de este cruce, se han de acometer las cuestas que fueron descenso en el itinerario de ida hasta alcanzar, en una primera etapa, el collado por el que pasa la conducción de Picadas.

En el borde sur del mismo, a la derecha del camino del Cardizal, se sitúa, como se destacó anteriormente, el arranque de la prolongación P1R7.

⁴⁸ Sin que existan por el momento cotos de caza inmediatos; aunque se advierte que, si no fuera así, sería preferible volver, desandando este último tramo de ruta, por el mismo soto ribereño del arroyo del Cardizal.



VALDENORILLO - Alamedas en el arroyo del Cardizal



VALDEHORILLO:
Cardinal

J. Wilson

En ese punto sale un camino expedito, de tres metros de ancho que, subiendo primero ligeramente hacia el sudeste y luego bajando rápido hacia el sur, nos conduciría a la base del cerro más avanzado de la zona, que, a la vez, es mina, atalaya de caza y centinela inmediato de la llanura ⁴⁹.

Acometer la prolongación requiere asumir las limitaciones legales para trayectos a pie en inmediaciones de cotos de caza, desechando los días en los que haya indicios de actividad cinegética, y ponderar el esfuerzo de la subida adicional que implica dentro del conjunto de lo ya andado y lo que aún queda para el regreso al punto de partida.

Si se opta por la prolongación, nos sorprenderá la comodidad y paisajes del camino, faldeando los altos cerros de poniente y bordeando las pintorescas fincas y praderías que descienden hasta el Venero de la Parrilla ⁵⁰.

49 En un mapa del año 1877 del Instituto Geográfico y Estadístico, correspondiente al término municipal de Valdemorillo (que se custodia con otros de la misma zona y época en el Archivo Topográfico de la Dirección General del IGN), este camino se denominaba “Camino del Venero de la Parrilla”, discurría en paralelo con el arroyo del mismo nombre y entraba luego, unos trescientos metros hacia el este del camino del Cardizal, en los campos del término de Villanueva de la Cañada.

En consecuencia, no se terminaba el camino al llegar al cerro aludido en este párrafo. Por el contrario, seguía, sin solución de continuidad, por un itinerario análogo al de otro camino, hoy subsistente, que baja desde las fincas de la ladera oriental del cerro.

Todo ello induce a pensar que fue la excavación de la mina (de la cual no hay señales gráficas en el citado mapa), y el desuso o las dificultades posteriores de tránsito, las causas determinantes de la fragmentación y alteración posterior del “Camino del Venero de la Parrilla”.

50 Aunque no sea el momento de llegar a ellas, debe decirse que, al fondo, en las vaguadas del Venero, entre las laderas y el talud de la M-600, hay hoyas pantanosas repletas de altos cardos empenachados de flor púrpura, que justifican el nombre y nutren los regatos del que ha de llamarse, más abajo, arroyo del Cardizal.



VALDEHORILLO -
Hajuelos, pozo y abrevadero

J. M. Lora

Finalmente, atravesando otra vez la línea de la conducción de gas, nos encontraríamos al pie del último cerro, más bajo que el de procedencia, en medio de una pequeña plataforma o balcón recorrido por el camino de la mina y abierto hacia las vertientes de Buenavista, al suroeste, y hacia la M-600, Jarabeltrán, Cabeza Aguda, y las cumbres serranas, al nordeste.

Dicha mina o cantera socava toda la vertiente occidental del cerro frontero en farallones de más de doce metros de altura, con su amalgama de rojos, pardos, anaranjados y blancos de arcillas y calizas, bajo la cresta de rocas pobladas de coscojas, encinas y matorrales.⁵¹

Por lo demás, en los alrededores del encharcado socavón central y dentro del espacio señalado, son frecuentes y ostensibles los restos de empalizadas, casamatas y puestos de caza.

Ya de vuelta, quinientos metros más

allá, se inicia la fuerte cuesta y por último, recorriendo el alto, pronto se llega al enlace con el Camino del Cardizal.

⁵¹ Hay que señalar también que, en la vertiente sur de este cerro, a media ladera, se encuentra agazapado, como reliquia triste de la guerra civil, un bunker de hormigón que apunta sobre los campos de la zona todavía llamada “Matamoros”, formando línea con otros muy cercanos y situados en los alrededores de Cerro Lijar.

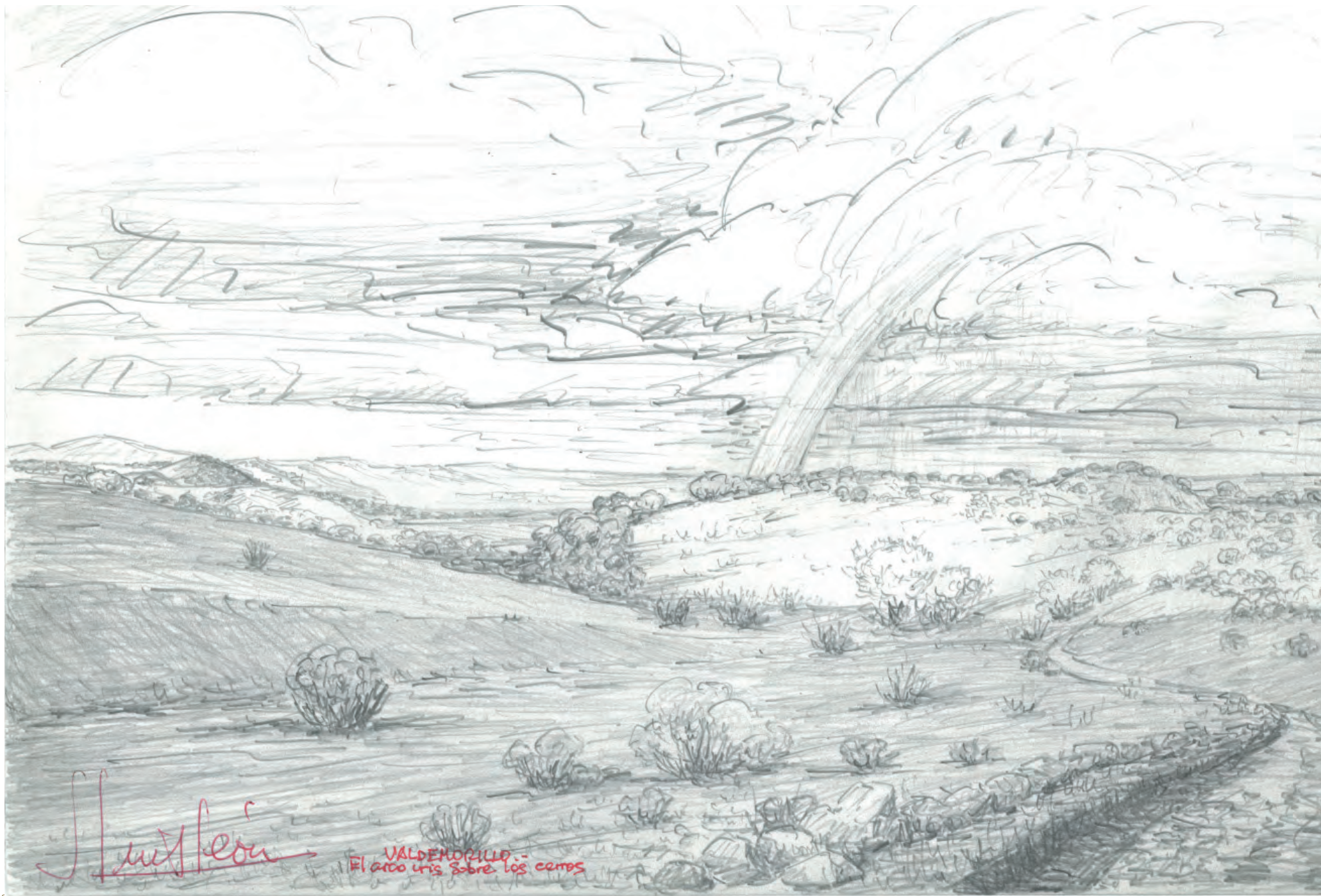


VALDEMORILLO - Atardecer en Buenavista

Julien

Antes de continuar el regreso, habrá que despedirse del entorno, con las vistas lejanas de Madrid, Majadahonda, las dos Villanuevas y el Aulencia. Ya más cerca, hacia el nordeste, olivares en sombra bajo las estribaciones de Jarabeltrán y Cabeza Aguda y, a poniente, El Madroñal. Quizá tengamos además la suerte del arco iris durante algún chubasco.

Cuando se oculte el sol, se nos perderán los cerros floridos y ondulados; y puede que decidamos volver, cualquier día de otra primavera, para recobrarlos.



Ruta 8



El Vétago

	EPR.	DIST.I.V.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
R8	p.o	12km	230 m	bajo	4h 30'

El objetivo último de esta ruta es recorrer, en el sitio del Vétago, los interesantes restos de sus hornos de cal, accediendo a ellos por la Cañada Real Segoviana, desde los cerros de Valdemorillo hasta la llanada de Quijorna, y regresar por la prolongación del Camino de los Hornos, que bordea el arroyo de Fuente Vilanos, hasta enlazar otra vez con la cañada.

El punto de partida es el mismo que el de la ruta de Buenavista, o sea, el aparcamiento del Polideportivo Municipal de las “Eras Cerradas”, al final de la Calle La Paz y en el costado meridional del cementerio de Valdemorillo⁵².

Allí se inicia el recorrido hacia el sudeste por la Vereda del Camino de Robledo de Chavela, dejando a la derecha el Camino de Lanchalegua y bordeando siempre las cumbres de subida al Alto de Santa Ana.

En cuanto llega a su cota más alta, con magníficas vistas sobre la llanada

periférica del nordeste de Madrid, la vereda se bifurca en dos rampas, de las que hay que escoger la que se orienta más hacia el sur.

El ramal elegido descende por un terreno irregular y rocoso, junto a los prados, picaderos, corrales, establos e instalaciones de una finca ecuestre. El último tramo, casi llano y muy corto, termina en la pista espaciosa de la Cañada Real Segoviana, enfrente del campo de aterrizaje del aeroclub que se encuentra en su lado este.⁵³

Dando la espalda al perfil blanquiazul de Siete Picos, Navacerrada y La Maliciosa, hay que encaminarse al mediodía, hacia las distantes llanuras de Quijorna.

⁵² Hay también la posibilidad de utilizar la misma salida alternativa de la ruta 7, es decir, el aparcamiento en la entrada de la Urbanización “Puentelasierra” o la correspondiente parada de los autobuses de las líneas 641 y 642 de la “Beltrana” en la M-600, con una reducción (muy interesante) de dos kilómetros en el itinerario total y siguiendo un recorrido análogo, aunque más fácil porque, en este caso, no hay que apartarse en absoluto del trazado de la Cañada Real.

En cuanto a la correspondiente VR8 de la Addenda de rutas desde Valdemorillo, también aquí, como en la R7 y la VR7, hay una total coincidencia de itinerario con el principal de la R8.

⁵³ La Cañada Real Segoviana está clasificada con una anchura de setenta y cinco metros, aunque los espacios que median actualmente entre los cercados no superan los cincuenta, siendo la pista de tierra de un ancho no mayor de ocho metros.

Fue conocida antiguamente como Cañada de los Montes del Duque o Camino Real Segoviano y siempre tuvo una extraordinaria importancia para Valdemorillo, por ser, no solo una de las más significativas rutas de la Mesta, sino también, desde el siglo XI y durante varias centurias, la vía más frecuentada de comunicación entre Toledo y Segovia.

Según Antonio Laborda, su tráfico justificaba entonces que, en el tramo comprendido entre el kilómetro treinta y cinco de la actual M-600 y el arranque de la M-510 hacia Colmenarejo, existieran dos ventas, que se conocieron como la del “Molinillo” y la del “Aulencia”. (Ver “Valdemorillo en el reinado de Felipe II. 1.560-1.598.” “Cuadernos de la historia de Valdemorillo”, de Antonio Laborda Orihuela, y “Pequeña historia de Valdemorillo”, “1.302-1.932”, edición de 2009, del mismo autor).



Ilusiones

VALDEMOLILLO.- Cañado Real Seguritas
(Azud del arroyo de Valdeyerna)

Si se hace la ruta en primavera, el recorrido de estos parajes altos, amplios y ondulados, junto a los regatos cubiertos de ova, nos llenará la vista con el amarillo limón de sus floridos prados y los rojos, azules y blancos de los ribazos vestidos de amapolas, altramuces y margaritas. En cambio, en el otoño, sólo se animarán los campos pardos con el encaje malva de flores de azafrán.

El descenso comienza entre las empalizadas de praderas, herrenales, barbechos y tierras de cereal, con una sucesión de curvas de pendiente suave que terminan en un ancho collado.

Allí la vía pecuaria recibe de frente el Camino de Hoya Espesa y, torciendo a la derecha, baja muy rápida hacia una vaguada, donde recupera la dirección sur, paralela al arroyo de Valdeyerno, que discurre apaciblemente entre arbustos y juncos hasta un pequeño azud, mientras, a la izquierda, quedan las laderas, altas y empinadas, de Loma Espesa y de Cerro Baldero.

Luego pasa sobre la conducción subterránea del embalse de Picadas, rebasando la embocadura del túnel que perfora la base de aquel cerro, y, más allá del desmonte del acueducto, recibe por la derecha el camino de servicio del Canal de Isabel II.

Este lugar, que se conoce como Parada del Rey, suele ser bastante visitado por estrepitosos adictos al motorismo. Pero, si hay suerte, se puede disfrutar en él de un breve descanso, contemplando el paisaje del valle de Valdeyerno, entre los encinares de los largos cerros, y la vista, al fondo, del San Benito, El Almojón, La Almenara y los picos, más lejanos y menos perceptibles, de la Sierra de Gredos.

Después de subir una ladera poblada de coscojas, retamas y plantas aromáticas, con el valle a poniente, la vía pecuaria sobrepasa las ruinas de una casa o refugio, a la derecha, y alcanza una cumbre alomada que se asoma a las soleadas tierras y tejados brillantes de Quijorna.

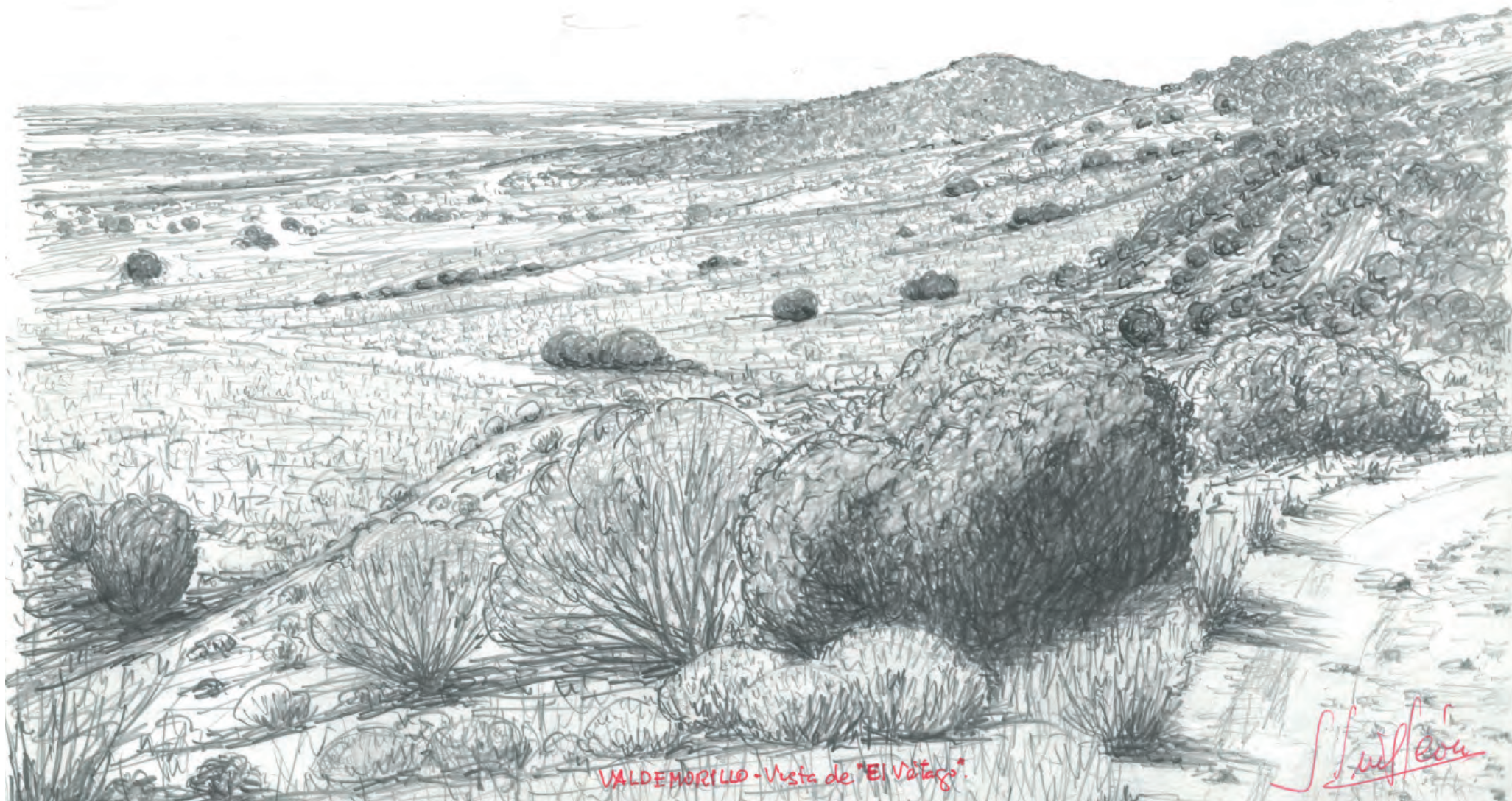
Para continuar con el descenso, hay que recorrer antes, en la cima, unos doscientos metros hacia el oeste, hasta el punto en que sale de frente el Camino de la Casa de Los Llanos⁵⁴ y la cañada, que ha de seguirse, tuerce bruscamente a la izquierda en dirección al Vétago.

Durante la bajada, fuerte y progresiva, de los setecientos metros del siguiente tramo, continuamente roto y excavado por las torrenteras, se ven, a la izquierda, las vertientes y pliegues boscosos de los cerros que conforman la parte occidental del valle que recorre el arroyo de Fuente Vilanos.



VALDEMORILLO - Bajando a El Vêlgo

J. León



VALDEMORILLO - Vista de "El Vátago".

J. Alfaro

⁵⁴Este camino, cuyo trayecto se encuentra interrumpido más adelante por el vallado de una propiedad privada, se dirige al Alto de Los Llanos, que es un vértice geodésico en el que aún existen dos edificaciones en ruinas.

En este alto se dice que hubo un “Palacio” o refugio de la época de los Trastámara, formando parte de un cazadero real que subsistió durante el reinado de los Borbones. Pero su historia próxima, durante la guerra civil, tiene connotaciones épicas.

Hay que recordar que este vértice fue el punto fuerte más adelantado de la Sierra Oeste de Madrid, que ocuparon las columnas “nacionales” en su avance hacia la capital, mientras que Valdemorillo y sus alrededores, a sólo cuatro kilómetros, representaban el correlativo extremo occidental del frente de resistencia republicano. En su misión de dar cobertura a la retaguardia de las tropas de Líster, que atacaban Brunete, la Brigada del mítico Valentín González, “El Campesino”, hubo de tomar el vértice, encontrándose en él con la defensa casi suicida de un tabor de regulares.

El Alto de Los Llanos le costó a “El Campesino” una enconada lucha de dos días, siendo una de las causas de la excesiva lentitud y falta de resolución en el brillante ataque inicial del ejército de la República que motivó la batalla de Brunete.

Después, hasta el final de la guerra, aunque arrasada por los bombardeos y el fuego artillero, la Casa de Los Llanos se mantuvo como centro estratégico del mando republicano.

(Ver “Batallas de la Guerra Civil.-De Madrid al Ebro.-1.936-1.939”, de Antonio Sánchez Rodríguez y Jesús de Miguel del Ángel. Editorial LIBSA. 2.005. También “Valdemorillo. Historia y presente.”, de Bonifacio Varea. Este Oeste Editorial.).

Bajo las encinas, coscojas y lentiscos que cubren los montes, crece el herrén y florecen las intratables aliagas, entre matas de espliego, jara, cantueso y tomillo, y, en mitad de “La Cuesta”, se enfrenta ya el panorama plano del Vétago, entre el Cerro del Castillejo, Peñas Pardas y Cerro Veneno.

La cañada, después de una larga revuelta, desciende con rapidez. Cerca ya del final, dobla definitivamente hacia el sur y bordea a la derecha un estribo desde el que puede mirarse la llanura, así como la erguida y lejana silueta de ladrillo de un horno de alta chimenea que resiste en pie sobre la marea oscilante, verdegris o amarilla, del ancho retamar.

Ya en El Vétago, el camino pecuario, muy surcado por las torrenteras, sigue recto unos trescientos metros entre las altas escobas de las retamas y enlaza con el Camino de los Hornos, menos definido y más estrecho, que es el que ahora ha de seguirse hacia el oeste.

Después de cruzar una explanada,

se flanquean los restos de los muros, puertas, patios y estancias que compusieron la desaparecida “Casa de El Vétago”, con una fachada de cuarenta pasos y casi otros tantos de profundidad.⁵⁵

El camino sigue hacia poniente y, en un recorrido de quinientos metros, pasa junto a las ruinas y los escoriales de cinco hornos de cal, cuatro de ellos en su lado norte y sólo uno en su lado sur.

⁵⁵ Existen vestigios y datos suficientes para asegurar que, en este sitio, la extracción, producción, venta y transporte de cal fue una actividad compleja, apreciada y floreciente, durante varios siglos.

La denominación de “Quijorna” parece alusiva, con la correspondiente variación fonética, al “que horna” u “hornea” y hay opiniones sobre parecidas composiciones etimológicas (“quejigos y hornos” o “quinientos y hornos”), alimentadas además por el antecedente (según diversos comentarios) del primitivo asentamiento de dicho pueblo o parte del mismo en el Cerro del Castillejo. Incluso existe constancia histórica de las personas que realizaron suministros de este material constructivo, desde la época de Felipe II, con destino a obras en el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial y Madrid.

De dicha actividad, que tuvo un desarrollo paralelo al de la cantería y fabricación de tejas y ladrillos, quedó noticia detallada en el Catastro de Ensenada de 1.752 y en el Censo de Población del Conde de Aranda de 1.768.

Por otra parte, signos evidentes de la misma son las canteras; las ruinas fácilmente reconocibles de la Casa de El Vétago y de, al menos, doce hornos de calcinación; y la vía empedrada hacia Valdemorillo, La Despernada y Madrid.

(Ver las obras citadas anteriormente de Antonio Laborda Orihuela).



El primero es el único que presenta y conserva una chimenea alta u horno elevado. Su tipología, al parecer, no se corresponde con la más común de las caleras, que suelen apoyarse en un desnivel natural o artificial del suelo, hornearse abajo, rellenarse con leña y mineral, y ser cubiertas durante la cocción casi al ras de la parte más alta del terreno.

Además de ser insólita la aparición del cono, irregular y rojizo, con mechinales, respiraderos, dinteles arqueados y aberturas inferiores de acceso y alimentación; en el interior resulta fascinante el efecto del azul cenital, como linterna abierta en bóveda y cúpula sucesivas, al traspasar su luz el concéntrico y abocinado espacio de ladrillo.⁵⁶

⁵⁶Consta de un cuerpo cilíndrico inferior de mampostería enlucida, de unos tres metros de altura y cuatro de diámetro, que tiene una puerta estrecha y dintelada con arco de ladrillo, así como siete aberturas análogas, tres de ellas tapiadas, que son más pequeñas y están a ras del suelo.

A media altura, frente a la entrada, se abre una larga ventana y, por encima de ella, se asienta el cuerpo superior, más alto, de forma acampanada y construido con hiladas de ladrillo macizo, en sección decreciente, para formar el cuello y la cornisa circular de la boca del horno o chimenea, reforzada exteriormente con un par de zunchos metálicos.



Luego, en un paisaje desforestado, se suceden otros tres hornos, de los que sólo quedan los escoriales y los montículos de cascotes en torno a la arruinada mampostería de su base. Detrás de ellos, al norte, están las excavaciones, entre paredes de roca caliza y arcillosa en las que anidan los abejarucos y prosperan las zarzas, coscojas y terebintos.

Al llegar a un depósito cubierto de maleza, con caño y aljibe, a la derecha del camino y frente a un barranco lleno de cornicabras, puede darse por terminado el recorrido lateral y volver al sitio del primer horno.⁵⁷

Allí baja un arroyo que confluye a los quinientos metros con el de Fuente Vilanos, discurriendo entre cardos marianos, juncos y matorrales, por el centro de una suave depresión. En esta zona se emplazan, al menos, otros cinco hornos, que conservan, además del cuerpo inferior, restos de los cuartos anexos, y algunos incluso los arcos o dinteles y las jambas de puertas y ventanas. Dos están muy cercanos entre sí, al lado derecho del arroyo, y los otros tres se sitúan en

la vertiente oriental de las suaves elevaciones que forman la ribera contraria.

Después de explorar los dos primeros, se cruza la vaguada y, detrás de las primeras lomas, se localiza el montículo en el que, bajo el camuflaje de una vieja higuera, se incrustan otros dos, muy juntos, que parecen cuevas, y, cien metros al norte, cerca de la Casa del Vétago, el quinto y último de este grupo, con estancias en ruinas y puerta orientada hacia la Cañada Real.

Ambos cuerpos están separados por una bovedilla, también de ladrillo, abierta en el centro y perforada por dos círculos de agujeros equidistantes, la cual imagino que se utilizaba como soporte para “montar” el horno.

⁵⁷ Más allá del depósito, a la entrada de un olivar, hay un huerto abandonado y un cobertizo. Pero conviene destacar que, junto al aljibe, subiendo por un sendero hacia el norte, se encuentra, a la izquierda, un escorial y las ruinas, casi completamente tapadas por la vegetación, de otro horno. Además, si se sigue subiendo unos pocos metros por el cauce del torrente, se llega a un ribazo, muy indicado para descansar, si no es época de caza, al pie de un grupo de encinas y bajo la sombra acogedora que proyectan desde la otra orilla dos altos y hermosos ejemplares de roble melojo.



En este itinerario aún queda otro horno, que se halla en la base del Cerro del Castillejo y resulta particularmente atractivo.

Puede llegarse a él sin dificultad, después de atravesar la explanada, bajando por el paso contiguo a una cantera y cruzando el arroyo de Fuente Vilanos sobre una presa rota, para subir finalmente la pequeña estribación donde se asientan sus ruinas.



J. Luis León

VALDEMORILLO.- El Velago.
(Horno del Cerro del Castillejo)

Entre un paramento de piedra, algo adelantado, y los que fueron muros de las estancias anexas, se encuentra el arco apuntado de la entrada, tan elegante dentro de su máxima rusticidad, que sugiere inevitablemente, no el acceso de un horno, sino el de un pequeño fortín medieval.

Favorece la ilusión que el conjunto se alce sobre una especie de meseta, contorneada por el barranco del arroyo de Fuente Vilanos. Pero todo se aclara en cuanto se sube por el costado norte a la parte más alta, donde se abre, en el centro mismo del verde montículo, el agujero circular del horno, como un extraño pozo de piedra, iluminado a través del arco de acceso inferior.

Las verdaderas fortificaciones, que además de ser reconocibles aún subsisten, son el bunker de hormigón que asoma a media ladera, por encima de las inocentes ruinas del horno de cal, al que debe añadirse otro idéntico, hacia la derecha, menos ostensible, que mira hacia el sur, así como las trincheras que los unen y

que trenzan todavía las vertientes de este cerro “del Castillejo”.⁵⁸

Para emprender el regreso por un trayecto distinto y menos agobiante que el de la Cuesta del Vétago, hay que situarse nuevamente en la Cañada Real y, andando hacia el norte, coger el primer camino que sale a la derecha, para seguir pronto en paralelo con el arroyo de Fuente Vilanos y cruzarlo luego.⁵⁹

⁵⁸ A primeros de julio de 1.937, el V Cuerpo de Ejército de la República, concentrado y emboscado en los alrededores de Valdemorillo, al mando del mayor Juan Modesto, integraba las Divisiones 46, 11 y 35, con líderes tan señalados como “El Campesino”, Lister y el “general Walter”.

A las tropas de “El Campesino” y de Enrique Lister se les asignó la parte activa de la ofensiva

en el área más occidental del ataque envolvente a Brunete.

Ambos salieron de Valdemorillo en la noche del 5 al 6 de julio por la Cañada Real Segoviana y el Camino de Hoya Espesa, hacia el sur. Primero “El Campesino”, al caer la noche, para abrir paso, tomar Quijorna y asentarse en la retaguardia hasta el río Perales, y, pocas horas después, la División 11 de Lister. Este último atacó Brunete al amanecer y lo tomó a media mañana. “El Campesino”, en cambio, encontró mucha resistencia en el Alto de Los Llanos (como ya se explicó en la nota 3), y también en Quijorna, que no pudo ocupar hasta el 8 de julio.

A partir de estos éxitos y del avance simultáneo del Cuerpo de Ejército XVIII desde Colmenarejo, todos los pueblos de esta llanada inhóspita se convirtieron durante veinte días, por la defensa y la contraofensiva de los “nacionales”, en el infierno de una batalla cruenta y oscilante, que terminó con la consolidación de posiciones al sur de Quijorna, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo.

El Cerro del Castillejo quedó, por tanto, en zona republicana y los fortines de sus laderas forman parte de la serie de fortificaciones construidas desde el río Perales hasta el sur de Colmenarejo.

(Pueden consultarse, además de las obras citadas anteriormente: “Historia del Ejército Popular de la República”, de Ramón Salas Larrazábal; “Historia de la Guerra Civil Española”, de Ricardo de la Cierva, y “La República contraataca en Brunete. Julio 1.937”, n.º 15 de “La Guerra Civil Española. Mes a mes”, del Grupo Unidad Editorial S.A.).

⁵⁹ En las reiteradas citas de este arroyo he utilizado la antigua denominación de “Fuente Vilanos”, con la que aparece en la hoja 2.A del mapa de 1.877 del término de Valdemorillo que existe en el Archivo Topográfico de la Dirección General del IGN. Ha de señalarse que se llama “vilano” al penacho de pelos que es el aparato de vuelo de algunas semillas de flores compuestas, como las del cardo, tan frecuente en estos lugares.



J. Luis León

VALDEMORILLO.- Camino de los hornos y Cerro del Castillejo

Desde el principio sorprende el empedrado y las hileras de adoquines o losas que lo encintan, características que recuerdan incluso la estructura de las calzadas romanas y que se mantienen, con diverso estado de conservación, en todo su recorrido, siendo una muestra de la importancia que tuvo este camino.

Antes de pasar por encima del cauce del arroyo, repleto de majuelos, embarrancado y oculto por la vegetación, hay que alzar la vista hacia la falda, muy pendiente y cubierta de encinas, del Cerro del Castillejo, que se prolonga a la derecha.

Allí, a una altura de quince o veinte metros, se divisan los muros y columnas de una larga construcción, ya destruida, que se asienta sobre una plataforma estrecha y de difícil acceso. Lo más curioso es que en el centro de las ruinas se encuentra la boca angosta, perfectamente rematada con arco y bóveda de ladrillo macizo, de una galería subterránea que penetra en el monte y que se comunica con otra salida

idéntica, unos cuantos metros hacia el este, fuera del recinto edificado.⁶⁰

Inmediatamente hay que desviarse a la izquierda para coger una senda que penetra en el valle por el que baja el arroyo de Fuente Vilanos, la cual, junto a los restos de una acequia, conecta con lo que parece, con todo el tramo anterior, la continuación del Camino de los Hornos.

Inicialmente el arroyo discurre a la derecha, pero después el camino lo atraviesa con un pequeño puente y, a partir de ese punto, el cauce queda a la izquierda y se mantiene así, profundo y frondoso, en los ochocientos metros siguientes de continua subida.⁶¹

Durante el ascenso, abundan las jaras de flor púrpura, como en el Vétago; se ven algunos olivos, viejos y aislados, entre las encinas de las laderas, y el barranco se adorna con una tupida galería de majuelos, higueras, sauces, saúcos, fresnos y terebintos.

Al final se suavizan las orillas del cauce y la intensa vegetación se diluye

en la garriga de las empobrecidas rampas cercanas a Cerro Baldero.

En un primer collado, a la derecha, el camino confluye con el que sube de Hoya Espesa y, desde el cruce, se divide, al sudoeste, la picuda silueta de Peñas Pardas, junto a la campiña remota de Brunete y Chapinería; y, al nordeste, detrás de los olivares y de las “asperillas”, los llanos de La Despernada y las lejanas riberas del Aulencia.

⁶⁰ Las numerosas fortificaciones de este cerro hacen suponer que la galería que une ambas embocaduras, visibles desde el camino, están especialmente relacionadas con el esquema defensivo del mismo, aunque pudieran tener un origen distinto, ya que existen embocaduras similares en refugios situados en los alrededores del arroyo de Fuente Vilanos.

⁶¹ Unos pocos metros antes de este último cruce del arroyo de Fuente Vilanos, bajo una centenaria encina de seis brazos que crece en un rellano húmedo y estrecho de su orilla, hay varios bloques de granito labrado con formas geométricas, cuyo hallazgo y función resultan difícilmente explicables, y, algo más arriba, los muros de una pequeña casa en ruinas. Además, al otro lado del camino, excavados en la ladera, hay cuatro hoyos con restos de teja, que podrían corresponder al emplazamiento anterior de casetas o chozas muy precarias.



Luego en el trayecto de seiscientos metros, el Camino de Hoya Espesa continúa subiendo; cruza otro collado, donde recibe al que viene desde Buenavista, y acomete unas cuestas para faldear la cumbre de Cerro Baldero, junto a las excavaciones del túnel de la conducción de Picadas, que sigue hacia el este entre dos tajos de considerable altura.



August 1908

VALDEMORILLO -
Camino de Hoya Espe

Finalmente el camino, ancho y empedrado, recorre el lado oriental de Loma Espesa y llega a la Cañada Real, avistándose antes, más allá de los cerros, entre las planicies verdes y pardas, las dos Villanuevas, Majadahonda, Las Rozas, y, en la neblina urbana, hasta el truncado vértice de las “Torres Kío”, hoy humilladas por el disparate de los cuatro últimos rascacielos.

Desde allí, el ya conocido itinerario. Hay que desandar lo que aún queda para volver al punto de partida.



San Miguel

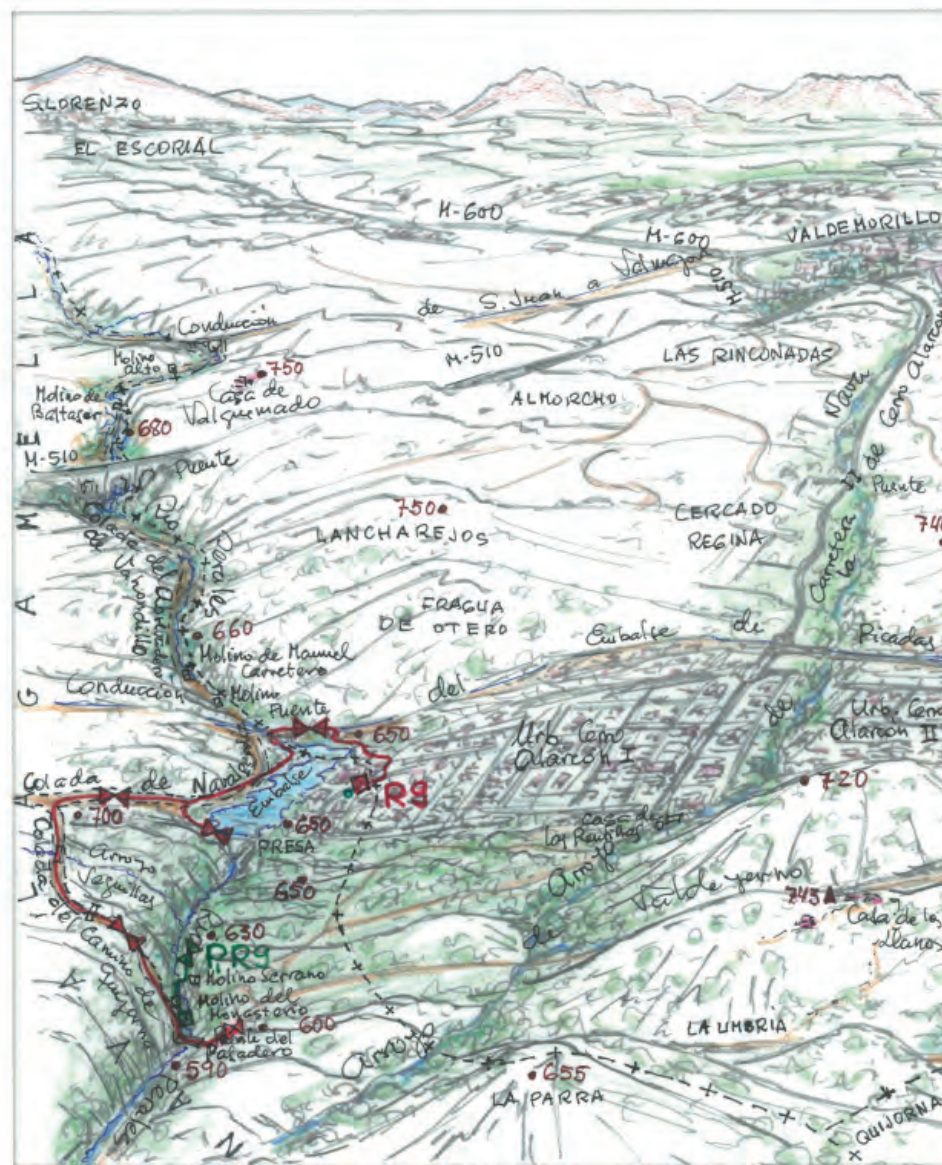
VALDERRILLO -
Desde la cumbre de Loma Espesa



VALDEMORILLO - El Camino de Hoya Espasa
y la Cañada Real Segoviana

J. L. León

Ruta 9



Ruta 9: El río Perales y su embalse

El río Perales y su embarlse

	EPR.	DIST.I.V.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
R9	p.v.o	6,5 km	100 m	bajo	2h 30'
PR9	v.o.	0,5 km	30 m	medio	1h.
R9+PR9	v.o.	7 km	100 m	medio	3h 30'

Aunque hay muchas e interesantes cosas que ver en esta ruta, el verdadero protagonista es el pequeño río de su título, afluente del Alberche.

Este itinerario, a lo largo del río Perales, que es de un atractivo paisajístico innegable y que, en su curso alto, delimita los términos municipales de Valdemorillo y Navalagamella, comprende los 3 kilómetros que median entre una de las calles de la Fase I de la Urbanización “Cerro Alarcón” de Valdemorillo y el puente medieval que se encuentra, aguas abajo del pantano de dicha Urbanización, en el citado río.

Casi todo el trayecto, salvo la salida y unos 400 metros de la orilla norte del embalse, se ha de realizar por la ribera derecha de éste y la del mismo río o sus alrededores, dentro del término de Navalagamella, por la conveniencia y necesidad legal de utilizar a este efecto, exclusiva y sucesivamente, dos coladas, que son

la de Navalperdiz y la del Camino de Quijorna, en tramos que discurren por dicha zona.

El punto de partida principal del gráfico de la R9 es una parada del 641 de “Autocares Beltrán S.A.”, contigua a la entrada del “Club de Esquí Náutico de Madrid” y sita en la Avenida del Embalse de Cerro Alarcón, calle de uso público de la ya citada urbanización, a la que se puede llegar en el correspondiente autobús o cualquier tipo de vehículo privado y, por supuesto, andando si se es residente.⁶²

Llegados a la parada de autobús que se ha mencionado, se ha de retroceder hasta el arranque de la primera calle a la izquierda, que es la Avenida de la Alcazaba. Ya en dicha avenida, que discurre por la zona más próxima a la ribera oriental del pantano, se va andando hasta la primera curva que forma hacia el este y, en los primeros metros, desde su lado izquierdo y enfrente de la embocadura de la Calle Castillo de Orgaz, se desciende por un sendero, perfectamente visible, hacia la orilla del embalse, para

encaminarnos inmediatamente a la punta nororiental del mismo.

El sendero, muy cerca de la tupida galería de fresnos, encinas y sauces, serpentea entre la vegetación y tuerce repentinamente hacia la izquierda para cruzar, en un espacio muy corto, pero sombrío y húmedo, el curso del arroyo del Tamarizo.

Después los árboles dejan ver hacia el sur los carrizales y el ondulante espejo de las aguas, en toda la longitud del embalse; mientras que, hacia el este, las estribaciones del monte de la Fragua de Otero aparecen llenas de plantas aromáticas en el sotobosque de enebros y de encinas.

La orilla tiene salientes y recodos pintorescos, particularmente apreciados por los pescadores, aunque haya días estériles porque los lances de pesca resulten incompatibles con el esquí acuático.

⁶² Desde la misma salida, todo el trayecto básico de esta R9 y su alternativa de prolongación configuran, con plena coincidencia, el itinerario de la VR9 en la Addenda de rutas desde Valdemorillo.

A los grandes cantos, sueltos o agrupados, que interrumpen y animan la ribera, sigue pronto un espolón rocoso entre el monte y la orilla, que se remonta con mucha facilidad y se baja luego por el lado opuesto. Finalmente, subiendo un pequeño terraplén, se accede al camino de servicio de la conducción del Canal de Isabel II que procede del pantano de Picadas.

Este camino, de cemento y piedras, desciende desde un sitio cercano y anterior a la glorieta común de entrada a las dos fases de la Urbanización de Cerro Alarcón, y sobrevuela la cola del embalse con un puente, antes de acometer la empinada cuesta del cerro frontero, ya perteneciente al término de Navalagamella.

Allí, torciendo hacia la izquierda y andando unos pocos metros, nos encontraremos en el centro del puente, disfrutando del paisaje de la llegada del río y de su embalse.

Se trata de un puente de hormigón y losetas (en la parte del acueducto), de diez metros de ancho y más

de cincuenta de longitud, con un solo pilar central, que comunica las riberas de Navalagamella y Valdemorillo. Desde su barandilla sólo se ve la punta septentrional del pantano, porque los cerros de la derecha ocultan la mayor parte, que se extiende de norte a sur.





Antes de llegar, el río regatea entre la sauceda, aquietándose bajo las enneas y, pasado el puente, forma una mínima playa. Allí empieza el pantano, que más parece un lago, bordeado de árboles y verdes espadañas en las que habitan patos, carpas y black-bass.

En el costado sur del estribo derecho se conecta con el trazado cartográfico de la Colada de Navalperdiz⁶³, que discurre actualmente por la ribera hasta muy cerca de la presa y que es el primer tramo del itinerario a seguir a continuación.⁶⁴

⁶³ Dicha vía pecuaria, aunque no completamente señalizada, está clasificada como colada, con una longitud de 2.100 metros y una anchura de 12.

⁶⁴ A partir del lado norte de este mismo estribo podría diseñarse un itinerario alternativo o complementario para recorrer también, aguas arriba, por la Colada Abrevadero de Vahondillo, la orilla derecha del río Perales hasta el puente de la carretera M-510 sobre el mismo río, entre Valdemorillo y Navalagamella o, al menos, hasta el precioso recodo que dibuja su cauce en torno a la punta final del “Morro”.

Dicha colada, cuyo trazado figuraba ya en el correspondiente Mapa Topográfico Nacional del IGN (escala 1: 25.000) de 1998 sin solución de continuidad entre la de Puente del Hoyo, al norte, y la de Navalperdiz, al sur, por la misma ribera, junto al río, está legalmente clasificada como tal en el Inventario de vías pecuarias de la Comunidad de Madrid, con una longitud de 2.335 metros y una anchura de 15, 45, atravesando extensas fincas de propiedad privada, ninguna de ellas cercada ni vallada.

La falta absoluta de señalización actual implica la necesidad de controlar a ojo, en cualquier caso, una anchura máxima de 20,45 metros respecto a la orilla (si se añaden los 5 metros de la servidumbre general de paso de los cauces públicos), de lo que resulta una considerable inseguridad ante la frecuencia de riscos y otros obstáculos rocosos, el abundante arbolado y el agobio de los continuados y, a veces, sorprendentes avisos de coto privado de caza.

Así, hay algún trecho en que lo único definitivamente seguro es el cauce del río, con la consecuente incomodidad y limitación a períodos estivales de mínimo caudal, a lo que hay que añadir un paso algo difícil en el tramo central de la garganta por la mayor verticalidad de la ladera y sus boscosos alrededores.

Por tanto, aunque todo sea superable, para evitar accidentes o problemas innecesarios, prefiero excluir el itinerario aludido y desaconsejarlo hasta que, al menos, se haya procedido a la

señalización de la colada.

No obstante, dejaré constancia de que se trata del que podría ser uno de los más agrestes, recónditos y hermosos recorridos de senderismo en esta zona y que merece la pena promoverlo, con el aliciente complementario que proporcionan las ruinas, muy cerca del río, de dos sucesivos molinos.

El primero, del que no he encontrado ningún antecedente documental, está a 200 metros del puente de la conducción de Picadas (400 pasos por el sendero que baja a la derecha del estribo) y se asienta en un lugar muy abrupto, rodeado de vegetación e hincado casi en el fondo de una garganta peñascosa, por lo que es fácil no verlo y pasar de largo.

Lo que queda es solamente un cilindro irregular de piedras rústicas de siete metros de alto, con el arco visible del cárcavo en la parte más baja, y arriba una boca de 2 metros de diámetro, formada interiormente con sillares labrados, a la que llega la senda tortuosa, aún reconocible, del caz y por la que asoman las ramas de un arbolillo enraizado. El resto, además de otro arco de desagüe, son piedras caídas o amontonadas hacia el río.

El segundo se encuentra 350 metros más allá, aguas arriba, subiendo progresivamente a media ladera y superando el ya aludido paso difícil de la garganta.

Antes se podía llegar a él directamente por un ancho camino carretero, de entrada expedita, que salía hacia el noroeste unos 50 metros por encima del estribo derecho del puente de la conducción de Picadas, subiendo a la cumbre inmediata del primer cerro y bajando luego hacia el molino y el río. Pero recientemente el acceso a dicho camino aparece protegido por una cadena disuasoria entre dos viguetas metálicas, un cartel privado de prohibición de paso y otro de coto de caza. En consecuencia, sólo quedaría en la actualidad la orilla misma del cauce para alcanzar este segundo molino, con los ya comentados inconvenientes.



Como siempre, en la parte superior del mismo, ocho metros por encima del río, se descubre el tramo final del caz, perfectamente definido, así como su entrada en el doble embudo de lo que resulta ser un molino harinero de dos cubos, con las dos bocas juntas y arruinadas, invadidas de terebinto y fresno.

En el costado meridional se mantienen parte de los muros de una estancia cuadrada y, más abajo, se encuentra la puerta de un recinto contiguo a la sala de molienda. Por último, en lo que queda del piso de esta sala se incrustan todavía las traviesas del techo de uno de los cárcavos, visible por el canal de desagüe que recubren unos bloques labrados.

Toda la estructura inferior de la construcción originaria, en la parte que da al cauce, está completamente en ruinas y los restos de mampostería aparecen amontonados o dispersos por la hondonada a la que se accedía por un puente muy próximo, hoy casi completamente desaparecido.

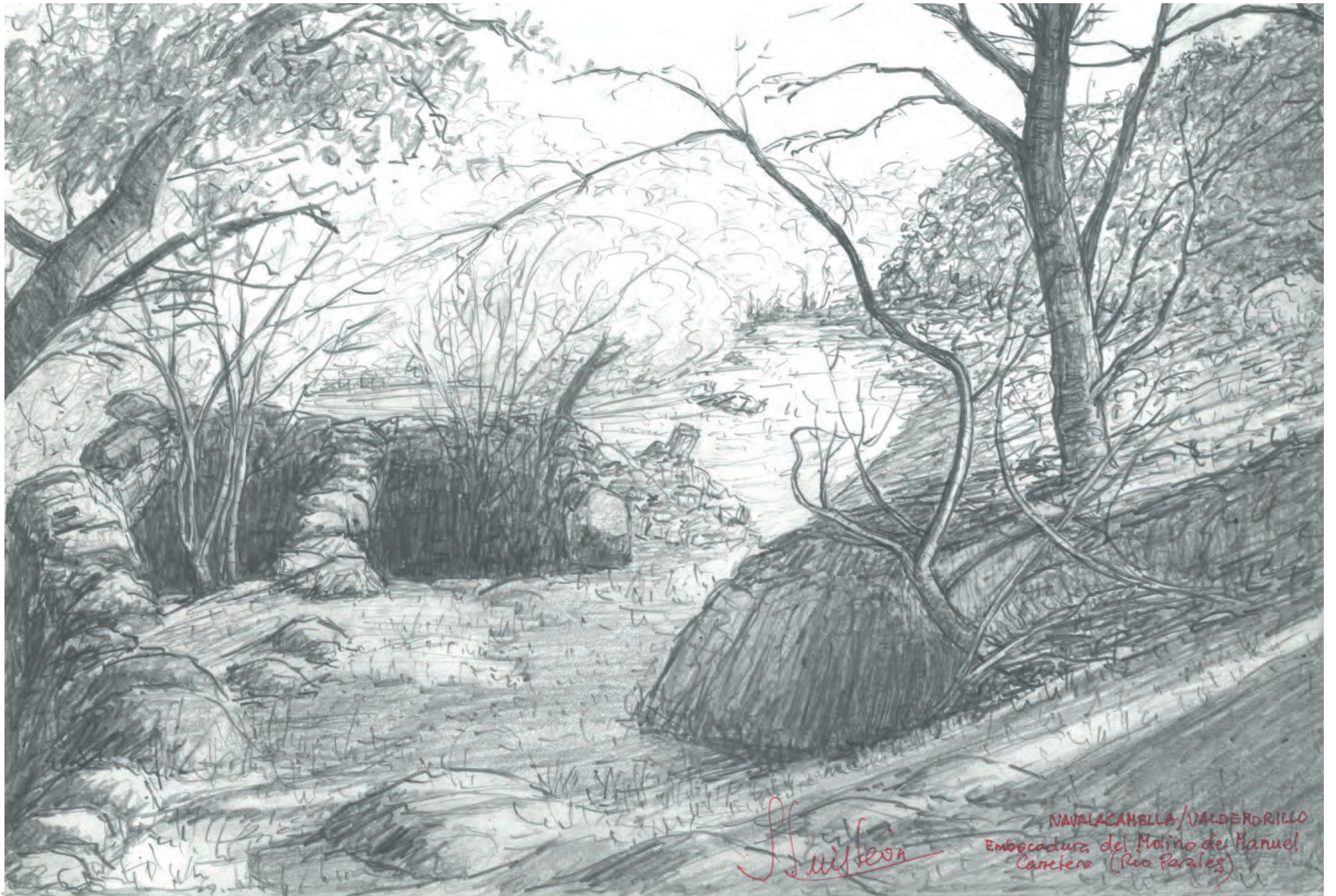
Añadiré que este segundo molino, a diferencia del anterior, aparece consignado inequívocamente como "Molino de Manuel Carretero", en la hoja 1A de un mapa del término de Navalagamella, escala 1: 25.000, año 1.874, del Instituto Geográfico y Estadístico, que se custodia en el Archivo Topográfico de la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional; y que en el mismo mapa, a una distancia menor de 50 metros, también figura dibujado sobre el río Perales el puente de acceso a dicho molino desde el término de Valdemorillo.



NAVALAGATELLA VALDEPARRILLA
Cerro del Molino ^{de conocido} a



NAVLAGANILLA
VALDENARILLO Boca del cuño
del molino "descuberto"



Stuison

NAVALACAMBILLA/VALDERORILLO
Embocadura del Molino de Manuel
Carretero (Río Parales)



NAVALAGARELLA, VALLE HORRINO
Ruinas del Molino de Manuel Carretero

Se sale de la conducción por el sendero que baja desde un parapeto de cantos rodados y, después de cruzar una hoya muy arbolada, se marcha faldeando la ladera junto a la orilla.

El sotobosque de la vertiente es ralo. No impide el paso y, en otoño, proporciona a los recolectores de setas el incentivo adicional de succulentas y grandes lepiotas bajo las encinas.

Enfrente del pabellón central del Club de Esquí Náutico y de su embarcadero, la senda discurre muy cerca de las eneas con amplias y repetidas vistas a Cerro Alarcón y a la presa; luego cruza el cauce de un arroyo y, subiendo un repecho, accede a un saliente alomado.

Hay que atravesar su explanada y continuar hacia el sur, sin coger a la derecha un camino que asciende hacia Navalagamella.

Luego, a los pocos metros, pasado un enebro arrogante y solitario y un grupo de chaparros, en el siguiente rellano, se encuentra la pista de

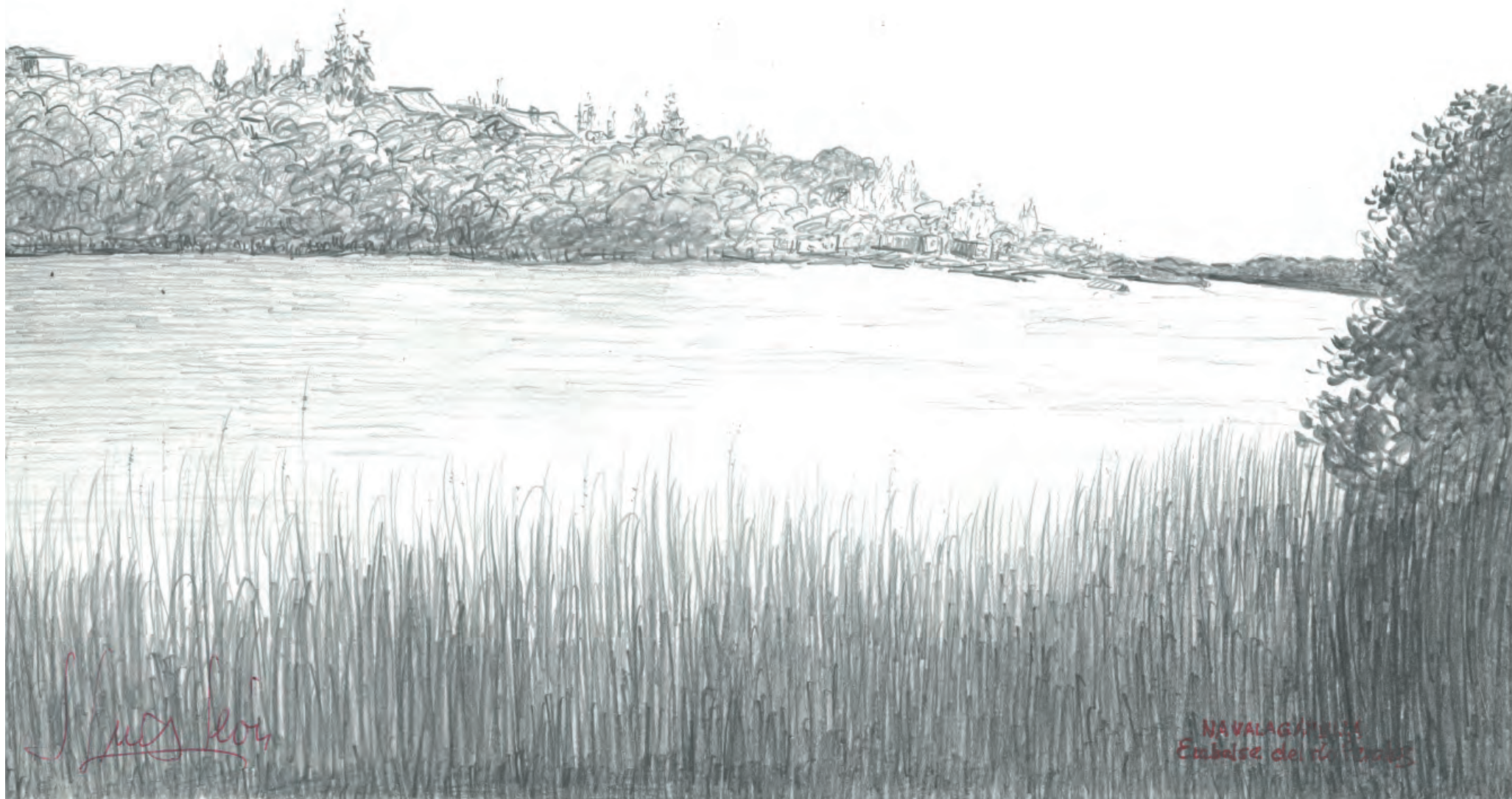
tierra de la Colada de Navalperdiz. Esta vía pecuaria sube en la misma dirección que el camino anterior, pero ahora hay que dejarla también de lado para llegar al objetivo inmediato, que es la presa.

Cruzando la colada, se sigue al frente un sendero, que serpentea entre enebros y que nos dejará enseguida, penetrando por una escotadura, sobre el muro arqueado del pantano.⁶⁵

El remate de su coronación tiene una anchura de algo más de dos metros y está protegido en todo su contorno por una barandilla. Pero no puede utilizarse para pasar al otro lado por estar interrumpido en el centro y segmentado mediante cuatro muretes transversales, aislados y equidistantes, que delimitan los rebosaderos por los que se precipita el agua a más de veinte metros de altura.

⁶⁵ El embalse fue construido en el río Perales el año 1970, dentro del término de Navalagamella, por la Urbanizadora de Cerro Alarcón y para usos recreativos, siendo autores del proyecto A. San Feliz y J. M. Peironcelly.

La presa, que pertenece a la Urbanización, es del tipo bóveda-cúpula. Tiene una altura de 22 metros y una longitud de coronación de 132. Su volumen de embalse es de 1 hectómetro cúbico y ocupa una superficie de 25 hectáreas. (Información y datos obtenidos en la Confederación Hidrográfica del Tago).



Tanto el embalse, como la hoya y el desfiladero, profusamente arbolado, ofrecen un bello espectáculo desde el estribo del muro. También es posible contemplar el salto de la presa desde el fondo, al que se llega por otro sendero, muy empinado, en el flanco derecho. No obstante, si se baja, debe tenerse en cuenta que no es posible continuar por la garganta y que tampoco conviene cruzar a la otra orilla, con lo que resultaría inevitable alcanzar otra vez el mismo estribo.

Para llegar a los dos molinos siguientes y al puente medieval del “Pasadero”, hay que apartarse del río y del embalse hacia el interior y volver después al cauce, aguas abajo, a un kilómetro de la presa.

En consecuencia, se debe regresar al punto en el que quedó atrás la Colada de Navalperdiz. Allí se coge dicha vía pecuaria, que empieza a subir en rampa por la ladera de los últimos cerros, desde la orilla del embalse, en dirección sudoeste.

La colada remonta una primera y larga cuesta, y luego dibuja una

curva que desciende hasta la vaguada por la que pasan las aguas limpias del arroyo Veguillas, entre berros y ortigas.

Se atraviesa el arroyo por unos maderos y se sube otra cuesta, mucho más corta, entre cercados de piedra, hasta enlazar arriba con la Colada del Camino de Quijorna, clasificada con la misma anchura que la de Navalperdiz y ya señalizada.

Por esta segunda vía pecuaria del trayecto, en dirección al río, puede verse de frente el cerro de Las Rentillas, mientras se dejan a la espalda los altos de Navalagamella, sus no muy lejanas casas y la elegante y destacada silueta de su iglesia parroquial.

La colada desciende suavemente por el sitio llamado “Malayeguas”, junto al largo vallado de una extensa finca, plantada de olivos y de almendros. Más allá de un poste con banderola amarilla, se sobrepasa el cierre de la finca y el camino baja más rápido, sorteando árboles y rocas, hasta que se encuentra con el cauce profundo

de un arroyo torrencial. Lo cruza por un pontón de madera y, torciendo a la izquierda, continúa bajando, junto al barranco, por la falda pendiente y sombreada de otro cerro, cuyo lado oriental delimita la ribera del próximo tramo de río.

Al final de este fuerte descenso, la colada dobla hacia el sur, casi enfrente de la baranda de un rústico mirador desde el que se contempla, erguido sobre la orilla contraria del reencontrado río Perales, el “Molino Serrano”.

Sorprende la esbeltez y altura del cubo de mampostería del molino, invadido de higueras y cornicabras, sobre las ruinas de un cuerpo frontal de forma rectangular, en cuya base se dibujan las dovelas intactas del arco que recubre el desagüe del cárcavo. El conjunto, que se adelanta más de diez metros a los peñascos de la garganta y que se asienta sobre una elevada plataforma granítica, junto a una pequeña y verde explanada, tiene un aire de vieja atalaya.



NAVALAGANILLA.-
Presa del embalse del río Porales

Después del mirador, hay que seguir bajando suavemente unos doscientos metros y, en ese corto y pintoresco paseo, situarse, en un plano próximo y algo más alto, al costado de las ruinas del segundo molino del itinerario, que se conoce como “Molino del Monasterio”.⁶⁶

Desde allí pueden verse los restos de su entrada y de los recintos inferiores, así como la estructura exterior del cubo, menos erguido e imponente que el del Molino Serrano-.

⁶⁶ Esta denominación alude, sin duda, al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Hay una gran piedra en el muro frontal de lo que pudo ser el zaguán, en cuyo ángulo superior izquierdo aparece tallada una parrilla de cinco barras. No obstante, debe señalarse que en el mapa de 1.874, ya citado en notas anteriores, este molino no aparece como Molino del Monasterio, sino como “Molino de Antonio La Fuente”.

Por otra parte, resulta curioso que dicho mapa no contenga indicación alguna que se corresponda con la ubicación concreta del “Molino Serrano” y que lo mismo suceda con el llamado “Molino de Navarredonda”, al que no alcanza el itinerario de esta ruta por encontrarse más al sur, ya cerca de Quijorna. Teniendo en cuenta que el estado de conservación de estos dos molinos es mejor que el de los otros del río Perales, correctamente consignados en el repetido mapa, salvo error u omisión en el mismo, se podría imaginar que ambos fueron construidos posteriormente.





NAVALAGAMELLA/VALDENORILLO
Molino del Monasterio

Luego se continúa el descenso por la misma colada otros cincuenta metros y se llega finalmente al puente del “Pasadero”.

Este puente que, según se dice en los carteles ilustrativos, pudo ser musulmán, cruza la garganta hacia Valdeyerno y Quijorna, y se apoya en las formaciones graníticas de ambas orillas con un único, airoso y sólido arco, a una altura de cinco o seis metros sobre el fondo del cauce.

Hasta hace poco tiempo carecía de pretils y defensas laterales; su estribo occidental presentaba ostensibles daños, y la cantería de su erosionado tablero, de más de dos metros de ancho, se encontraba también en estado muy deficiente. En consecuencia, sólo era posible sobrepasarlo con mucho cuidado y cierto peligro.



Todo ello justifica unas recientes obras de mejora y de construcción de pretilos, cuyo mayor mérito ha sido el de resolver completamente los problemas de seguridad y tránsito. Ahora se cruza al otro lado del río sin ninguna dificultad e incluso se puede subir, rodeando los altos canchos de la ribera contraria, al rústico mirador habilitado encima de ellos, para contemplar las perspectivas del puente y de la garganta.

Con las hermosas vistas desde el mirador del puente, se llega al final de la ruta principal y puede decidirse, con suficiente satisfacción, emprender el regreso.

Pero, si hay buen ánimo y tiempo, procedería ahora rematar la ruta con la prolongación P1R9, que comprende el apasionante y sucesivo recorrido de aproximación a los cubos y al caz de cada uno de los dos molinos.





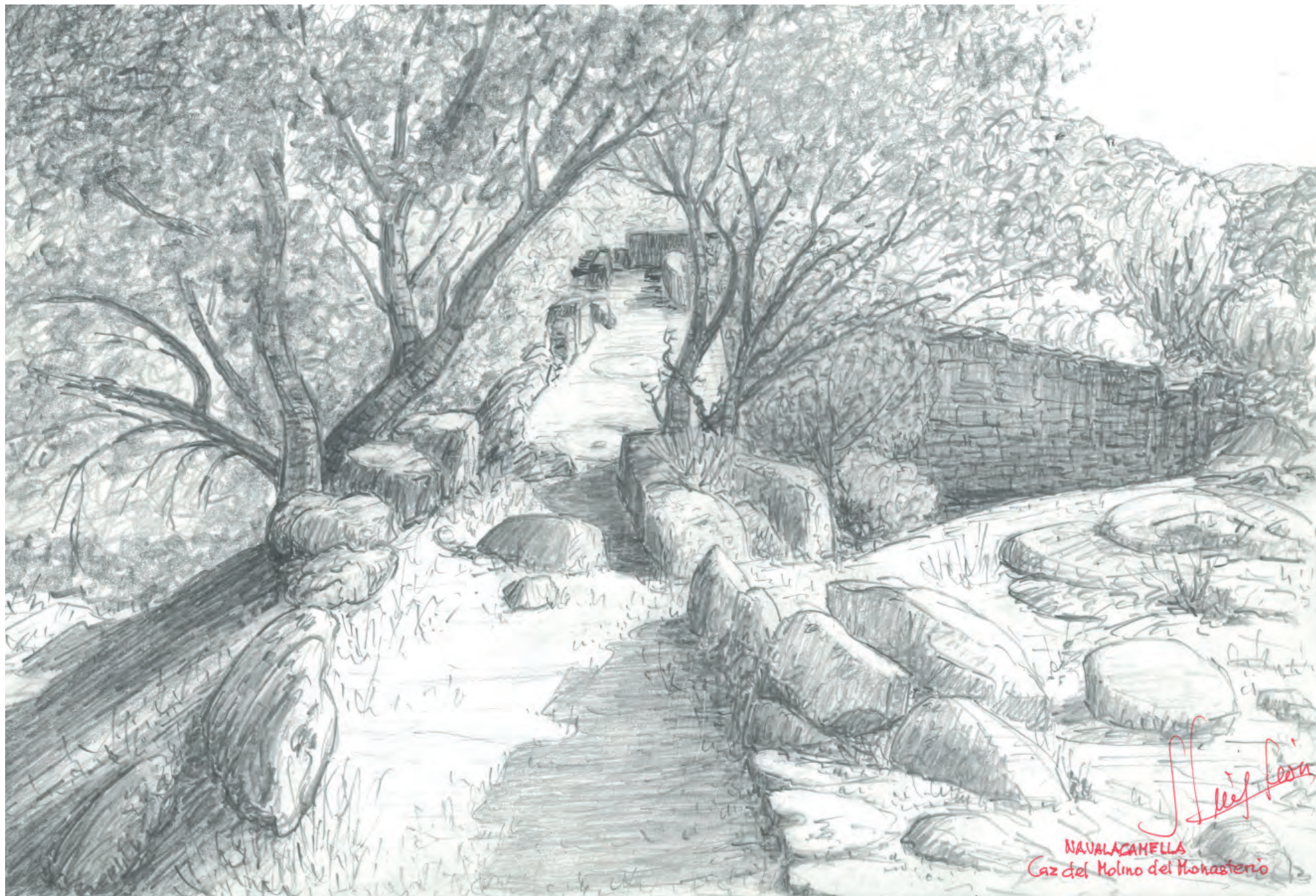
NAVALA CAMPESIA / VALDEVERDE RILLO
Fuente del "Eledro" (desde el mirador)

Hay que advertir, no obstante, que el senderista tiene que mirar que no haya carteles de prohibición, vallas o cercados (actualmente no los hay, salvo en el contorno próximo del Molino Serrano). Si los hubiera, ha de procederse prudentemente y en consecuencia, teniendo muy en cuenta que la zona de asentamiento de los molinos y de su cauce no consta que forme parte de la vía pecuaria y que la servidumbre legal de paso sólo comprende los 5 metros más próximos al cauce del río en cada una de sus orillas. Ambas cuestiones deben condicionar el itinerario y el grado de aproximación a los objetivos que resulten factibles en cada sitio y momento.

Volviendo, en dirección contraria, al mismo puente y camino, el trayecto de la prolongación, salvo que se encuentren eventuales obstáculos, comenzaría con la entrada al recinto interior en ruinas y a la base del cubo del Molino del Monasterio.



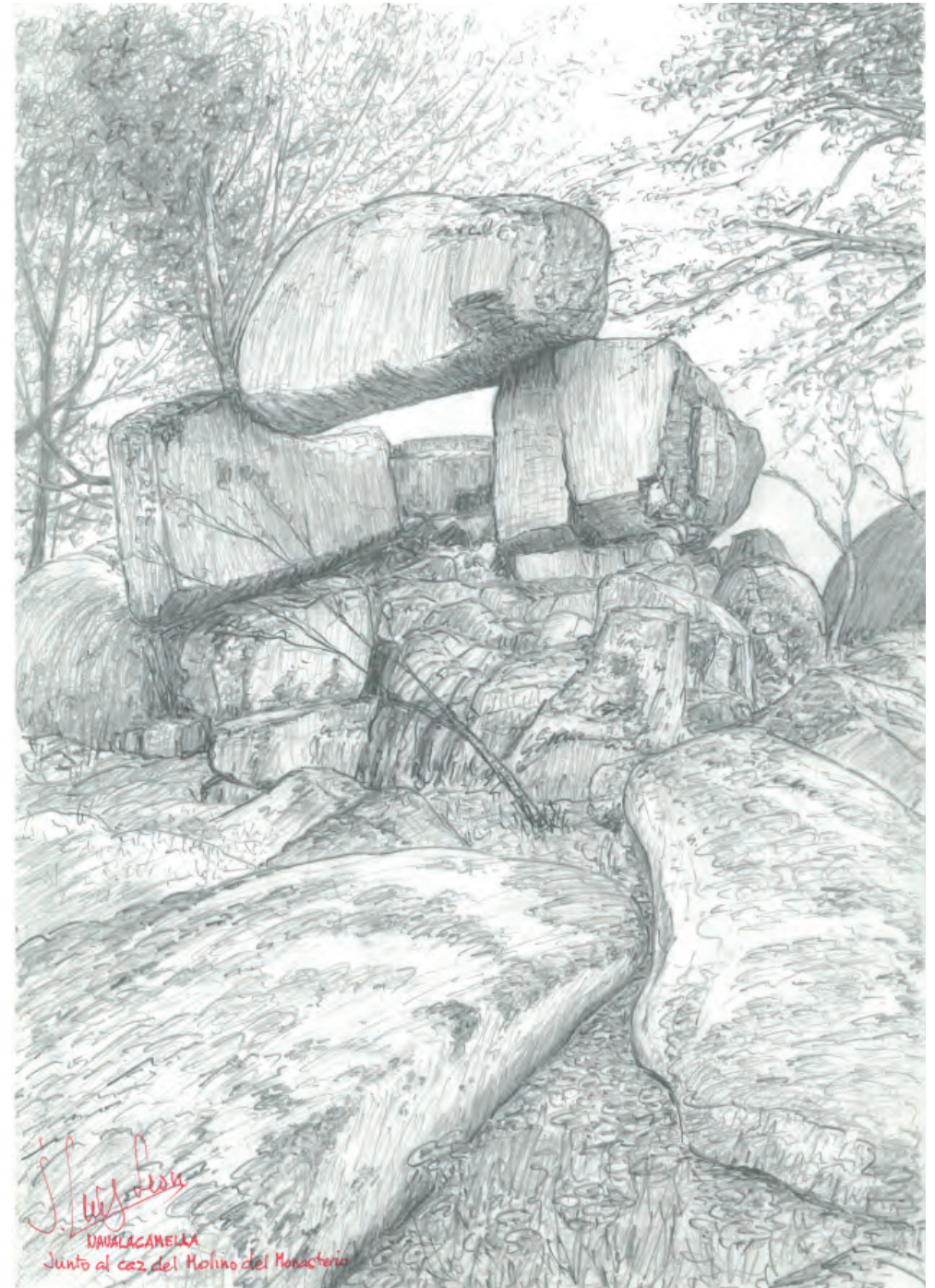
Luego se subiría por el costado de poniente hasta el canal de su caz, muy cerca de la embocadura. Desde allí es fácil y casi ineludible seguir por la acequia, que sorprende por lo abrupto y sugerente que resulta su recorrido.



Julio Cesar

NAVALACANILLA
Caz del Molino del Monasterio

Casi al final, bordeando las planchas de un bajo y compacto roquedo, que el río baña por su lado derecho, hay un tramo en el que las anfractuosidades del suelo granítico son el único y verdadero acueducto. Este trecho termina en la pesquera, construida con tres pilastras de piedra rústica y en perfecto estado de conservación, al nivel de un rellano que servía para captar el agua, hoy cegado de tierra e invadido por arbustos y matorrales.

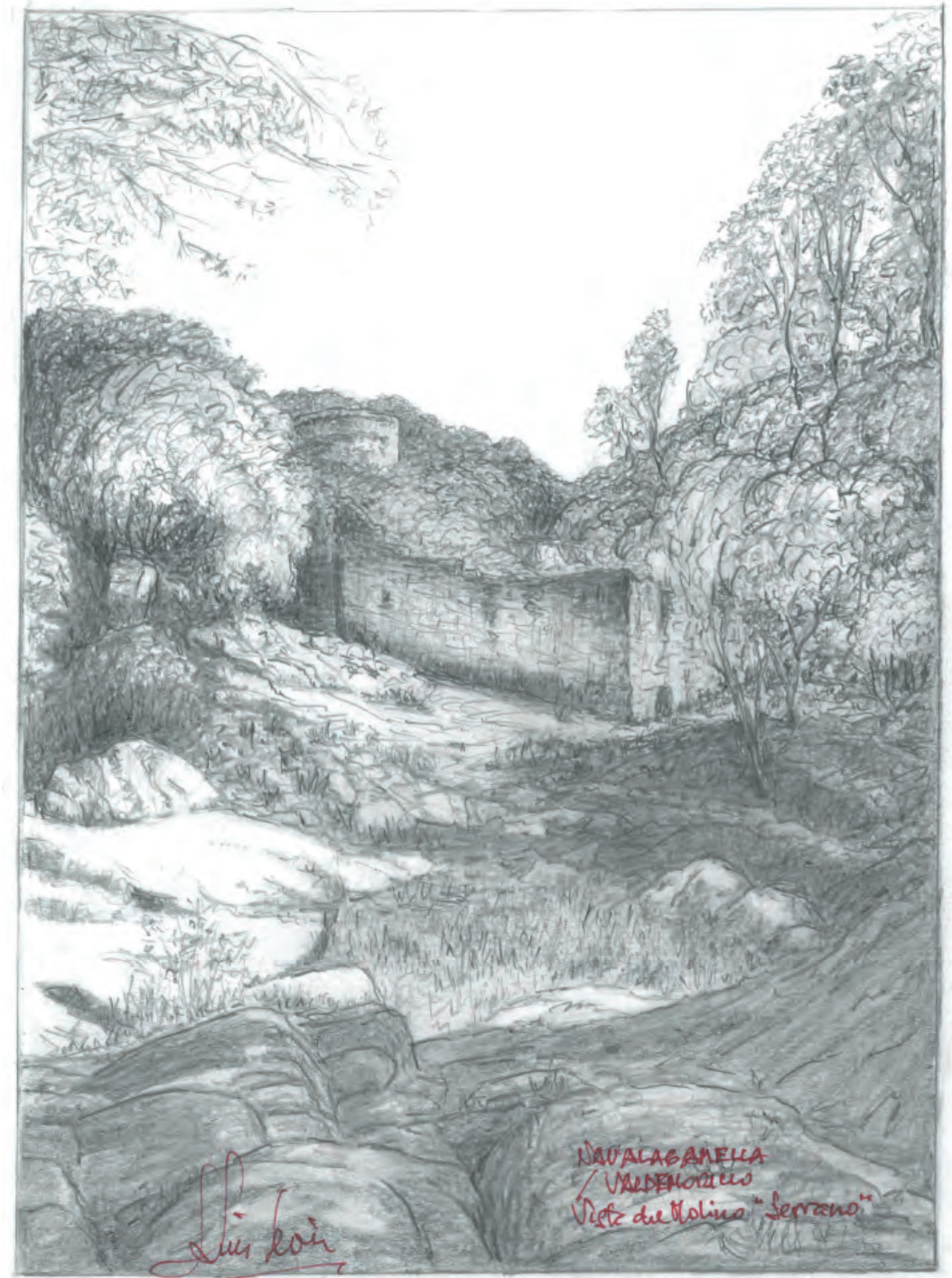




VALAGANILLA / VALDENORRA
Pequeño del Molino el Monasterio.
(cerca el agua)

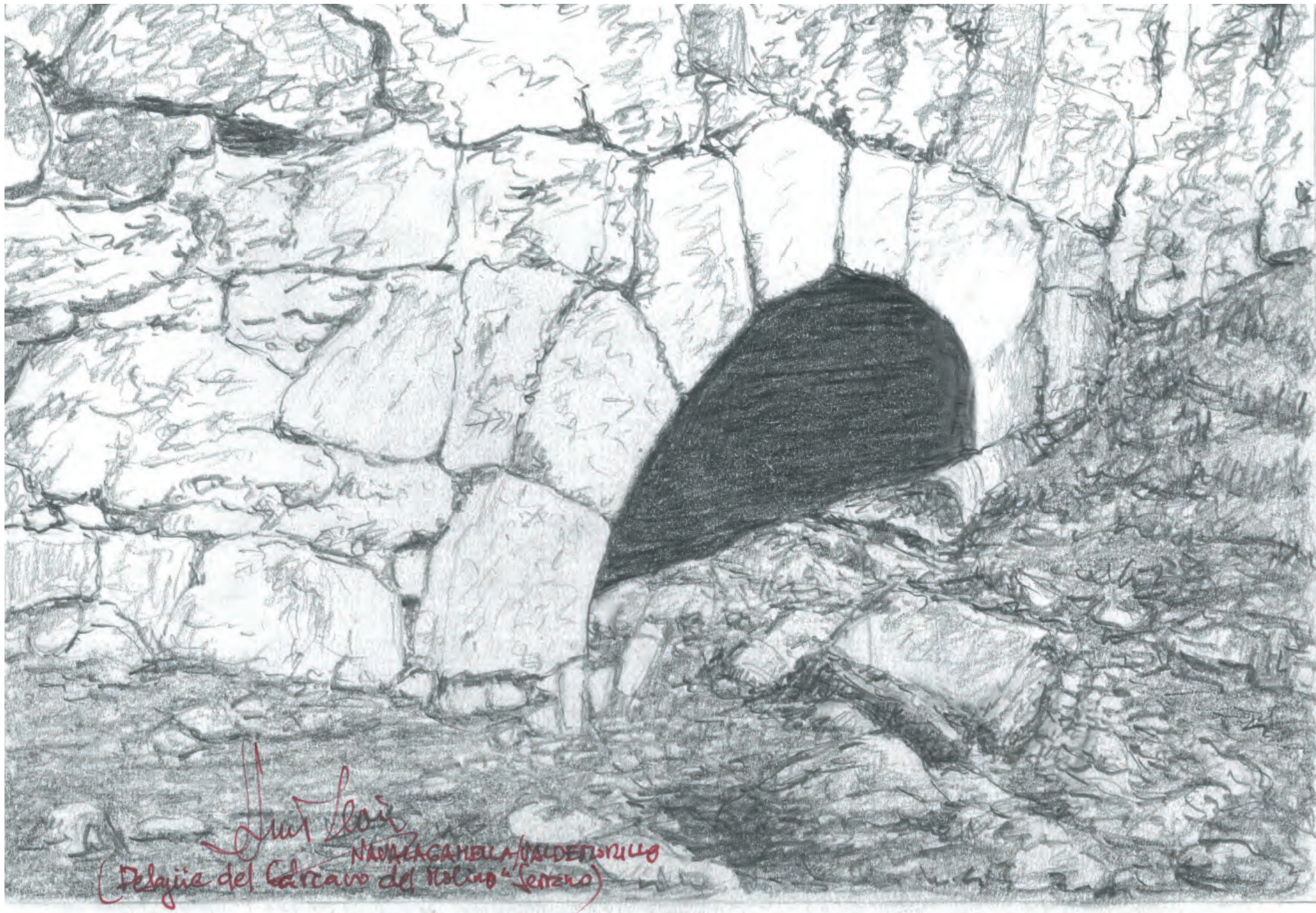
Don León

El rellano citado, que comunica con el cauce, es un lugar propicio para cruzarlo sobre los caballones de roca, muy pocos metros por debajo del Molino Serrano, aunque también puede intentarse por otro paso similar, algo más arriba, aprovechando para mirar de cerca las cascadas del río, entre las altas y quebradas paredes de granito.



En la parte inferior del Molino Serrano, bajo un arco, se encuentra el saetín incrustado en el fondo del cárcavo, que sólo se puede adivinar sin verlo, por impedirlo la valla que rodea las ruinas del edificio.

Sin embargo, puede subirse luego por el flanco occidental, entre el cauce precipitado del río y el muro de mampostería que sustenta los grandes sillares del caz.



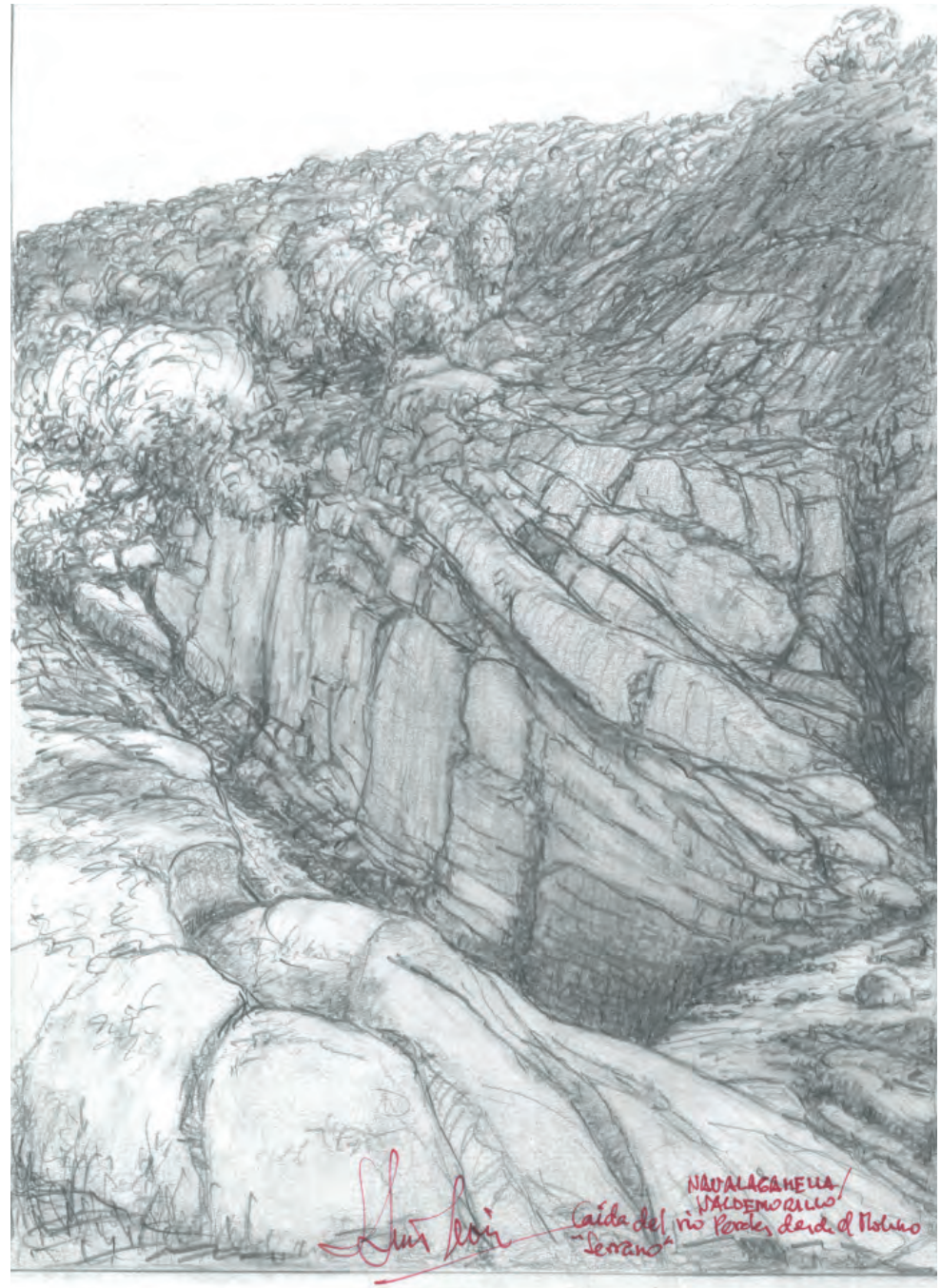
Juan Luis
NAURACAMBULA/VALDEPINILLO
(Religio del Cárcano del Molino "Serrano")



NAVALCANELLA/
VALDEMORILLO
Final del cer del
Holono "Ferrano"

W. L. L.

Así se llega a alcanzar el nivel del acueducto, excavado entre rocas y contiguo a la garganta. Finalmente, un poco más allá, se desemboca sobre las grandes lajas que conducen a lo que fue una hoya de la que salía el agua hacia el molino.



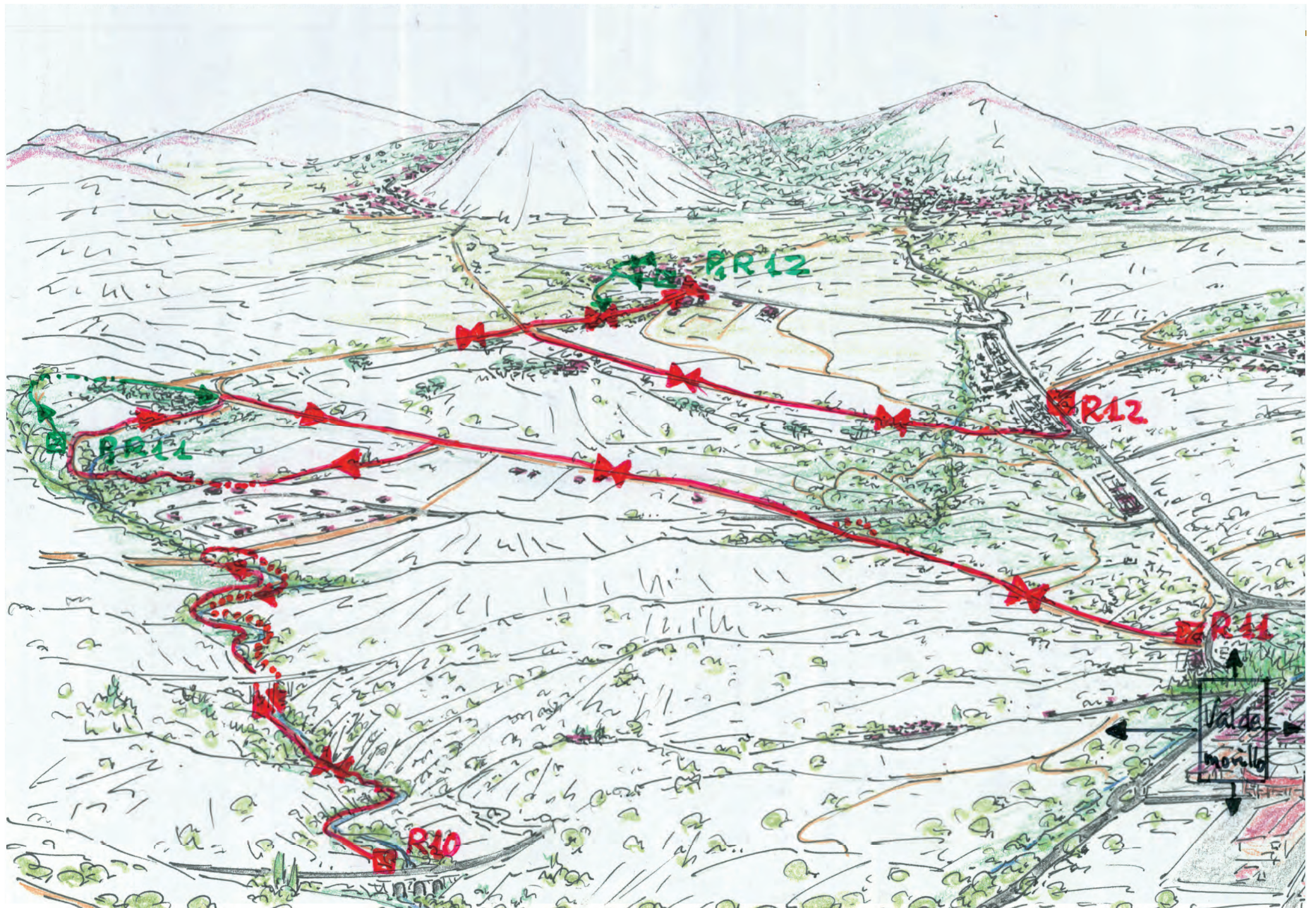
Aún nos queda la vuelta, por el mismo trayecto, que ha de hacerse a partir del Molino del Monasterio. Si se hace con pausa y con tiempo, puede ser lo mejor. Bueno para la charla y la contemplación del paisaje; aunque largo también e inevitable como cualquier regreso



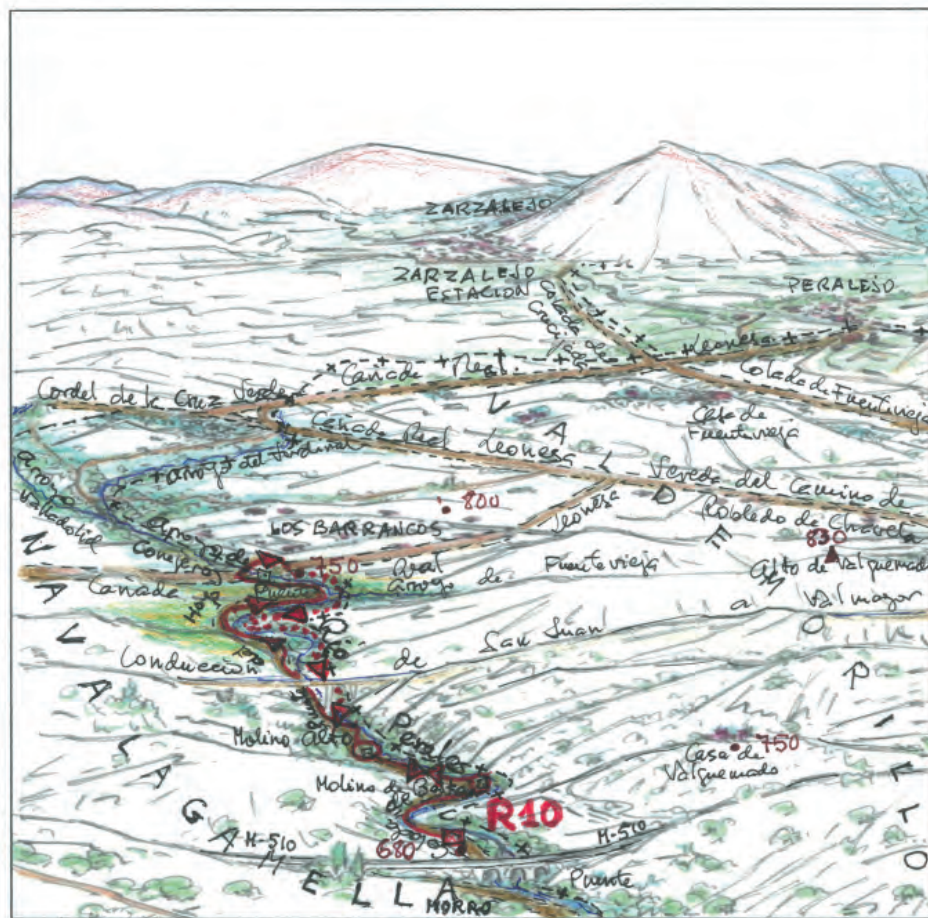
Julian
NAVALAGAMELLA
Caz del Molino Serrano

Oeste

Valdemorillo



Ruta 10



Ruta 10: El curso alto del río Perales

El curso alto del río Perales

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
RIO	p.o	4km	70 m	medio	2h

El itinerario de esta ruta recorre los molinos y el cauce del río Perales, en el primer kilómetro de su curso, que sirve de límite entre los términos municipales de Navalagamella y Valdemorillo, así como el bucólico valle en el que se forma el río por la confluencia de los arroyos de Conejeros y de Fuente Vieja.

Seguiremos principalmente la orilla de Navalagamella, que es la más accesible, utilizando el trazado ribereño de la Colada de Puente del Hoyo, hasta el descansadero de este mismo nombre por el que pasa la Cañada Real Leonesa Oriental, debiéndose advertir la conveniencia de hacerlo en primavera preferentemente.

El punto de salida es el rellano que se encuentra a la derecha del puente sobre el río Perales, en el Kilómetro 24 de la M-510, entre Valdemorillo y Navalagamella.⁶⁷

Llegados a él desde la carretera, por el acceso del final del puente, además de disfrutar del entorno de la curva del río, podemos ojear la información del cartel de vías pecuarias de la consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid y del Fondo Europeo de Cohesión sobre los molinos del río Perales.

Aparte del mapa, del trazado ilustrativo y de las alusiones a especies de excepcional interés, como el buitre negro y el águila imperial ibérica, el cartel, citando precedentes del Libro de la Montería de Alfonso XI y del Catastro de Ensenada, enumera cinco molinos harineros de cubo, de los que encontraremos dos en esta ruta: El de la “Hondilla” o de “Baltasar” y el llamado “Molino Alto.”⁶⁸

⁶⁷ Como consta en el gráfico de la ruta VR10, incluida en La Addenda de rutas desde Valdemorillo, también se puede ir a pie desde el pueblo hasta el Descansadero de Puente del Hoyo y allí realizar todo el itinerario descrito en esta ruta, aunque en dirección o sentido completamente inversos, y regresar a Valdemorillo del mismo modo. Para ello ha de seguirse, a partir del Parque de La Nava, el mismo trayecto inicial de la R 11, es decir, la Vereda del Camino de Robledo de Chavela hasta el cruce con la Pista de Los Barrancos; desde allí utilizar el tramo de dicha pista hasta donde enlaza con la Cañada Real Leonesa y, por último, el recorrido de la Cañada hasta el Descansadero. Todo ello, como figura en el ya mencionado gráfico de la VR10 con el itinerario completo y los datos correspondientes

⁶⁸ No es fácil confrontar ni verificar datos históricos y documentales sobre los molinos harineros ya arruinados o desaparecidos del río Perales y del río Aulencia, cuestión que requeriría un más detenido trabajo de estudio e investigación. Pero se puede constatar que en las orillas del río Perales se encuentran las ruinas, no de cinco, sino de siete molinos, dos de los cuales son de dos piedras o muelas, estando todos ellos dentro de los límites del término de Navalagamella.

Además de los dos molinos que se describen en esta ruta, en el itinerario de la ruta 9 se recorren otros dos: El Molino Serrano y el del Real Monasterio de El Escorial. Pero hay otros dos más, que se mencionan en nota al pie de la misma ruta y que se sitúan en el tramo de la Colada de Vahondillo, es decir, aguas arriba de los anteriores.

Hay un séptimo molino que se encuentra más allá del puente del Pasadero. Dicho molino es el más alejado de Valdemorillo, siendo de difícil acceso desde el norte, y se emplaza en una nava de la ribera izquierda, rodeada por el cauce arqueado del río, en un lugar próximo a la carretera M-521, que lo cruza entre Navalagamella y Quijorna.

El nombre de “Molino de Navacerrada” es el que lo identifica en algunos mapas, como el de “Sierra Oeste y Tierra de Pinares” de la Tienda Verde, según información del Centro Geográfico del

Ejército, mientras que en otros, como los del CNIG, aparece con la denominación, topográficamente muy adecuada, de “Molino de Navarredonda”.

Este último pertenece, igual que los otros seis, al término de Navalagamella; forma parte de un conjunto rural, y es un molino de dos piedras o muelas, con mayor claridad que el de Vahondillo, porque tiene dos cubos alimentados por el mismo caz mediante dos acueductos separados y paralelos, así como dos arcos en la base que cubren los canales de desagüe de los correspondientes cárcavos.

Dicho molino no se incluye ni cita con ninguna denominación en el mapa de 1874, correspondiente al término de Navalagamella, del Instituto Geográfico y Estadístico, escala 1:25.000 (igual que ocurre con el ahora conocido como “Molino Serrano”), lo que induce a pensar, como ya se apuntó en la nota 66 de la Ruta 9, que la construcción de ambos molinos fué posterior al año 1974.

Se llega a él por un cómodo camino que va por la orilla izquierda del río, en un kilómetro de recorrido desde el ramal subsistente de la carretera vieja y su antiguo puente, situado en el kilómetro 10,5 de la M- 521, y añadiré que, si se decide ir a verle, merece la pena prolongar el paseo otro tanto a lo largo del caz, con la posibilidad de recalar al final en la hoya más grande, agreste y atractiva del río Perales.



NAVALACAFELA/VALDEMORILLO
Puente de la H-510 sobre el río Perales

J. Infante

El lado oriental del rellano, que está contorneado por altas retamas y grandes piedras, limita en su ribera, poblada de juncos, con el río Perales, que discurre alegre y limpio, entre berros y algas ondulantes. De frente, en la otra orilla, detrás de una línea de árboles, se extienden los prados, aljibes, silos y cobertizos de una vaquería, al pie de un montículo, en cuya cima destacan los abetos, cubiertas, terrazas y miradores de una casa residencial. Mirando por encima del retamar, hacia la izquierda, se avista una alameda y, sobre ella, el perfil de los cerros de Valquemado, que más allá conforman la pared oriental del desfiladero. Quedan a la espalda los tres ojos del puente de piedra de la carretera, que, cortando el paisaje, sube hacia Navalagamella. Por último, siguiendo el relieve de unas lomas, llega al río desde el oeste el arroyo de Hondillo, y, al fondo, arranca enseguida hacia el norte, por la orilla derecha del cauce, la Colada de Puente del Hoyo.



NAVALAGANILLA/VALDEMORTILLO
Ribera del río Paraiso

J. L. Llop

Se empieza recorriendo 500 metros, hacia arriba, después de pasar el ya mencionado arroyo, y se sigue por el centro del abrevadero pecuario de Vahondillo, mientras el río, revestido de ova, sorteas las piedras y recorta la estrecha alameda de Valquemado.

Al final se divisa una rústica villa, entre las lomas cubiertas de pinos de la izquierda y los grises cantiles que bordean el remanso fluvial de la derecha.

Lo mejor es continuar de frente, al costado del huerto de la casa, bajo el nogal que precede a los emparrados. Visto de cerca, el pintoresco edificio, que luce el nombre de “Villa Cruz” en las pilastras de entrada, es un curioso y frenético puzzle de verjas, portones, ventanas, depósitos, espacios añadidos, buhardillas y chimeneas.

Cruzando hacia el este la pequeña nava que hay detrás del huerto, se coge el camino que inicia el ascenso entre una vertiente y la parte trasera

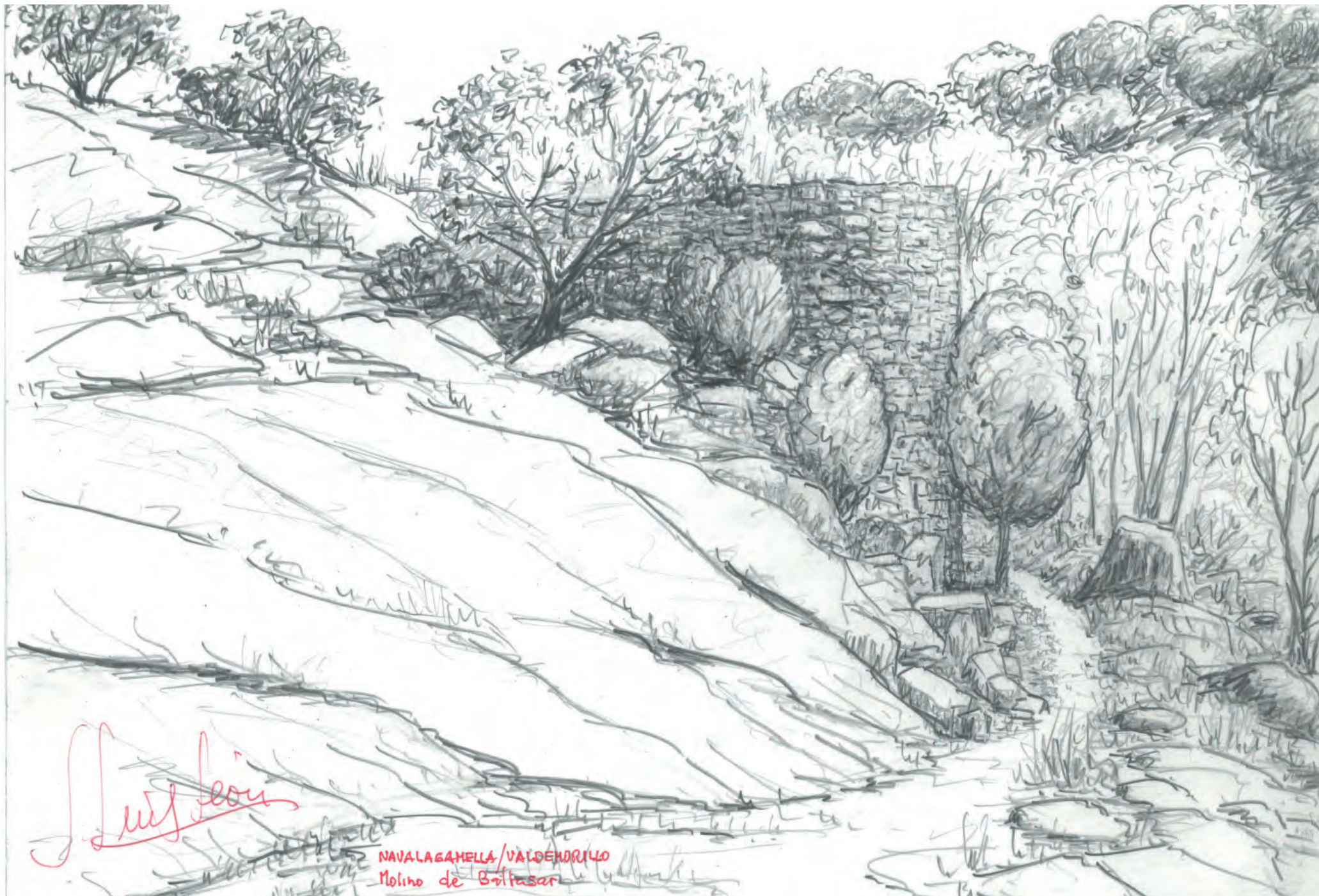
de la casa, flanqueada por altos y copudos pinos.

En cuanto se sube la estribación más cercana, se contempla el amplio remanso del final de la garganta y las fulgurantes aguas que, correteando por el pedregal, irrumpen en el valle soleado.

A unos cien metros de “Villa Cruz”, junto a un panel explicativo del funcionamiento de los ya históricos molinos, hay que tomar, a la derecha, un sendero que baja rápidamente entre rocas y arbustos.⁶⁹

Desde los altos canchos que cierran el cauce, pueden verse las cascadas por las que se descuelga el río hacia la balsa del fondo. Después el sendero ciñe el borde inferior de las rampas graníticas, que se curvan y superponen en forma de alcachofa, y, a los pocos metros, se enfila la silueta del primer molino harinero de la ruta, conocido como el de Baltasar o de la Hondilla.

⁶⁹ El camino ascendente se aleja del desfiladero y, algo más arriba, se pierde su traza en la espesura de las jaras y matorrales del monte. Debe señalarse además que en la actualidad este acceso así como todo el itinerario de la vía pecuaria están perfectamente señalizados e incluso protegidos con balaustradas de madera en los sitios más difíciles o peligrosos.



Julian

NAVALAGANILLA/VALDENORUJO
Molino de Bolasar

Su cubo de piedra se yergue muy cerca de la pared rocosa, enrasando con un saliente alto por el que llega el caz a la embocadura.

Aquí el sendero se divide en dos: Uno que accede a la entrada y parte inferior del molino, al pie del cubo; y otro que trepa por la compacta superficie de las rocas hasta el último tramo de su acequia.

Por el primer ramal se llega al sitio que ocupaban los cuartos o estancias del edificio, de los que sólo quedan piedras arrumbadas y algunos sillares. No obstante, si se baja hasta la cabecera de la hoya que se forma en el río, se podrá ver todavía, dentro del cárcavo en ruinas, el tufo o saetín que dirigía la punta de presión de agua contra el rodezno, e incluso, entre los cantos y árboles del cauce, restos de muela y traviesas de granito.

Por el segundo sendero, que ha de cogerse para continuar la ruta, se alcanza el acueducto, que está

construido con grandes sillares hasta la boca circular del cubo, también de sillería, aunque esté terminado exteriormente con piedra rústica.



NAVALAGANILLA / VALDENOMILLO
Molino de "Bastidor" (Ruinas del Correo)

Luis Levin



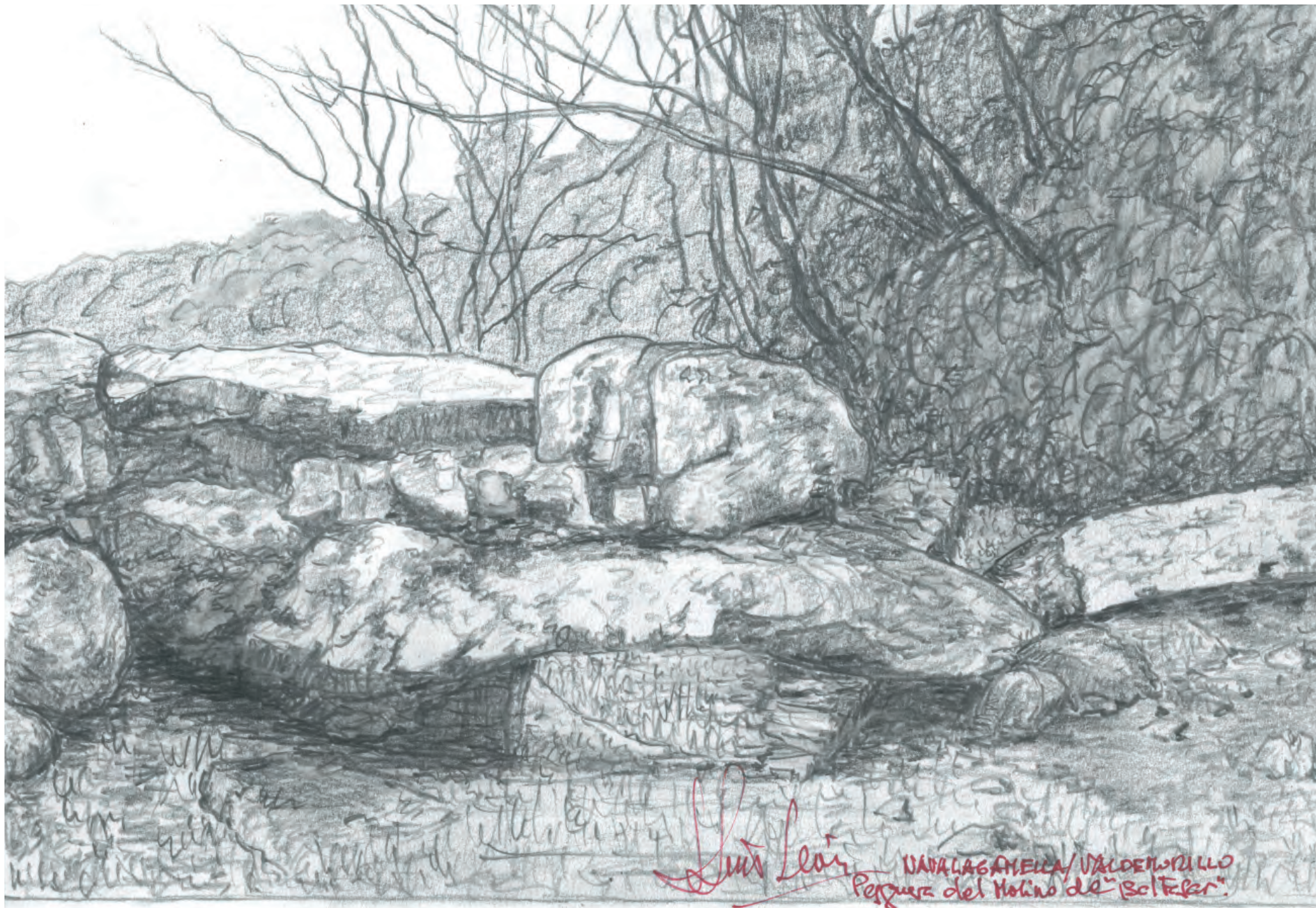
NAVALAGANILLA/VALDEHONILLO
Molino de Baltasar

J. M. L. 1985

Luego se sigue por el mullido caz, abierto en la ladera, a poca altura del cauce, muy arbolado, en el que, a lo largo de unos doscientos metros, se suceden las pozas, con transparentes aguas y rocas musgosas.



El bello recorrido termina en unos riscos casi verticales que cortan de pronto la ribera izquierda, llegando hasta el mismo cauce y enfrentándose a otros similares de la orilla opuesta. Allí, aprovechando la caída de una hoya profunda, se encuentra el azud y la pesquera del caz del Molino de Baltasar, cuyas pilastras se mantienen todavía en pie, formando un portillo al borde del río.



Conviene retroceder unos metros para subir faldeando los abruptos peñascos por la izquierda.

Después de rebasarlos, se desciende otra vez y se sigue el trayecto del desfiladero por la misma orilla, aguas arriba, a cierta altura. Es un tramo corto, pero menos cómodo que el anterior, porque lo que antes era una senda llana y uniforme, ahora, en el espacio que media entre la pesquera del Molino de Baltasar y el asentamiento del Molino Alto, es apenas un sendero, irregular y algo tortuoso.

Al llegar al verde y acogedor rellano del Molino Alto, sorprende la visión inmediata del conjunto y su prestancia: El escarpado estribo, el arco elegante que sustenta el caz de ladrillo hacia el cubo, y el entorno final de las ruinas de mampostería junto al río, ceñido entre el molino y los farallones de la orilla opuesta.

Puede empezar la visita bajando a las plataformas graníticas sobre las que se asienta la construcción y bordear la gran poza que se forma en la base,

al pie de varios y sucesivos saltos de agua.

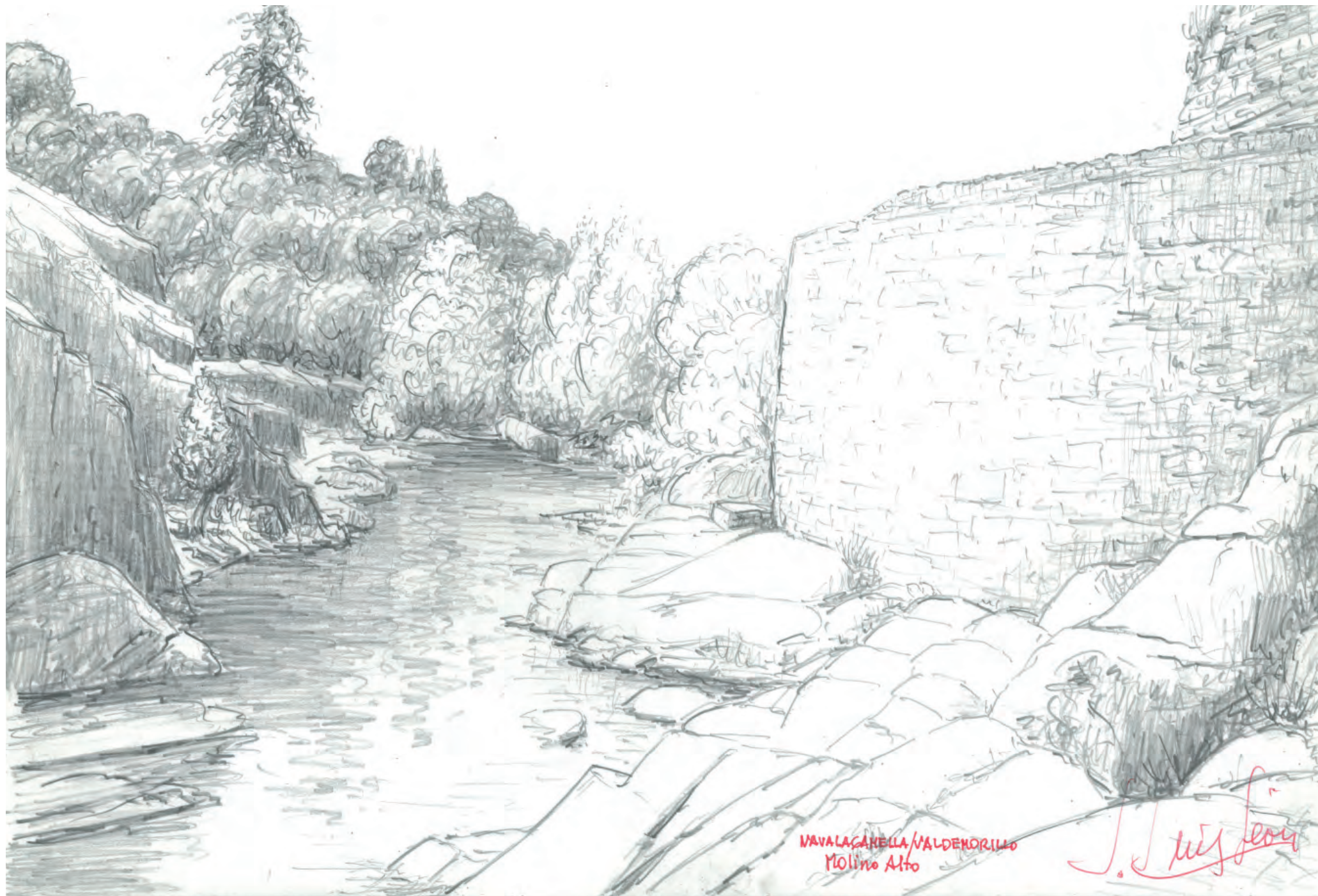
El muro que cierra exteriormente los dos recintos inferiores es bastante alto y está mejor conservado. Al final del mismo, se encuentra el desagüe rectangular del cárcavo, abierto y visible, con el saetín al fondo.

Desde allí, para situarse en el costado norte del cubo y del acueducto, hay que rodear completamente el molino, subiendo por las rocas.



Luigi Leon

NAVALAGANELLO/VALDENORILLO
Molino Alto (Pelle ruinas del Cárcano)



NAVALAGARELLA/VALDEHORILLO
Molino Alto

J. J. May 1904

Ya en la meseta, unos veinte metros río arriba, después de pasar sobre una acequia cubierta con largas piedras labradas, pueden verse, a ambos lados del desfiladero, los estribos de mampostería de un puente, hoy desaparecido, que tenía una anchura aproximada de seis metros y que fue parte indispensable del acceso habitual a este molino desde Valdemorillo, por el camino que llegaba a través del Alto de Valquemado.⁷⁰

⁷⁰ Este camino figura en el mapa del Instituto geográfico y Estadístico del año 1877, correspondiente al termino de valdemorillo, con el nombre de “Camino del Molino del Cirujano”, refiriéndose al mismo molino que ahora se conoce como “Molino Alto”.



San Juan

NAVÁLAGAMELLA/VALDEHOMILLO
Molino Alto o del "Cinjano" (Fotógr. puente on the izquierda)

Allí, aguas abajo, se contempla perfectamente el acueducto, con líneas resaltadas, tendido entre la torre del cubo de presión y los peñascos de la ladera sobre un airoso arco rebajado. Aunque los ángulos y la caja del caz parezcan totalmente de ladrillo, toda la estructura está interiormente reforzada con una arcada de granito, cuyos grandes sillares son visibles, al pasar bajo del arco, por su cara inferior.



Shirley

En el lado sur del molino, además del acueducto, destaca el cubo de piedra, aún en buen estado, que se alza sobre los restos del recinto mayor.

Las cubiertas ya no existen y los muros interiores están completamente en ruinas; aunque queden residuos de teja en la torre, sillares de esquinas, puertas y ventanas, traviesas de granito en el piso de la cámara de molienda, encima del cárcavo, y, cerca de la entrada, rayados fragmentos de muela.



NAVALAGAYELLA / VALDEHORILLO
Molino Alto (Piso de solo de molinenda)

Vista toda la parte inferior, para subir a lo más alto del molino, hay que superar el incómodo desnivel de la izquierda.⁷¹

La boca del cubo, de sillería engrosada exteriormente con piedra rústica, tiene dos metros de diámetro interior, y desde el largo canal del caz, de casi un metro de ancho, se divisa el bosque de enebros y encinas de la abrupta ladera de Valquemado y el tramo más próximo de la garganta.

Después será el mismo caz de este molino, excavado y parapetado en las rocas, el que nos depare otro cómodo y vistoso paseo de poco más de medio kilómetro, contemplando, como desde el adarve de una muralla, las pozas y cascadas del río, sobre el gris rosáceo del cauce berroqueño.

⁷¹ Ahora se alivia la subida con unos peldaños de piedra y tierra, igual que en otros sitios de parecida dificultad, y hay que añadir que se impide u obstruye el acceso a la embocadura del cubo, tanto en este molino como en el de Baltasar, por evidentes razones de seguridad.

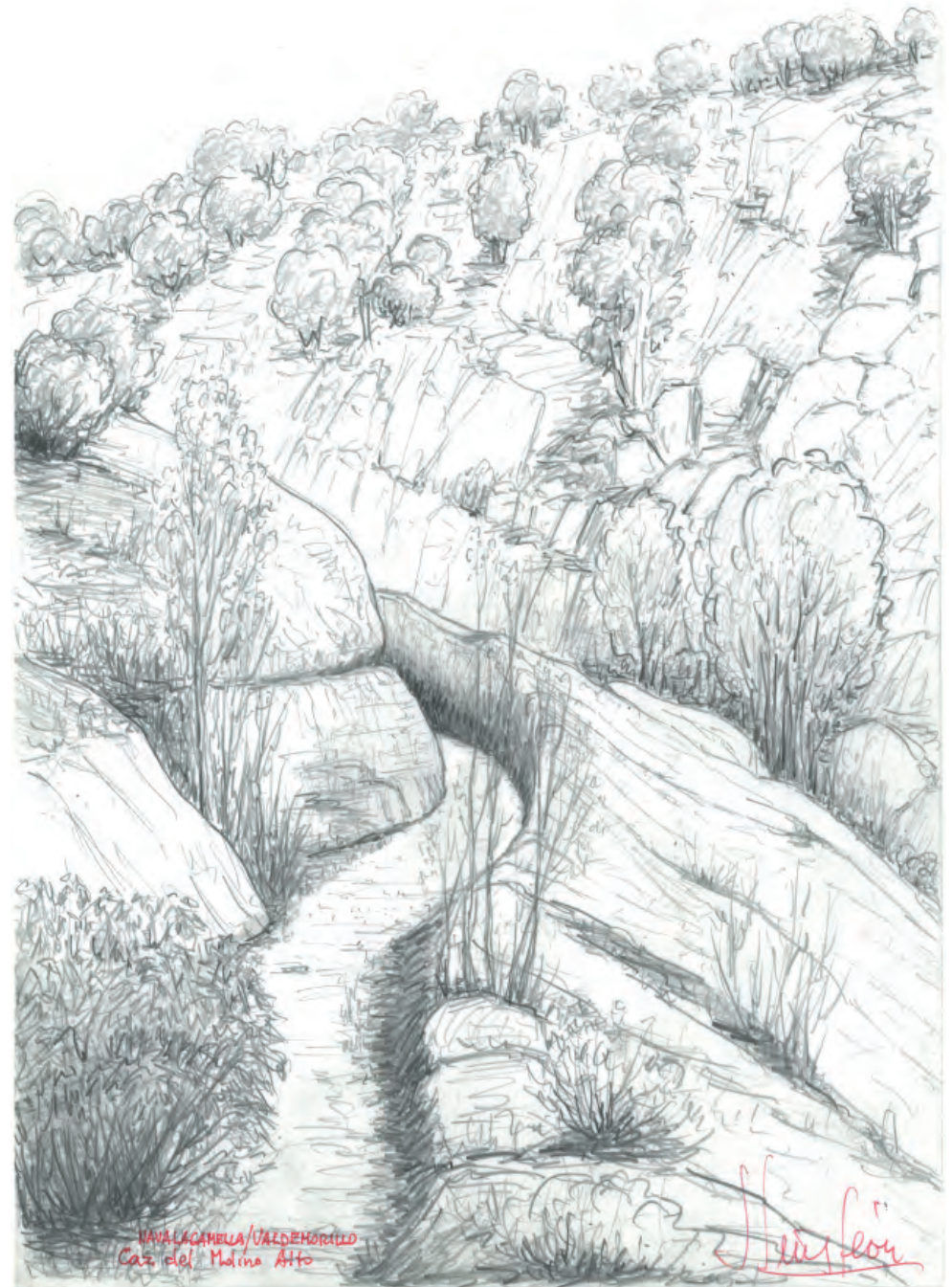
También debe anotarse que se han instalado mesas de madera con bancos adosados en el entorno inmediato de ambos.



A la mitad de su recorrido, la espléndida acequia, doblando bruscamente a la izquierda, talla en la roca un recodo profundo, prolongándose luego en un tramo recto, sombrío y de similares características, aunque ya con una mayor y más rápida aproximación al nivel de la orilla.

Al final, de forma parecida a la del Molino de Baltasar, el caz termina ante unos peñascos salientes, bajo los cuales se empoza el agua y, al ras de la presa natural que se forma, se encuentra la pesquera, perfectamente reconocible.

En este mismo sitio, junto a un copudo enebro, la senda acomete una rampa casi vertical de cinco o seis metros, cuya subida se ha facilitado también con unos escalones. Arriba la vereda, protegida a trechos por una barandilla de madera, sigue hacia el norte, en un trayecto bien definido y sin dificultades, cuya cota aumenta hasta aproximarse a la de las cimas del desfiladero.





Pronto se avistará, sustentada sobre tres altos pilares de hormigón, la gruesa tubería de la conducción de agua entre el embalse de San Juan y el de Valmayor, que cruza por encima de la garganta y que, conectando con las vertientes occidentales de Valquemado, entra en el término de Valdemorillo.

A medida que se avanza, el entorno queda subordinado al espectacular tendido, pero no tanto como para que pasen desapercibidas, a la derecha, las ruinas de una construcción de mampostería junto al río, cuyo origen o naturaleza siempre suscita curiosidad.

Antes de llegar al acueducto, conviene tomar el sendero que desciende dos o tres metros suavemente y que luego nos permite orillar el río bajo la tubería.

Poco más allá, la colada entra en el descansadero pecuario y la ribera se abre con alternancia de hoyas, cantos y prados, desde las encinas que pueblan las últimas lomas de Navalagamella, mientras el río salta

todavía, rompiéndose bajo las rocas.

Después de que el cauce granítico se curve de este a oeste, el paisaje se suaviza y el agua empieza a discurrir más tranquila, entre luces y sepias, atravesando la fronda de rebollos y orillando los fresnos centenarios que crecen en el lado de Valdemorillo.

Lomas, pradera y río, conforman un valle redondo y bucólico en el que pasta el ganado, enmarcado hacia el norte por largos cerros sobre los que se perfilan las cumbres de la Machota Chica y del Abantos.⁷²

El arroyo de Fuente Vieja, que descende de Mojadillas y La Dehesa de los Godonales, y el de Conejeros, que se forma, a partir de Los Barrancos, con las aguas del arroyo Valladolid y del arroyo del Verdinal, se juntan para formar el río Perales al este del descansadero y, a los trescientos metros de dicha confluencia, la Cañada Real Leonesa Oriental, atravesando toda la explanada, sale del término de Navalagamella y entra en el de Valdemorillo.



En otros tiempos se construyó un puente, de cinco metros de ancho, para que los rebaños que llegaban por la vía pecuaria salvaran la corriente del arroyo de Conejeros. Hoy basta una pasadera de piedras; pero todavía resisten los dos estribos y el tajamar entre las enmarañadas raíces del arbolado.

El regreso, después de atravesar el arroyo, se inicia hacia el sur, a lo largo del herbazal que bordea su orilla izquierda y ahora en el término de Valdemorillo.

Allí el arroyo de Conejeros se divide en dos brazos, en torno a una isleta, y recibe pronto las aguas del de Fuente Vieja, que se cruza por un badén de piedras. Luego se sigue, por la misma ribera del que ya ha merecido el nombre de “Río Perales”, llegándose enseguida a un fresno monumental, cuyo tronco tiene más de un metro de diámetro y de cuya gruesa cabeza sale un paraguas de ramas que cubren el cauce y casi todo el prado.⁷³

⁷² Al ser vedado de caza, el descansadero y sus espacios próximos se han convertido en refugio de la fauna silvestre. Es fácil que, al paso, levanten el vuelo palomas, perdices y faisanes, y que se crucen liebres y conejos, e incluso, con suerte, algún zorro, jabato o jabalí.

⁷³ Siendo coto de caza, se debe caminar en esta orilla, sobre todo en otoño, por los cinco metros contiguos al cauce máximo del río, que es la zona de servidumbre de paso y seguridad.



NAVALAGAMELLA/VALDEMORILLO
Puente en la Cañada Real leonesa

Después de un bosquecillo, con árboles muy jóvenes, se entra en un espacio ribereño algo más amplio y abierto, con el río trenzado de saltos y chorreras, y se bordea enseguida otro fresno centenario.

Más abajo, en la cabecera de un rabión bastante rápido, se pasa cerca de otros ejemplares análogos y luego, superado un morro peñascoso desde el que se domina toda la estructura de la tubería, se llega al roquedo del cauce en el que se asienta su columna central.

Es el mejor sitio para vadear.

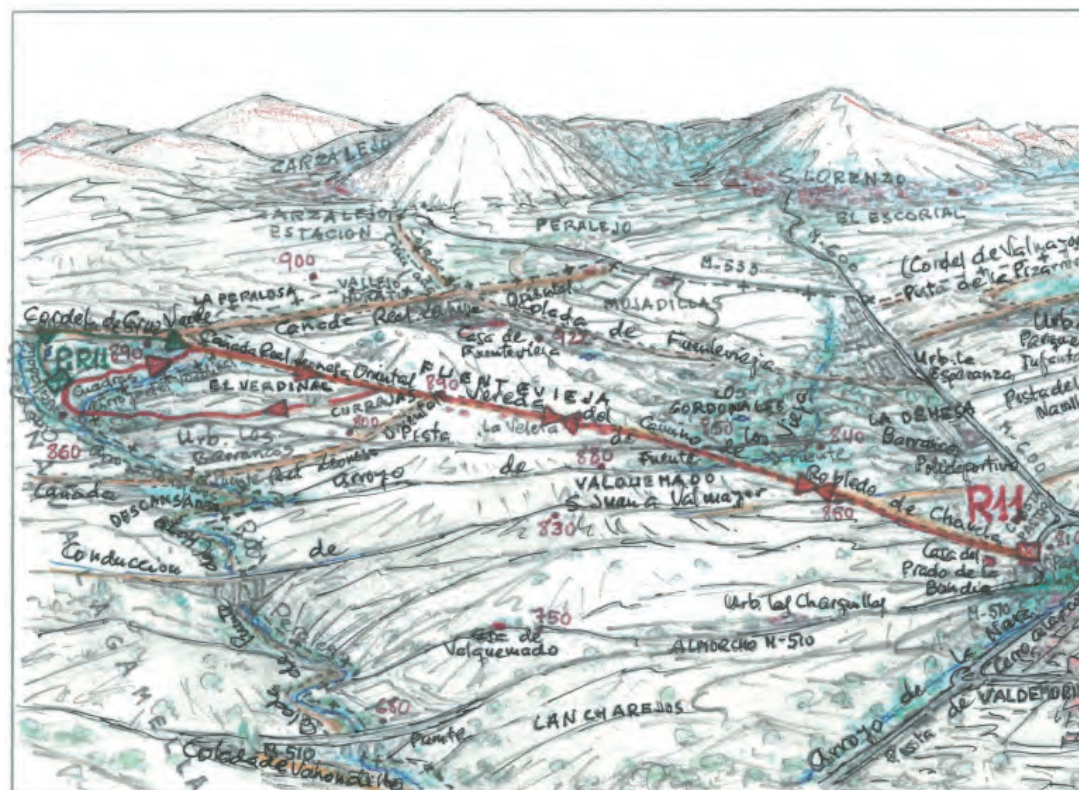
El resto del regreso, aunque sea con el mismo trayecto, añadirá nuevas impresiones y perspectivas, dejándonos intactos la ilusión y el deseo de repetir la ruta.



Maylon

VALDEMORILLO.-Fresno centenario
(Descansadero de Puente del Hoyo)

Ruta 11



Ruta 11: Valquemado y el Verdigal

Valquemado y el Verdigal

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
RII	p.o.	11,5 km	80 m	bajo	4h.
PRII	p.o.	2,5 km	30 m	bajo	45'
RII+PRII	p.o.	13,5 km	80 m	bajo	4h 45'

El eje inevitable de todo itinerario en torno al sitio de Valquemado y sus inmediaciones es la vía pecuaria que se conoce como Vereda del Camino de Robledo de Chavela y que forma parte de la histórica Senda de Merinas.⁷⁴

La ruta se inicia tomando este camino en la zona más occidental del casco urbano de Valdemorillo, por lo que puede llegarse andando o en cualquier vehículo o medio de transporte, como los autobuses de las líneas 641 y 642 de la “Beltrana”.

El aludido tramo de la vereda arranca trescientos metros antes de llegar al kilómetro 20 de la M-510, que comunica los pueblos de Navalagamella, Colmenar del Arroyo y Chapinería con la M-600, la cual, a su vez, une Navalcarnero con San Lorenzo de El Escorial, pasando por Valdemorillo.

Para llegar al punto descrito, hay que situarse al final de la calle Nava y tomar la M-510 en dirección a El Escorial, pasando primero un

parque e inmediatamente después el edificio de planta baja de una nave industrial. El tramo de la vereda en el que debemos situarnos empieza en la margen izquierda de la carretera y al costado norte de dicho edificio.⁷⁵

Después de los primeros metros, el camino tuerce, orientándose hacia Zarzalejo, al pie de un estribo sobre el que se alza un antiguo crucero de granito, próximo al lugar donde estuvo, según se dice, la ermita del Cristo de la Sangre, hoy desaparecida.

⁷⁴ Esta vía pecuaria tiene una anchura legal de veinte metros, que se corresponde con la que existe entre los cierres de las propiedades limítrofes, pero el camino no sobrepasa los seis en todo el trayecto de la ruta, manteniéndose sin baches en el primer kilómetro. El buen estado inicial de este tramo motiva que sea frecuente el tránsito de vehículos de tracción mecánica para el acceso a las fincas más próximas.

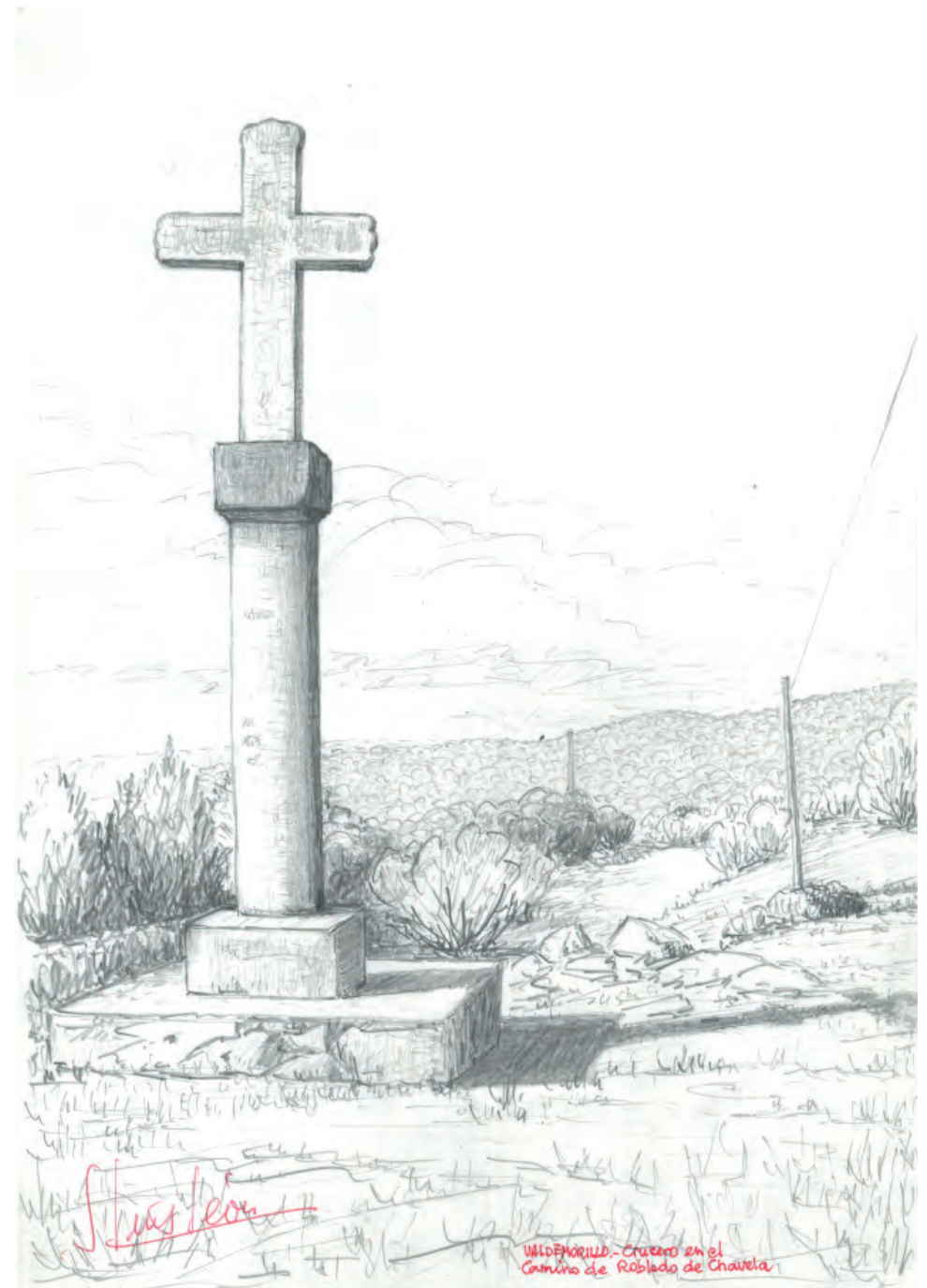
Según puede leerse en varias pintadas, la vereda forma parte del GR que une la zona de Príncipe Pío de Madrid con Zarzalejo y El Escorial. El signo convencional de las dos rayas horizontales, en blanco y rojo, aparece en muchos troncos, postes y piedras del recorrido.

⁷⁵ Hay que destacar que el itinerario principal de esta R11, añadiéndole el de la prolongación P1R11, coincide por completo con el de la VR11 que se incluye en la Addenda de rutas desde Valdemorillo.

Sigue luego una zona amplia y apacible, salpicada de encinas, desde la que puede extenderse la vista largamente a la izquierda hasta los más alejados cerros de Navalagamella y Fresnedillas de la Oliva.

Casi en el centro de este espacio abierto, salen de la vía vaquera tres caminos perfectamente reconocibles; dos de ellos a la izquierda y otro a la derecha. Los de la izquierda conducen en un corto recorrido a fincas y casas de propiedad particular, y el de la derecha penetra en un monte que es coto privado de caza.

Pero en el itinerario que nos interesa, es decir, el del Camino de Robledo de Chavela, el inmediato objetivo es remontar la cuesta de Valquemado.



Antes de iniciar la subida, el camino descende hacia un frondoso y pequeño valle, que rezuma humedad y dirige las aguas de un arroyuelo hacia la llamada Casa del Prado de la Bundia.

Atravesando el valle, se llega a un rellano en el que, a la derecha, destaca el cartel de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid y del Ayuntamiento de Valdemorillo que señala el monte de “El Cerrado”. Dicho monte aparece cubierto por un pinar joven, tupido y de mediana altura, que se extiende al lado del camino vaquero durante casi todo el ascenso.

Enseguida, a la izquierda del Camino de Robledo de Chavela, queda la entrada de la finca “Valquemado” y, a partir de ella, comienza la cuesta, excavada por las torrenteras, que resulta casi intransitable para los vehículos. En la subida, algo fatigosa, hay que superar un desnivel medio de setenta metros a lo largo de un kilómetro.

Pasados los primeros quinientos metros, cruza la vereda la canalización subterránea que trasvasa agua desde el pantano de San Juan al de Valmayor. El camino de servicio del Canal de Isabel II, que la recubre, procede de Valquemado y se interna a la derecha entre los pinares del monte.

Al final de los quinientos metros siguientes, se alcanza uno de los puntos más elevados del trayecto, próximo al Alto de Valquemado. Este tramo es el de mayor pendiente y en él la vegetación se caracteriza por la presencia invasora de tupidas matas de jara pringosa, que llenan el camino de olores serranos y lo animan en primavera con el correteo de verdes lagartos y el derroche de grandes e incontables flores blancas.

En el sitio más alto del camino se forma una rotonda alrededor de una encina grande y solitaria. A su izquierda arrancan dos sendas que van a edificios rurales de propiedad privada, y la tercera, que sale a su derecha, queda interrumpida a los pocos metros por un cierre de piedras.

Cruzándola de frente, antes de iniciar el descenso, hay unos peñascos en el lado derecho. Desde ellos se puede dominar el panorama, con la garriga agreste y cerrada del monte de Valquemado, los árboles del valle y la silueta cónica de los Tres Ermitaños, que es como el punto de mira central. Más hacia el norte, se ve el Alto de San Juan y el Abantos, y, al oeste y mediodía, el San Benito y las últimas estribaciones serranas, detrás de La Almenara, con la sucesión de cerros, laderas y lomas boscosas de los términos de Zarzalejo, Robledo de Chavela, Fresnedillas y Navalagamella.⁷⁶

⁷⁶ En este espacio, incluido en la Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) de los Encinares del río Alberche y del Cofio, resulta habitual el planeo solemne de las aves rapaces y la presencia de muchas y vistosas especies de pájaros. No en vano el municipio de Valdemorillo está dentro del área de distribución del Aguila imperial ibérica y trabaja por su conservación. Puedo decir que no es ya insólito contemplar el majestuoso vuelo de estas aves magníficas en los cielos del pueblo.





VALDEMOSELLO.- Camino
de Robledo de Chacra
(Valquemado)

El camino se estrecha en la bajada, que se prolonga ochocientos metros. Al final, fresnos, chopos, sauces, y olmos se adueñan del paisaje y el arroyo de Fuentevieja, que muerde los prados, después de invadir el camino, se abre paso bajo la trama agobiante de árboles y matorral.

Aunque puede vadearse el arroyo sin demasiada dificultad en verano y principios de otoño, lo mejor es cruzarlo por el puente de lajas de granito que está unos pocos metros a la derecha y que nos deja, en la otra orilla, al pie de una formación rocosa y alta. Desde arriba puede verse la sucesión de saltos con los que desciende de “La Dehesa”, para seguir luego más apaciblemente hacia el oeste.⁷⁷

⁷⁷ Este arroyo, de caudal irregular, pero de aguas excepcionalmente limpias, nace en las praderas situadas al norte de Peralejo; entra en el término de Valdemorillo por el sitio de Mojadillas; cruza la colada de la Fuente Vieja; atraviesa parte de la finca de este mismo nombre, así como la dehesa municipal, y desciende por este valle, entre los altos de Valquemado y el monte denominado Cancho de los Balanes, hasta que, confluyendo con el arroyo de Conejeros, procedente de El Verdinal y de Los Barrancos, forma el pequeño y bello río llamado antiguamente Peralejos y hoy Perales.

Se trata de un arroyo de alto valor ecológico, al que se deben muchos de los encantos paisajísticos de la zona occidental del término de Valdemorillo.



J Luis Leon

VALDEHORNILLO - Camino de
Robledo de Chavela
(Arroyo de Fuente Vieja)



VALENTINILLO.- Puente sobre
el arroyo de Fuenteneja

J. Muñoz

Además del puente descrito, existe otro menos atractivo que se encuentra muy cerca, al lado contrario de la vereda, entre los fresnos que orillan los prados. Allí resulta apetecible una parada en el recodo sombrío del lado izquierdo del camino, después de la seca austeridad de las jaras, encinas y enebros de Valquemado.

Luego debe continuarse la marcha, lo cual requiere salvar una barrera móvil y subir un desnivel parecido al que antes se había bajado. Ello nos sitúa en el cruce de la vereda con la pista que comunica la Urbanización de Los Barrancos y la M-600, a través de la dehesa municipal.⁷⁸

⁷⁸ Ha de señalarse que esta dehesa es una joya ambiental para el disfrute comunitario, que no debiera sufrir otras limitaciones ni perturbaciones que las que resulten indispensables para su aprovechamiento forestal y ganadero, lo cual no parece acorde con su actual condición de coto de caza, ni con el abuso que supone el ocasional vertido y depósito de escombros.



J. J. León

VALDEMORILLO.-
Pista de los Barrancos

Más allá del encuentro con la pista de Los Barrancos, el camino continúa, como indican los carteles hacia las fincas de Monte Serantes y La Veleta, con el horizonte de las Machotas y entre los cierres de las propiedades colindantes, por un terreno casi llano y de características análogas a las de toda la zona de Valquemado, aunque su vegetación sea menos densa.

Los ochocientos metros a recorrer desde el cruce anterior terminan en un ensanchamiento cerrado en arco con grandes piedras y cantos cimeros. Al frente, el camino pasa entre dos rocas, de análoga disposición y mayor tamaño, con la señal del GR a los dos lados y una parrilla de barras metálicas en el suelo.

En este sitio confluye la Cañada Real Leonesa Oriental, aunque aquí no puedan reconocerse con facilidad sus linderos y se confundan de momento, hacia el norte, con los de la Vereda del Camino de Robledo de Chavela.

En cuanto se pasa esa especie de portillo, el paisaje se abre a la izquierda en un suave descenso hacia

el valle del arroyo del Verdinal, antes de que confluya con el de Valladolid para formar entre ambos el arroyo de Conejeros. Es precisamente en ese punto, inmediatamente después del portillo, donde debe abandonarse la vía vaquera para tomar la senda que baja al Verdinal por la pradera, bordeando al principio las lomas occidentales de Currajas.⁷⁹

⁷⁹ Es, según consta en el Catastro, una senda o camino de servidumbre, de anchura superior a dos metros, que permite acceder a las diversas parcelas de la zona y que las comunica con el arroyo del Verdinal y con los campos y caminos que arrancan en los alrededores de su ribera derecha. En la actualidad no hay cercas, ni prohibiciones de paso, ni señales o advertencias cinegéticas.

En cuanto a la mención que aquí se hace del “arroyo del Verdinal”, puede comprobarse que así figura en la Hoja 1 A del mapa del término de Navalagamella de 1874 del Instituto Geográfico y Estadístico, a cuya representación cartográfica se acomoda la cita de referencia.





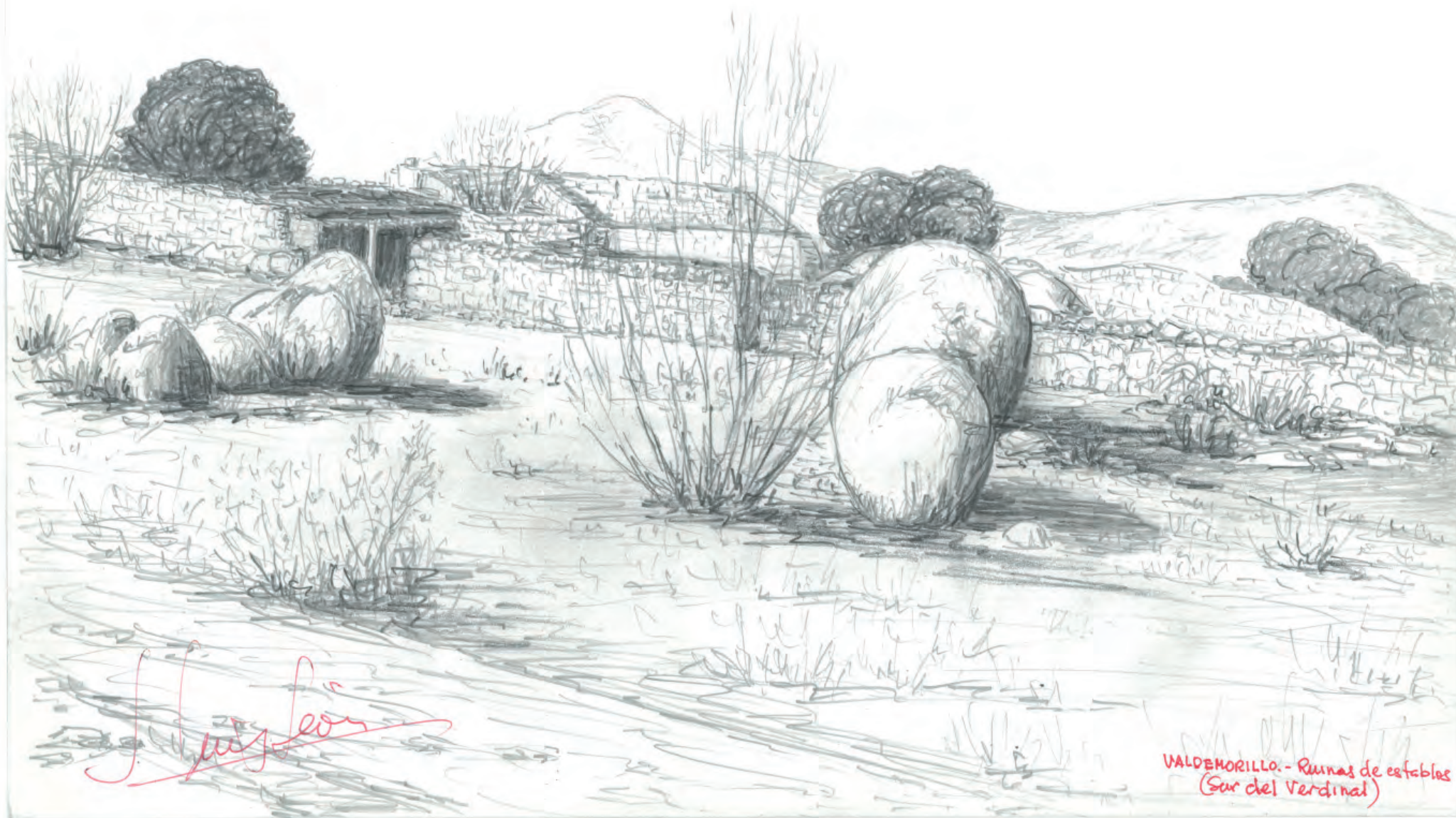
Es un placer el paseo sobre la hierba, disfrutando de hermosas lejanías, interrumpidas por alguna encina y la silueta de un chopo, señero y sólo, que ha resistido el viento. A los lados, las vertientes se cubren de piornos, zarzamoras, tomillo y espliego, y más abajo, a la izquierda, van apareciendoorros arriñonados de rocas musgosas bajo el ramaje de fresnos sin desmochar.

Cuando la senda se remansa en el valle y atraviesa el arroyo del Verdinal, que aquí delimita los términos de Valdemorillo y Navalagamella, los fresnos que pueblan prados y riberas invitan a disfrutar de una corta parada.



VALDEMORILLO.- Arroyo de Los Conejeros

Después de cruzar por una pasadera el estrecho cauce del arroyo, se bordean las cercas y se asciende una rampa verde y amplia, salpicada por grandes y redondeados cantos, junto a un muro de mampostería, que queda a la derecha y que cierra un pintoresco y ya ruinoso conjunto de corrales, establos y cobertizos.



J. J. León

VALDEMORILLO. - Ruinas de establos
(Sur del Verdinal)

Luego el camino se divide en dos: Uno que sigue de frente, hacia el oeste; y otro que se dirige al norte y que discurre entre los cierres metálicos de varios prados, con diversas especies de ganado.

Si se quiere acortar, ha de elegirse el segundo, que, en un trayecto de menos de un kilómetro, nos llevará al reencuentro de la Vereda del Camino de Robledo de Chavela, a la altura del curso inicial del arroyo del Verdinal, cuyas aguas proceden de la fuente “Peralosa”.⁸⁰

⁸⁰ La alternativa de seguir hacia el oeste no tiene tampoco problemas de tránsito y es muy interesante, aunque prolonga el trayecto de la ruta un par de kilómetros a través de un espacio compartido sucesivamente por los términos municipales de Navalagamella, Robledo de Chavela y Zarzalejo.

Después de los primeros cercados (cuyos postes de madera son traviesas de ferrocarril), el camino bordea los peñascos de un cerro en el que se recuesta apaciblemente el ganado vacuno, con vistas al valle por el que desciende el arroyo Valladolid. Entra luego en los abiertos pastizales, orlados de fresnos, de Venero Sancho. Allí, después de sobrepasar el pilón de un abrevadero, conecta con el Cordel de la Cruz Verde, precisamente en el lugar en que éste cruza con un pontón de madera el último arroyo citado.

Por último, siguiendo dicho cordel en dirección nordeste, es decir, hacia El Escorial, llega, en una subida de kilómetro y medio, junto a un pinar que anuncia “Bacas Bravas”, al sitio donde enlaza con la Cañada Real Leonesa Oriental y arranca enseguida hacia Valdemorillo la Vereda del Camino de Robledo de Chavela.



San León

NAVALACAMELLA/VALDEROQUE
Bifurcación del Callejón de los Cedreños.



Superior

VALDENORILLO.- El arroyo de
los Conejeros en El verdinal

Con el perfil muy próximo de la Machota Chica al frente y Zarzalejo a la izquierda, hay que emprender el regreso hacia el este por la recuperada vía pecuaria y, andando un kilómetro, llegaremos otra vez al sitio en el que cogimos la senda hacia el arroyo del Verdinal.

Desde este último punto, el itinerario de vuelta es ya conocido; con la particularidad de que habrá menos y menores subidas. Por el contrario, será largo el descenso desde el alto de Valquemado, dándonos repetidas e inmejorables ocasiones de contemplar la panorámica del pueblo de Valdemorillo, su templo monumental, las tres chimeneas, la escurialense torre del edificio que fue fábrica de harinas y, más abajo, a la derecha, la cúpula gris y excesiva del coso de “La Candelaria”.

Para terminar, como se empezó, en el mismo crucero.



Ruta 12

Fuentevieja

	EPR.	DIST.I.V.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	P.T.T.
RI2	p.o.	9 km	40 m	medio	3h 30'
PR12	p.o.	1 km	5 m	medio	30'
RI2+PR12	p.o.	10 km	40 m	medio	4h.

El itinerario de esta última ruta se realiza por la Colada de Fuentevieja, vía pecuaria que bordea la dehesa de ese mismo nombre, para enlazar con la Cañada Real Leonesa Oriental, y luego por dicha cañada hacia el norte, hasta las inmediaciones del pueblo de Peralejo.

El punto de salida se sitúa en la margen izquierda de la M-600, en dirección a San Lorenzo de El Escorial, correspondiéndose con el kilómetro 17 de dicha carretera, en el que está el acceso a la Urbanización “La Esperanza”, enfrente de la entrada a “Parque de las Infantas”, ya utilizada como referencia para el inicio de la Ruta 1 o de “Valmayor”.

A los dos lados de la carretera hay paradas de la línea 669 de Autocares Herranz, entre Villanueva de la Cañada y San Lorenzo de El Escorial. Sin embargo, por las limitaciones de festivos y horarios, no es probable que convenga utilizar este medio de transporte público.

En consecuencia, (salvo que se haga uso de la alternativa VR12, totalmente a pie, que se incluye en la Addenda de rutas desde Valdemorillo, pero que implica una significativa ampliación del trayecto)⁸¹, habría de llegarse en coche al punto de salida, aparcando con facilidad en la glorieta de arranque de la calle Sevilla, que da entrada a la Urbanización “La Esperanza”.

Para empezar el itinerario es preciso coger, en dirección a Valdemorillo, un camino, separado de la M-600 por una hilera de encinas, que sale del sitio en el que se encuentra la parada de autobús. El recorrido por dicho camino es de unos cien metros, al final de los cuales se llega a otro que le cruza perpendicularmente y que es ya el de la Colada de la Fuente Vieja.

Luego se sigue hacia el oeste por la vía pecuaria. En el primer kilómetro, se va entre los cierres de piedra de las propiedades contiguas, con diverso paisaje.

Al principio las arizónicas, que rebasan el murete de la izquierda,

y las abundantes encinas y coscojas que pueblan los prados de la derecha, ensombrecen completamente el camino; pero, después de los doscientos metros iniciales y del enlace con una calle de la Urbanización La Esperanza, la finca “Tres Dehesas” da entrada a un paisaje más abierto, verde y luminoso, con vistas hacia las dos Machotas.

Pasados los primeros cierres, así como tres verjas, el camino empieza a bordear, a la izquierda, los campos arbolados de una granja, mientras que, a la derecha, continúan viéndose las fincas en que pastan, entre coscojas, enebros y encinas, apacibles vacas, asnos peludos y caballos de grupa reluciente.

Al llegar a la entrada de la granja, la colada dobla hacia el oeste y sigue paralela a los huertos y alamedas de aquella, avistándose bien, al otro lado, una gran pradera que se anima con magníficos fresnos y canchales.

⁸¹ La VR12, que se menciona, tiene su salida en el Parque de la Nava e inicia el trayecto por la Vereda del Camino de Robledo de Chavela hasta el cruce con la pista de la Urbanización “Los Barrancos”. Desde allí, atraviesa la Dehesa municipal hasta llegar a la entrada del Polideportivo y luego continúa, bordeando la M-600, por la zona de servidumbre de la carretera hasta alcanzar el arranque de la Colada de Fuentevieja. El resto es similar a la R12, aunque el regreso también difiere, pues ha de hacerse por el Camino de Robledo de Chavela. Todo ello según el gráfico y con los datos que constan en la Addenda.

⁸² Dicha colada, que fue conocida como camino de Zarzalejo, según consta en el mapa de 1.877 del término de Valdemorillo que existe en el Archivo Topográfico de la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, es una vía pecuaria con una longitud de 4.600 metros y anchura legal variable, de 6 y 35 metros. En este punto el camino reconocible entre los cerramientos laterales tiene precisamente seis metros, manteniéndose igual hasta la primera entrada de la finca “Fuentevieja”.

Ha de señalarse que el curso de la colada está aquí realmente interrumpido por el trazado de la M-600 y que continúa doscientos metros más arriba, al otro lado de la carretera, inmediatamente después de la entrada a la Urbanización de “Parque de las Infantas”, por el costado norte de la misma, enlazando luego con la Vereda de los Vaqueros y, a través de ésta, con el Cordel de Valmayor y la Cañada Real Segoviana.



Luego hay un tramo sobrevolado por el ramaje de una casi continua galería de fresnos y, al final, a la izquierda, aparecen las altas pilastras de granito, con pináculo y bola, que flanquean la verja ornamental de una de las entradas a la Dehesa de Fuentevieja, poblada de pinos y encinas de gran porte.⁸³

Cruzando la colada, está la barrera móvil que cierra el paso a los vehículos motorizados y, casi enfrente de la entrada a “Fuentevieja”, uno de los accesos a la también extensa finca de “Mojadillas”.

A partir de la barrera, el camino queda reducido a una senda en el centro de la vía pecuaria, que mantiene la misma anchura aunque esté parcialmente invadida por la arboleda.

Pasado un cierto trecho, los árboles se cierran a ambos lados y aparecen las aguas invasoras del arroyo de Fuentevieja que, para penetrar rápidamente en la señorial dehesa, forman un cortísimo cauce paralelo a la senda, después de encharcar una

fresneda de la finca “Mojadillas”, de la que el arroyo procede, e inundar varios metros de la vía pecuaria.

No queda más remedio que atravesar el cauce donde el agua se cuela entre los cuatro rústicos pilares centrales de unas largas viguetas de granito, que forman una especie de baranda para permitir el paso del arroyo y además servir de cierre u ocasional lindero a “Mojadillas”.

Si se hace en primavera, cuando hay más caudal, conviene proteger el calzado con bolsas de plástico, ayudarse de un bastón y apoyarse con tiento en el entramado lateral del cierre.

⁸³ De la antigüedad y señorío de la finca de Fuentevieja puede dar idea, no sólo su dimensión y el aspecto de sus puertas y construcciones, sino también la cita que se hace de la misma en algunas anécdotas históricas, como la del percance sufrido por el rey Fernando VII, regresando de una visita a dicha finca, al accidentarse su carruaje en el camino de Valdemorillo.

Bonifacio Varea, en su libro “Valdemorillo. Historia y presente”, transcribe al respecto algunos párrafos de una novela escrita en 1.986 y 1.987 por Juan Van Halen y titulada “Memorias Secretas del Hermano Leviatán”, en la que el autor pone en boca del rey el comentario de las circunstancias concretas del accidente y, entre ellas, lo siguiente: “Había yo acudido a tierras de Valdemorillo, a menos de dos leguas de San Lorenzo, a una finca que llaman “Fuente Vieja” y es de Manuel Francisco de Jáuregui, que fue coronel de granaderos y antes oficial de la Guardia de Corps y que prestó significados servicios a mi persona en tiempos nada fáciles. La finca está sobre la aldea y desde ella se domina el caserío y la Iglesia, cuya portada dicen que realizó Juan de Herrera al tiempo de construir El Escorial”.

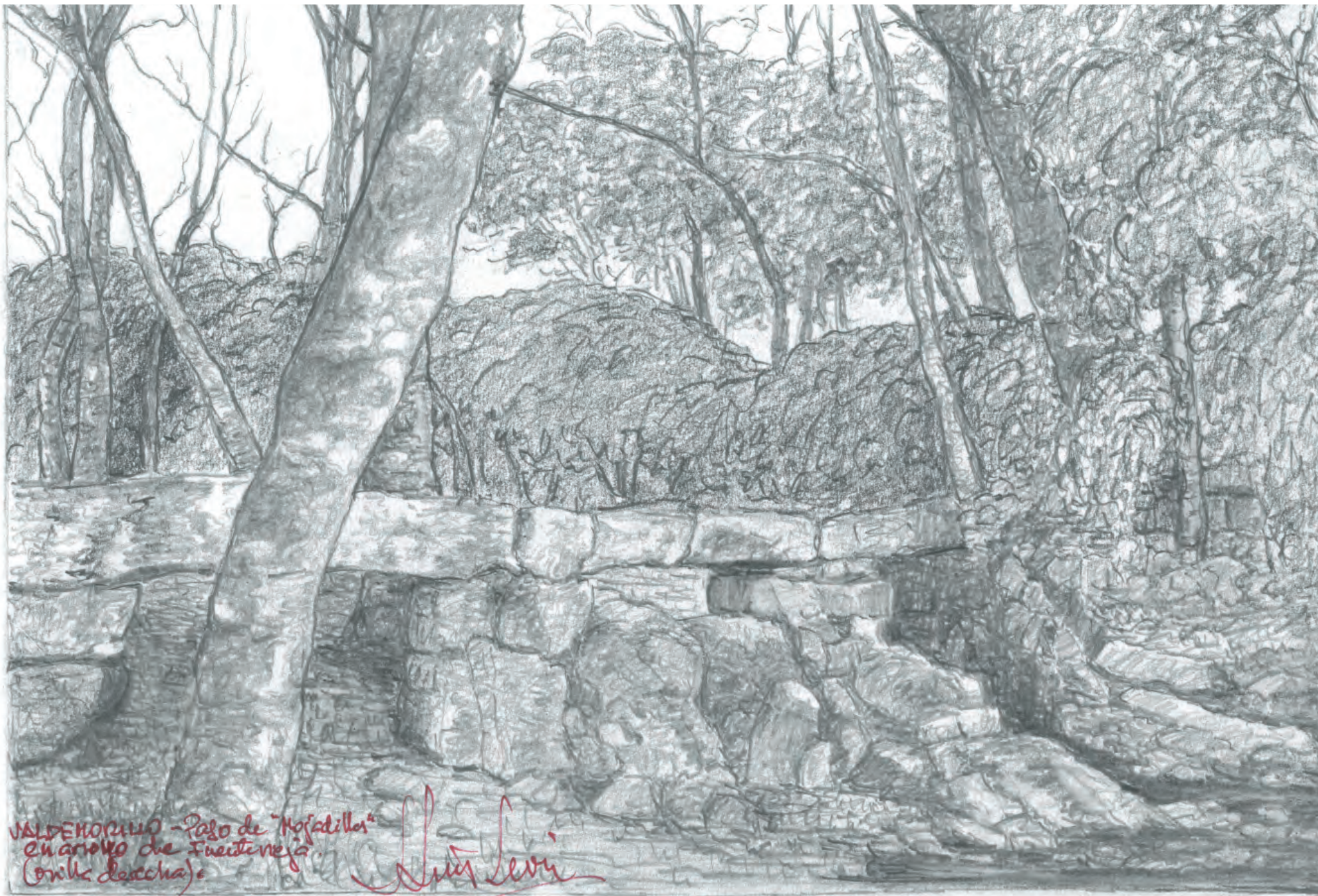


“Lamento decir que últimamente un fuerte vendaval derribó el precioso pino de la derecha”



Juán Luis

VALDENORRA - Pádo del arroyo de Fuentanueva (orilla derecha)



VALDEHORNILLO - Paso de "Hojadillas"
en arroyo de Fuenteovejuna
(orilla derecha).

Antoni Seguí

En cuanto se vadea el arroyo, comienza la subida del siguiente tramo, suave pero constante, a lo largo de dos kilómetros, hasta la Cañada Real Leonesa Oriental.

La senda se presenta algo irregular, accidentada y con mayor pendiente, en el primer kilómetro. Pronto supera el estribo de una loma desde el que se domina, a la derecha, sobre el paisaje de pradera, rocas y encinas, el monte Abantos, el alto de San Juan y las Machotas; y a la izquierda, en un horizonte más próximo, la línea ascendente del cerro de Fuentevieja, cubierto de pinos.

Sobre este cerro, en su punto más alto, se divisa la antigua y blanca casa solariega, con porches, torre de piedra y cubierta empizarrada, mansardas, aguja y campanario.

Sigue una ligera cuesta y, en el sitio más alto, se amplía el panorama para abarcar, además de una lejana perspectiva del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la sucesión de cumbres del cordal principal de la sierra y las estribaciones montañosas

de Torrelodones.

Al comenzar el segundo kilómetro de este tramo, el cerramiento de “Fuentevieja” se retranquea en escuadra hacia la izquierda, con lo que la colada adquiere una anchura de más de treinta metros, anchura que se mantendrá hasta la cañada.

Continúa un cómodo ascenso entre las dos dehesas por la banda de la vía pecuaria, llena de hierba, cardos, malvas y plantas aromáticas, a veces sorteando los regatos que corren entre pinos, enebros y jaras.

En los metros finales, escondidas en el pinar de Fuentevieja, se ven las paredes, ventanas y terrazas de una moderna villa. Después el cercado de dicha dehesa vuelve a cerrarse para dejar enfrente un mínimo portillo, protegido por otra barrera, que da acceso a la Cañada Real Leonesa Oriental.⁸⁴

La cañada se tiende paralela a las últimas cumbres y estribaciones de la sierra oeste, con una anchura total entre cierres no superior a veinticinco

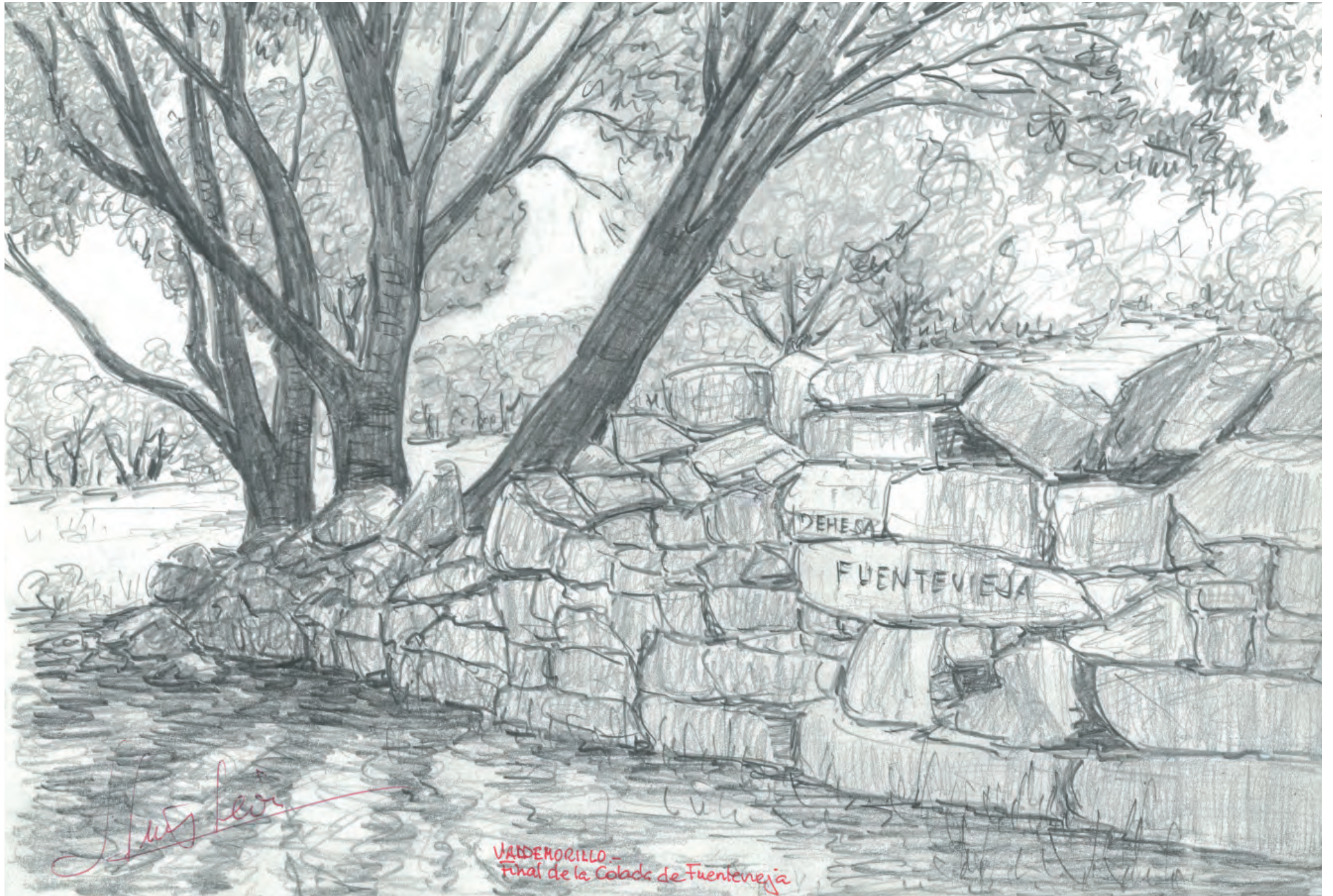
metros, menor incluso que la del último tramo de la Colada de Fuente Vieja, aunque parece de mayor amplitud porque toda la superficie que ocupa es completamente llana, despejada y casi exenta de arbustos.

⁸⁴ Esta cañada, que se conoció también como “Cañada de Merinas”, tiene una anchura legal de 75 metros, equivalentes a 90 varas castellanas, y fue, sin duda, una de las vías de trashumancia más importantes de la Mesta, comunicando los pastos de invierno del sur de Extremadura con los de verano de las vertientes leonesas de los Picos de Europa, en los alrededores de Riaño y de Valdeón, a lo largo de setecientos kilómetros. Entra en el término municipal de Valdemorillo por Navalagamella, desde el sur; recorre siete kilómetros de su lado occidental, y sale muy cerca de Peralejo, hacia el norte, coincidiendo con el trazado de la M-600 desde el kilómetro 14 hasta El Escorial.

De sur a norte, conecta sucesivamente por su margen izquierdo con el Cordel de la Cruz Verde y la Colada de Crucijada y, por el derecho, con la Colada de Puente del Hoyo, la Vereda del Camino de Robledo de Chavela, la Colada de Fuentevieja y el Cordel de Valmayor.



VALDEMORILLO.-
Colada de Fuenteovejuna



J. L. León

VALDEMORILLO -
Final de la Colada de Fuentevieja

Mirando al frente desde la barrera, descuella el pico de Los Ermitaños sobre la fronda de los melojares que crecen en los prados del lado de El Escorial. Hacia la derecha, se divisa la cima lejana de Guarramilla, el puerto de Navacerrada y Siete Picos, y, a la izquierda, se inicia una cuesta que, aunque sea corta y poco pronunciada, impide avistar el panorama del sur.

Antes de emprender el camino hacia Peralejo, merece la pena subir dicha cuesta para apreciar los detalles de todo el entorno.

A la mitad de este corto recorrido adicional, sale, hacia la derecha, la Colada de Crucijada, que viene a ser una prolongación casi frontal de la de Fuente Vieja, componiendo con ésta el antiguo camino de Zarzalejo⁸⁵.

⁸⁵ Dicha colada depara una variante de tres kilómetros que, en un trayecto ameno, nos llevaría hasta Zarzalejo-Estación y el arranque de un tramo bien conservado de calzada romana, pasando antes por los bucólicos descansaderos de Crucijada y de las Lagunas de Castrejón.





J. León

VALENORILLO.- Canáda Real Leonesa.

Val. León



En el alto, queda a la izquierda la entrada principal de la Dehesa de Fuentevieja, con copudos y espléndidos pinos piñoneros, y se enfrenta la espaciosa cañada entre granjas y pastizales, divisándose al fondo La Almenara y los cerros boscosos de Fresnedillas y Navalagamella. Allí mismo hay que dar media vuelta y dirigirse por fin hacia Peralejo.

La pista de tierra inicia el descenso a lo largo de quinientos metros, con vistas al monte Abantos, San Lorenzo de El Escorial y los bosques de La Herrería, mientras los muros que cierran las praderas de ambos lados, animadas de reses negras o rubias, se separan progresivamente y se pueblan de fresnos y robles melojos, en los que a veces anidan las oropéndolas.

Al final de la bajada, los cercados configuran un ensanchamiento amplio y triangular en el que corren varios regatos hacia la cuneta.⁸⁶

Se sigue de frente por la Cañada Real que, a partir de este punto, queda

reducida a una pista, de siete metros de anchura, entre los cerramientos de piedra de los prados y a la sombra de los continuos y frondosos fresnos que la flanquean.

A la izquierda abundan los humedales y el agua se encharca hasta encontrar salida por atarjeas y cunetas, para formar al otro lado regatos que descienden hacia el arroyo de Fuentevieja a través de la dehesa de Mojadillas.

En toda la cañada es frecuente encontrar caballistas que proceden del Club Hípico situado en la M-533, entre Peralejo y la M-600, y, cuatrocientos metros después del último ensanche, aparecen, a la derecha, los primeros establos y corrales de la Granja-Escuela “Naturescorial”, cuyos animales siempre se asoman curiosos a las alambradas.

⁸⁶ En el vértice septentrional de este ensanchamiento sale un camino cuya embocadura resulta visible entre los árboles que la bordean.

Este camino recorre el costado oriental del Soto de San Daniel, hoy ocupado por el parque zoológico que se conoce como Centro de Naturaleza “Cañada Real”, y sale a un rellano contiguo a la M-533, en el que se sitúa la parada de autobuses y una zona de aparcamiento y acceso a dicho centro, enfrente de la iglesia y de la plazoleta central de Peralejo; pero, aunque lleve a este pueblo en un trayecto más corto y directo que el de la Cañada Real Leonesa, debe reservarse, en su caso, para la vuelta, advirtiéndose además que, en invierno y primavera, la maleza, el agua y el barro, suelen hacer muy incómodos sus últimos metros.



VALDEMORILLO - Cañada Real Leonesa

Sigue luego a la derecha un campo para actividades deportivas, la entrada a una zona de cabañas adosadas y los pabellones, pinares, jardines y puerta principal de la granja, mientras que, a la izquierda, la pista rodea un altozano en el que se yerguen los muros en ruinas de una casa rectangular con la cubierta a dos aguas completamente hundida.

Por fin la cañada enfila los últimos cien metros, frente a El Escorial y el Abantos, y nos deja en el cruce con la M-533.

Aquí podría darse por terminada la ruta, regresando por el mismo trayecto; pero casi resulta ineludible prolongarla hasta la acogedora, pintoresca e interesante aldea de Peralejo, cuyo cielo está siempre poblado de cigüeñas.⁸⁷

Para llegar a ella, conviene seguir a la izquierda por un sendero que recorre el ribazo, entre el cercado de piedras de la finca donde está la casa en ruinas y la cuneta de la carretera.

El sendero tiene un recorrido

de trescientos metros y finaliza, cortado por una sebe, enfrente de la “Residencial Abantos”, obligando a bajar a la carretera y continuar por el arcén algo más de cien metros, hasta el rellano donde se encuentra la parada de la línea 669 A de Autocares Herranz, el acceso al parque zoológico y el semáforo del cruce para pasar al centro de la aldea.

⁸⁷ Esta aldea es actualmente un anejo o pedanía del Ayuntamiento de El Escorial y tiene, además de una pequeña iglesia con espadaña de doble campanario, dedicada a San Matías, un humilladero de piedra en el centro de la plazoleta contigua, una galería de arte sin pretensiones, casas serranas, rústicas callejas, numerosas viviendas de verano o residenciales, chalets y bellos alrededores.

Pero su atractivo más evidente es el del número y calidad de sus mesones, así como la posibilidad de completar el programa con la visita al Centro de Naturaleza “Cañada Real”, que es un buen exponente de la flora y fauna autóctonas, en un entorno natural muy rústico y de agradable paseo.

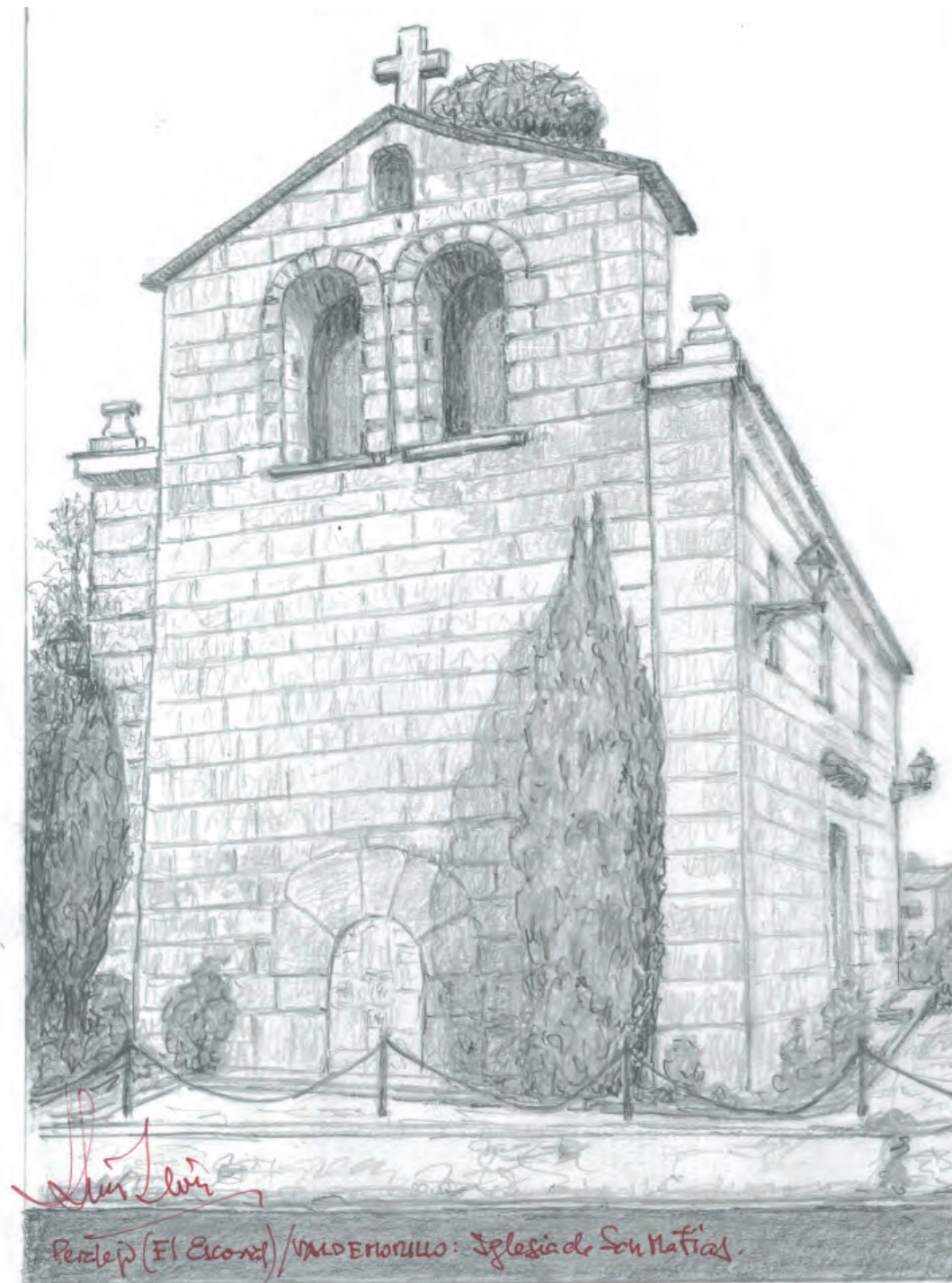


Nguyễn Văn

PERALESO--M-533

Hay que mirar el reloj. Caminata, comida y visita podrán hacerse o no en el mismo día. Yo cumplo con decir que Peralejo tiene cuanto se precisa para cerrar, con un buen colofón, el último itinerario de este libro de rutas.⁸⁸

⁸⁸ Cuando se hace este recorrido después de la sequía veraniega y se confirma la escasez de charcos y regatos, la vuelta a pie desde Peralejo puede iniciarse por el camino que arranca a la derecha del lado sur de la carretera, pasada la marquesina y la entrada del Centro, frente a la isleta de los contenedores. Se trata de un atajo pintoresco, sombrío y ameno, que conecta con la Cañada Real Leonesa, al que ya nos referimos en nota anterior y que en otoño, salvo imprevistos, puede utilizarse sin problemas.





Perdijo (El Escriba) / Valero Nuevo: Muy cerca del arroyo abajo de vuelta.

Addenda: Rutas desde valdemorillo
(Sólo a pie y autobús, en su caso)

Oeste

Ruta Vr10: El curso alto del río Perales (Sin prolongaciones y sólo a pie).

Ruta Vr11: Valquemado y el Verdinal (Con prolongación al arroyo Valladolid y sólo a pie).

Ruta Vr12: Fuentervieja (Con prolongación a Peralejo y sólo a pie)

Sur

Ruta Vr7: Buenavista (Con prolongación al Camino del Venero de la Parrilla y sólo a pie).

Ruta Vr8: El Vétago (Sin prolongaciones y sólo a pie).

Ruta Vr9: El río Perales y su embalse (Con prolongación al caz de los molinos y con autobús).

Norte

Ruta Vr1: Valmayor (Sin prolongaciones y sólo a pie.)

Ruta Vr2: La Pizarrera (Sin prolongaciones y sólo a pie.)

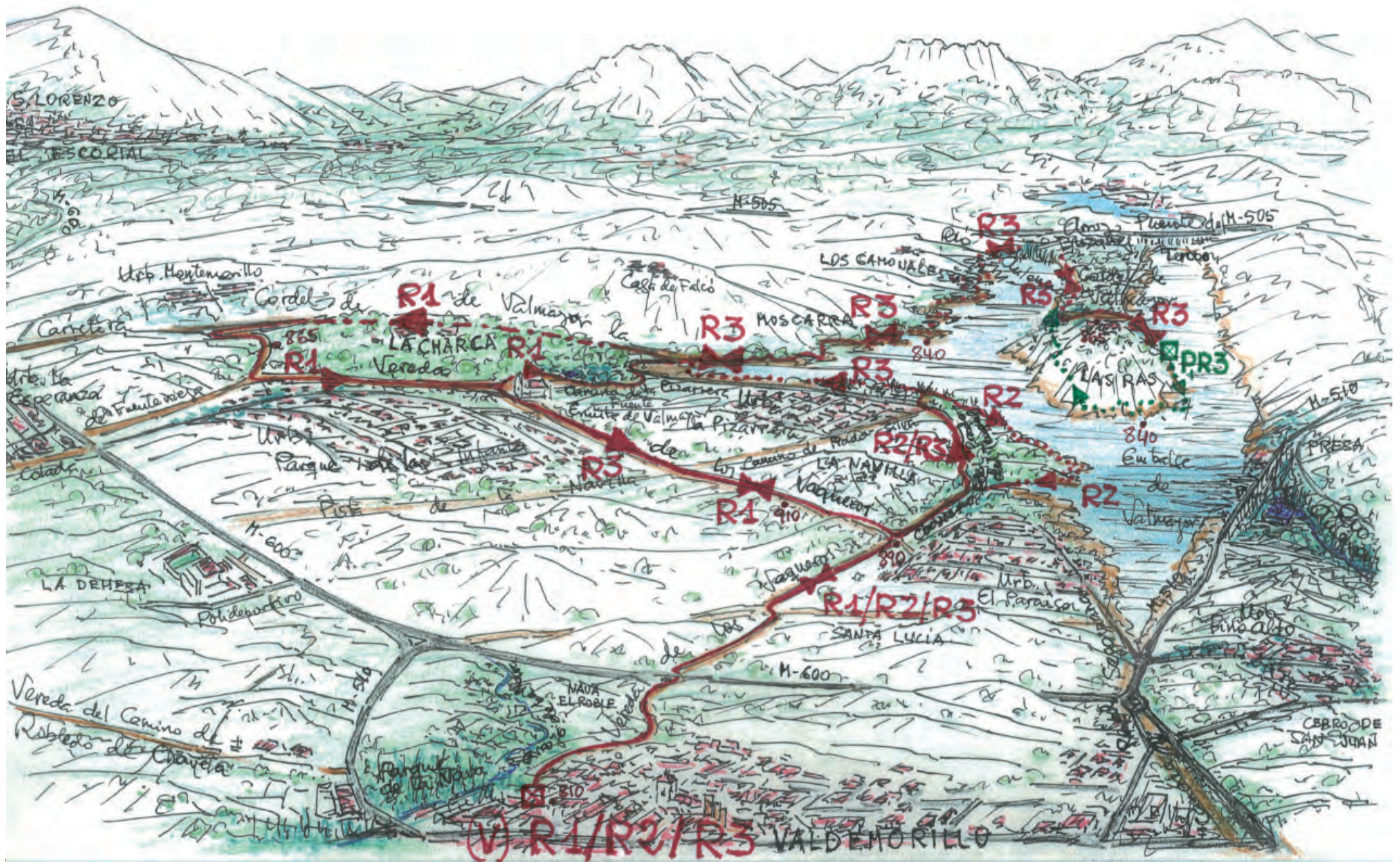
Ruta Vr3: Las Ras (Con prolongación a orilla de Las Ras y sólo a pie.)

Este

Ruta Vr4: Presa vieja del Aulencia (Todavía sin prolongaciones y sólo a pie.)

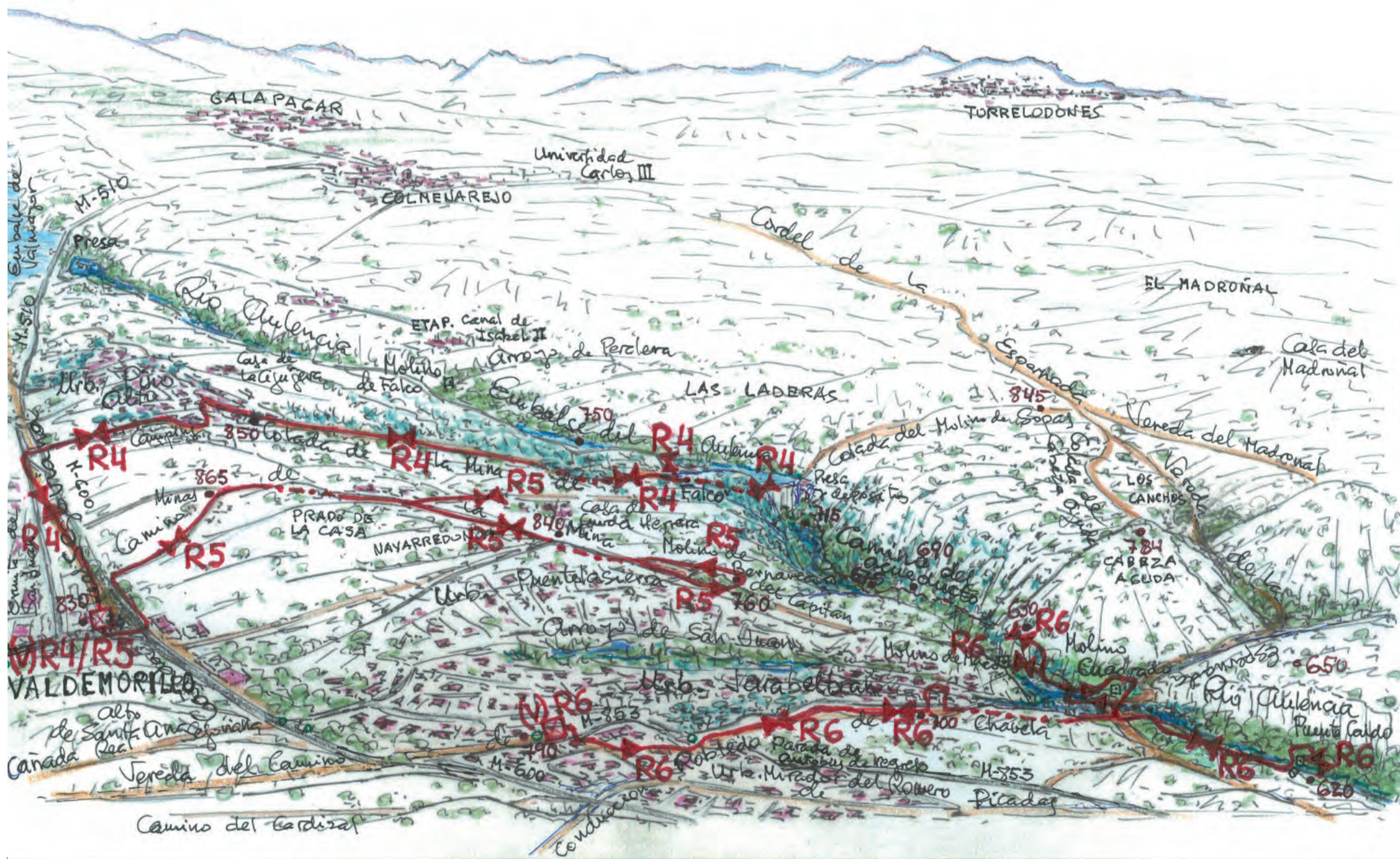
Ruta Vr5: Cuerda Herrera (Sin prolongaciones y sólo a pie.)

Ruta Vr6: El río Aulencia y Puente Caído (Todavía sin prolongaciones y con autobis.)



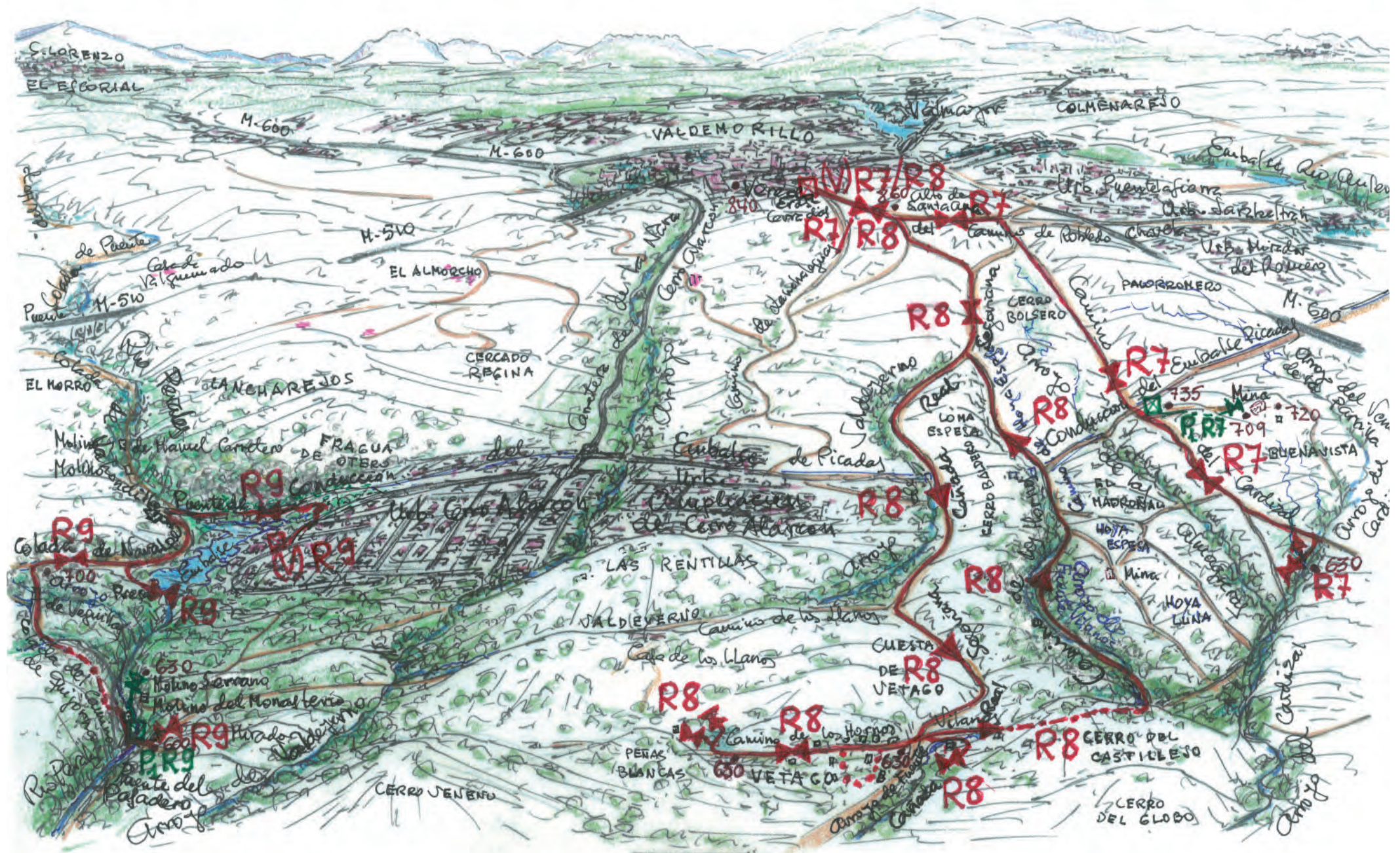
Rutas Norte

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	TIEMPO MARCHA	TIEMPO DESCANSO	TIEMPO AUTOBUS	P.T.T.
VR1	p.v.o.	13,5 km	100 m	bajo	4h.	60'	-	5h.
VR2	p.o.	12,5 km	80 m	bajo	3h 40'	50'	-	4h 30'
VR3	v.o.	23 km	100 m	medio	6h 40'	2h 20'	-	9h.
VP_{R3}	o.	3 km	20 m	alto	1h 15'	15'	-	1h 30'
VR3 + VP_{R3}	o.	25 km	100 m	alto	7h 30'	2h 30'	-	10h.



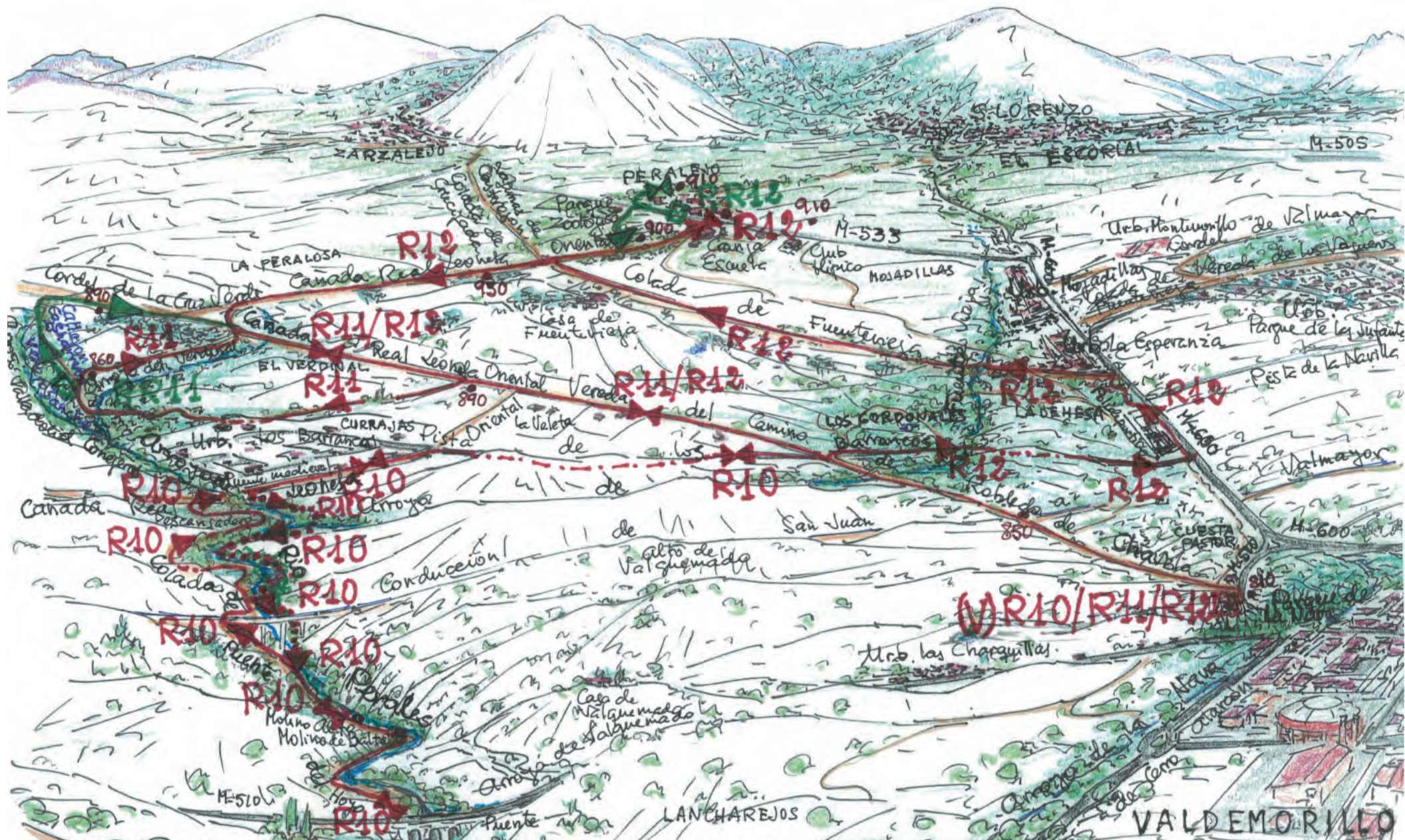
Rutas Este

	E.P.R.	DIST.I.V.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	TIEMPO MARCHA	TIEMPO DESCANSO	TIEMPO AUTOBUS	P.T.T.
VR4	p.o.	3,5 km	100 m	mínimo	1h.	30'	-	1h 30'
VR5	p.o.	8 km	105 m	bajo	2h 20'	40'	-	3h.
VR6	v.o.	8,5 km	170 m	medio	2h 30'	1h.	1h.	4h 30'



Rutas Sur

	EPR.	DIST.IV.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	TIEMPO MARCHA	TIEMPO DESCANSO	TIEMPO AUTOBUS	P.T.T.
VR7	p.	11 km	230 m	medio	3h 40'	50'	-	4h 30'
VP_R7	p.	2 km	26 m	medio	40'	20'	-	1h.
VR7 + VP_R7	p.	13 km	230 m	medio	4h 20'	1h 10'	-	5h 30'
VR8	p.o.	12 km	230 m	bajo	3h 25'	1h 5'	-	4h 30'
VR9	p.v.o.	6,5 km	100 m	bajo	1h 50'	40'	1h.	3h 30'
VP_R9	v.o.	0,5 km	30 m	medio	20'	40'	-	1h.
VR9 + VP_R9	v.o.	7 km	100 m	medio	2h 10'	1h 20'	1h.	4h 30'



Rutas Oeste

	E.P.R.	DIST.I.V.	DIF.MAX.N.	G.DIF.	TIEMPO MARCHA	TIEMPO DESCANSO	TIEMPO AUTOBUS	P.T.T.
VRIO	p.o.	15,3 km	170 m	medio	4h 30'	2h.	-	6h 30'
VRII	p.o.	11,5 km	80 m	bajo	3h 20'	40'	-	4h.
VP₁RII	p.o.	2,5 km	30 m	bajo	40'	5'	-	45'
VRII + VP₁RII	p.o.	13,5 km	80 m	bajo	4h.	45'	-	4h 45'
VR12	p.o.	18 km	120 m	medio	5h 20'	2h 10'	-	7h 30'
VP₁RI2	p.o.	1,5 km	10 m	medio	30'	10'	-	40'
VR12 + VP₁RI2	p.o.	18,5 km	120 m	medio	5h 30'	2h 15'	-	7h 45'

Bibliografía y otras fuentes

- Archivo Topográfico de la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional:

Hojas 1A y 1B del mapa del Instituto Geográfico y Estadístico, escala 1:25000, del año 1874, correspondiente al término municipal de Navalagamella.

Hoja 2A del mapa del Instituto Geográfico y Estadístico, escala 1:25000, del año 1877, correspondiente al término municipal de Valdemorillo.

Mapa del Instituto Geográfico y Estadístico, escala 1:25000, del año 1878, correspondiente al término municipal de Colmenarejo.

Diversos trabajos topográficos utilizados para la delimitación de términos municipales limítrofes con el de Valdemorillo.

- Ayuntamiento de Valdemorillo:

Mapa del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:25000, puesto al día en 1968, correspondiente al término municipal de Valdemorillo.

Callejero “Valdemorillo y sus Urbanizaciones”, editado por el Ayuntamiento de Valdemorillo. Primera edición de septiembre de 2002 y posteriores.

Folletos y documentación periódica de difusión turística y cultural.

- Carranza Arauna M^a Luisa y Arístegui Pérez Julián, “Ríos de Madrid. Naturaleza e Historia”. Coedición: Comunidad de Madrid y Ediciones Mundi-Prensa. Madrid 2002. ISBN: 84-8476-018-9 (Mundi-Prensa) y 84-451-2187-1 (Comunidad de Madrid).
- Centro Nacional de Información Geográfica, “Mapa Topográfico Nacional de España”, escala 1:25000, Ediciones de 1982, 1998, 1999 y posteriores, en la zona de Valdemorillo y municipios de su entorno.
- Comunidad Autónoma de Madrid, información

administrativa general sobre vías pecuarias.

- Confederación Hidrográfica del Tajo.

Documento XYZT, año 1988, de la Presa de Aulencia.

Información sobre presas, embalses, y proyectos inmediatos de interés en la zona

www.chtajo.es/Servicios/Biodiversidad/Documents/Molinos Perales.pdf

- Avisón Juan Pablo, “Las mejores excursiones por...La Sierra Oeste de Madrid”. El Senderista. Madrid, 2003. ISBN: 84-95368-21-8.
- Cuadrado Emeterio y de Lemus Carlos, “La presa de Valmayor en el río Aulencia”. Revista de Obras Públicas, abril, 1973.
- De la Cierva Ricardo, “Historia de la Guerra Civil Española”. Editorial Fénix, 2006. ISBN: 97884887887507.
- Escalera Reyes Javier y Villegas Santaella Antonio, “Molinos y Panaderías tradicionales”. Editora Nacional. Madrid. 1983. ISBN: 84-276-0621-4.
- Giralt Rocamora María, “Valdemorillo y su actividad cerámica”. Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1995. ISBN: 84-87442-82.
- Grupo Unidad Editorial S.A., “La Guerra Civil Española. Mes a mes”. Número 15: “La República contraataca en Brunete. Julio de 1937”.
- Laborda Orihuela Antonio:
 - “Pequeña historia de Valdemorillo.1302-1932”. Editorial “La Hoja del Monte.2009.-Valdemorillo ISBN: 978-84-613-0259-8.
 - “Cuadernos de historia de Valdemorillo” (Ediciones del autor de 2000, 2001 y 2003. Impresión, Langayo):
 - “Valdemorillo en el Reinado de Felipe II. 1560-1598”
 - “De la hoja del monte a la piedra del río-Cómo obtuvo

- Valdemorillo el título de villa eximida -1628.”
- “Valdemorillo en la Guerra de Sucesión-El Donativo de 1705.”
- “Valdemorillo en el Siglo XVIII-Respuestas Generales del Catastro de Ensenada-1752.”
- “Valdemorillo en el Siglo XVIII-El Censo de Población del Conde de Aranda-1768.”
- López García Rafael. “Molinos Hidráulicos. Apuntes de Historia y Tecnología”. Editorial Formación Alcalá S.L. Edición 11/2006. ISBN: 9788485539864.
- López Soria Juan. “Los Molinos Harineros de Gergal”. Artículo publicado en www.gergal.net/tradiciones_y_vivencias/molinos-harineros-gergal.pdf
- Madoz Pascual. “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar”, 16 Tomos. 1845-1850. Versión de acceso público libre en la Biblioteca Virtual de Andalucía.
- Mazariego L.F. y Puche O., “Industria cerámica madrileña: La fábrica de lozas de Valdemorillo”. Temas Geológico Mineros, 31, 2000, páginas 239-247. Instituto Geológico y Minero de España, ISBN: 84-7840-419-8.
- Moreno y Villar S. “Valdemorillo y Peralejo”. Biblioteca de la Provincia de Madrid. Crónica General de sus pueblos. Tomo decimotercero. Obra patrocinada por Excm. Diputación Provincial de Madrid. 1891. Editorial MAXTOR. 2011. Fray Luis de León, 20. 47002. Valladolid. ISBN: 978-84-9001-184-3.
- Muñoz Jimenez José Miguel. “Hornos de cal en Vegas de Matute (Segovia): El conjunto del Zanca O, Siglos XVI-XVIII”. Editorial Junta de Castilla y León, 2008. ISBN: 9788497184779.
- Oficina Virtual del Catastro. Información administrativa de uso público
- Pliego Vega Domingo, “Guía didáctica de la Sierra de Madrid”. Ediciones “La Librería”. Madrid-1991. ISBN: 84-87290-18-3.
- Rotondo Antonio, “Historia del Real Monasterio de S. Lorenzo, comúnmente llamado Del Escorial”. Madrid 1862. Edición facsímil del Patrimonio Nacional-1984. ISBN: 84-7120-070-8.
- Rozadilla González Francisco de Asís, “Valdemorillo y su Iglesia. Apuntes para una Historia”. Edición del autor, 1998. Producción gráfica, NEW LASER S.L.
- Salas Larrazábal Ramón, “Historia del Ejército Popular de la República”. Editorial “La Esfera de los Libros”, 2006. ISBN: 9788497344654.
- Sánchez Rodríguez Antonio y de Miguel Jesús, “Batallas de la Guerra Civil. De Madrid al Ebro (1936-1939)”. En particular, páginas 85-103. Editorial LIBSA, 2005. ISBN: 84-662-0954-9.
- Sánchez Vigil Juan Miguel, Sanz Martín Angel, Aguilar Cubas Paloma y Olivera Zaldúa María, “Valdemorillo. Miradas de ayer (1880-1995)”. Edición, Juan Miguel Sánchez Vigil. Madrid, 2008. ISBN: 978-84-921535-5-8.
- Sierra Alvarez José y Tuda Rodríguez Isabel, “Las lozas de Valdemorillo (1845-1915)”. Comunidad de Madrid. 1996. ISBN: 84-451-1170-1.
- Tienda Verde. Mapa de “Sierra Oeste y Tierra de Pinares”, en base a datos catográficos de Centro Geográfico del Ejército.
- Varea Bonifacio, “Valdemorillo. Historia y presente”. Este Oeste Editorial y Consulting. Madrid -1991. ISBN: 84-87477-08-9.
- Wikipedia, la enciclopedia libre:
 - <https://es.wikipedia.org/wiki/Molino>.
 - <https://es.wikipedia.org/wiki/Hornodecal>



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE AGRICULTURA Y PESCA,
ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

CONFEDERACIÓN
HIDROGRÁFICA
DEL TAJO